

Adalberto Santana
(coordinador)

**EL PENSAMIENTO
LATINOAMERICANO**
Y EL CENTENARIO DE LEOPOLDO ZEA
(1912-2012)



FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Universidad Nacional Autónoma de México

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. José Narro Robles

Secretario General

Dr. Eduardo Bárzana García

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Francisco José Trigo Tavera

Coordinadora de Humanidades

Dra. Estela Morales Campos

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Dr. Adalberto Santana Hernández

Secretaria Académica

Dra. Margarita Aurora Vargas Canales

Secretario Técnico

Mtro. Felipe Flores González

Jefe de Publicaciones

Lic. Ricardo Martínez Luna

EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO
Y EL CENTENARIO DE LEOPOLDO ZEA
(1912-2012)

COLECCIÓN
FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
17

CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Adalberto Santana
(coordinador)

EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO
Y EL CENTENARIO DE LEOPOLDO ZEA
(1912-2012)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 2013

El pensamiento latinoamericano y el centenario de Leopoldo Zea (1912-2012) / Adalberto Santana (coordinador). -- Primera edición.

214 páginas. -- (Colección filosofía e historia de las ideas en América Latina y el Caribe ; 17)

"Todas estas colaboraciones se presentaron en el marco del XIII Congreso de Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) realizado entre el 11 y 14 de septiembre de 2012 en la Universidad de Cartagena en Colombia". -- Prólogo, p. 16.

ISBN 978-607-02-5052-1

1. Zea, Leopoldo, 1912-2004. 2. Filosofía latinoamericana -- Siglo XX. I. Santana, Adalberto, 1952- , editor de la compilación. II. Serie.

B1019.Z44.P45 2013

Diseño de portada: D.G. Irma Martínez Hidalgo

Primera edición: diciembre de 2013

Fecha de edición: 15 de diciembre de 2013

D. R. © 2013 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C. P. 04510

México, D. F.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Torre II de Humanidades, 8º piso,

Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

Correo electrónico: cialc@unam.mx

<http://www.cialc.unam.mx>

ISBN: 970-32-3579-4 (Colección)

ISBN: 978-607-02-5052-1 (Obra)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Adalberto Santana</i>	

PRIMERA PARTE. ZEA, FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO

El pensamiento de Bolívar en la perspectiva filosófica de Leopoldo Zea	21
<i>Reinaldo Rojas</i>	

<i>América en la historia</i> , de Leopoldo Zea	35
<i>Pablo Guadarrama González</i>	

Leopoldo Zea en Puerto Rico	61
<i>Vivian Auffant Vázquez</i>	

SEGUNDA PARTE. ZEA, EL EDITOR

El pensamiento de Leopoldo Zea y las revistas como empresa cultural	77
<i>Estela Morales Campos</i>	

La labor periodística de Leopoldo Zea (1933-1960)	87
<i>Felicitas López Portillo T.</i>	

Leopoldo Zea en <i>Cuadernos Americanos</i>	145
<i>Adalberto Santana</i>	

TERCERA PARTE. ZEA Y LA EDUCACIÓN

Filosofía de la cultura en la creación de los Estudios Latinoamericanos por Leopoldo Zea	171
<i>Alberto Saladino García</i>	

Leopoldo Zea y los Estudios Latinoamericanos	183
<i>María Elena Rodríguez Ozán</i>	

Leopoldo Zea y la Geografía en los Estudios Latinoamericanos	189
<i>María de los Ángeles Pensado Leglise</i>	

Directorio de colaboradores	213
---------------------------------------	-----

PRÓLOGO

Adalberto Santana

Leopoldo Zea, nace el 30 de junio de 1912 en la ciudad de México, fue y es un reconocido maestro de varias generaciones de aquellos que se han dedicado en gran medida al estudio de la filosofía en América Latina. “Una filosofía de la historia que, por serlo de la realidad de esta América, se expresará en forma distinta de lo que ha sido la filosofía de la historia europea u occidental”.¹ Los reconocimientos a Zea por su propuesta de generar una filosofía original han sido tanto en el ámbito intelectual mexicano, como latinoamericano y mundial. Así como también de aquellos que, en el campo de los Estudios Latinoamericanos, han considerado su pensamiento como uno de los más originales de la filosofía de nuestro tiempo.² En diversas ocasiones al maestro Zea se le rindieron distintos homenajes, tanto nacionales como internacionales al ser considerado el filósofo mexicano más uni-

¹ Leopoldo Zea, *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1987, p. 19.

² Cfr. Tzvi Medin, *Leopoldo Zea: Ideología y filosofía de América Latina*, México, CCYDEL-UNAM, 1992 (Nuestra América, 36).

versal.³ Tal como ocurrió con motivo de sus sesenta años de labor académica y sus noventa años de vida. Uno de aquellos homenajes se desarrolló, de junio de 2002 a febrero de 2003.⁴ En dicha ceremonia, el maestro Zea (profesor emérito y doctor Honoris Causa de la misma Universidad Nacional Autónoma de México) recibió de parte del entonces señor rector, Juan Ramón de la Fuente, un merecido reconocimiento como muestra de respeto y admiración por su extraordinario trabajo.

Más tarde, después de su fallecimiento ocurrido el 8 de junio de 2004, la Universidad Nacional le rindió un homenaje póstumo en el mes de noviembre de ese año.⁵ En aquella ocasión, el mismo rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, destacaba el perfil y la trayectoria académica de don Leopoldo:

Al maestro Zea lo conocí, hará unos 20 años y tenía todavía una enorme vitalidad, tuvo que haber sido verdaderamente infatigable, de otra manera, uno no se explica cómo alguien podía hacer tantas cosas y tan bien simultáneamente, se necesita una energía verdaderamente extraordinaria. Sus responsabilidades en la Facultad de Filosofía, en Difusión Cultural, al frente de la *Revista de la Universidad*, en *Cuadernos Americanos*, sus múltiples viajes internacionales, su participación en congresos y cientos de conferencias, no eran capaces de interrumpir su obra escrita. Seguía de manera paralela escribiendo desde ensayos cortos en la prensa, que fue como muchos, primero conocimos a Zea, hasta obras de mayor complejidad para estudiantes más avanzados; era filosofía contemporánea, de la política contemporánea,

³ Por ejemplo, un libro fundamental en su producción en el campo de la filosofía y en la historia de las ideas ha sido *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 10 ma. reimp., 2011.

⁴ Cfr. Alberto Saladino y Adalberto Santana (comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, FCE, 2003.

⁵ Cfr. UNAM, *Homenaje a Leopoldo Zea*, México, CCYDEL-UNAM, 2006.

de la sociología contemporánea, del pensamiento contemporáneo. Porque Zea tenía esa enorme virtud, era un filósofo cuyo pensamiento trascendía el campo estrictamente de la filosofía. Y ello fue también motivo de controversias y de debates con sus colegas, que Zea recordaba con gusto, porque le parecía que el que se debatiera sobre su obra, era, y tenía toda la razón, una forma de ser reconocido.

Zea tenía todas esas cualidades que lo fueron haciendo, a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, una figura querida, una figura emblemática, una figura reconocida. Y adquirió una enorme autoridad moral, y empezaron a llegar, como ocurre en estos casos, reconocimientos de todo tipo por la trascendencia de su obra. Zea fue uno de los mexicanos con más grados honoríficos que ha habido en la historia, era impresionante el número de reconocimientos que Zea fue recibiendo, en prácticamente todos los países de Latinoamérica y el Caribe; no creo que haya uno solo que, en un momento dado, no le diera a Zea o un doctorado *Honoris Causa* o develara una placa en alguna de sus aulas o un nombramiento de profesor honorífico. Era un hombre verdaderamente estimado y querido no solamente en nuestra Universidad, no solamente en nuestro México, sino en toda nuestra América Latina, y más adelante, también en España.⁶

A todos estos homenajes que recibió tanto en vida como posteriores a su deceso, se suma el que ahora tributamos en la presente obra. El motivo fue celebrar el centenario de su nacimiento el 30 de junio de 1912, pero también conmemorar el 8 de junio de 2014 cuando se cumple el décimo aniversario de su fallecimiento. De tal suerte que, esta obra recoge una serie de trabajos que rinden homenaje al gran maestro

⁶ “Palabras del rector Juan Ramón de la Fuente en la inauguración del homenaje a Leopoldo Zea, 29 de noviembre, 2004”, en *Ibid.*, p. 13.

universitario, uno de los pensadores latinoamericanistas más prolíficos de nuestro tiempo.

En ese sentido, conviene señalar que la presente obra es producto del esfuerzo colectivo que iniciamos un grupo de colegas universitarios y representantes de diversas instituciones nacionales y regionales empeñados en rendirle un nuevo y sencillo tributo al maestro Zea por sus enormes aportes al trabajo intelectual que desarrolló y que hemos heredado como un capital cultural de innegable valor para el pensamiento latinoamericano y por representar un conjunto de normas y valores que han tenido como eje y esencia la integración latinoamericana.

Cabe señalar que, en la mayoría de los nueve trabajos que integran el presente volumen fueron parte de un homenaje al doctor Zea con motivo del centenario de su nacimiento durante la realización del XIII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) que se efectuó en Cartagena de Indias, Colombia entre el 11 y 14 de septiembre de 2012. Conviene recordar que esta asociación fue fundada por el maestro Zea en 1978 con el patrocinio de la Universidad Nacional Autónoma de México, en ocasión de la realización del Primer Simposio para la Coordinación y Difusión de Estudios Latinoamericanos en México. A la SOLAR, el maestro le imprimió el sentido de ser una institución regional dedicada a la promoción y fomento de los Estudios Latinoamericanos, con el claro propósito de estudiar y analizar la realidad histórica, política, social y cultural de América Latina y el Caribe.

De esta manera, se inicia esta obra con el trabajo del historiador de las ideas, el venezolano Reinaldo Rojas, quien nos presenta “El pensamiento de Bolívar en la perspectiva filosófica de Leopoldo Zea”. El autor apunta que, en la extensa producción intelectual del filósofo mexicano, el estudio del pensamiento político del Libertador Simón Bolívar ocupa

un lugar privilegiado. Tanto en sus trabajos sobre Filosofía de la Historia como en sus investigaciones sobre la Historia de las Ideas en América Latina, Leopoldo Zea analizó el pensamiento político de Bolívar en sus libros *Dos etapas del pensamiento latinoamericano* (México, 1949) y en *Filosofía de la Historia Americana* (México, 1978), ubicándolo en el ámbito de lo que denomina “El proyecto libertario”, al referirse a la historia de la formación de la conciencia latinoamericana. El propósito de este ensayo es presentar un breve análisis de esta obra, a propósito del centenario del nacimiento de este pensador latinoamericano y de la re-edición en Venezuela de su libro sobre el Libertador Simón Bolívar.

Pablo Guadarrama González, en su ensayo “*América en la historia*, de Leopoldo Zea” nos propone una lectura de la obra medular del maestro, *América en la historia* (1957), texto que constituye uno de los puntos nodales en la evolución intelectual del notable filósofo mexicano. El autor aporta, asimismo, una valiosa e indispensable reflexión desde la filosofía de la historia de lo que ha sido y debería no haber sido, la distinta relación de las dos grandes culturas devenidas del diferente proceso de conquista y colonización: la América sajona y la latina.

Vivian Auffant Vázquez en su trabajo titulado “Leopoldo Zea en Puerto Rico”, nos presenta el contenido temático respecto al *Primer Seminario de Historia de las Ideas en Puerto Rico* que se celebró entre el 3 y el 8 de diciembre de 1956, convocado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Institución que patrocina a la Colección Historia de las Ideas de América, la cual dirige el Dr. Leopoldo Zea en 1956. Nos señala la autora que esta participación intelectual es la primera en Puerto Rico del filósofo mexicano. En ella se enlaza la Isla a la corriente filosófica latinoamericana. Este aspecto lo destacará Zea posteriormente en un artículo del tomo publicado sobre el Sesquicentenario de Eugenio María de Hostos celebrado en 1989.

“El pensamiento de Leopoldo Zea y las revistas como empresa cultural”, de Estela Morales Campos, plantea que Zea promovió de manera importante el establecimiento de diversas empresas culturales como, por ejemplo, centros de investigación, asociaciones profesionales, programas de estudio, colecciones de libros y revistas académicas y de opinión. En ese sentido, la autora analiza un conjunto de publicaciones y colecciones alentadas por Leopoldo Zea, cuyo objetivo explícito fue conservar, divulgar y promover el pensamiento latinoamericano. Estela Morales subraya que tales empresas, de algún modo, han propiciado redes culturales y sociales que ofrecen elementos para formar hombres críticos e informados; redes que no sólo han dado realce a las letras y han facilitado el intercambio de ideas, sino que también han creado espacios de crítica y creación que demandan los autores mexicanos, latinoamericanos y de otras latitudes.

En el ensayo “La labor periodística de Leopoldo Zea (1933-1960)”, Felicitas López Portillo T., presenta un trabajo donde, a través de una exhaustiva investigación hemerográfica, ilumina sobre los primeros pasos del joven Zea, hasta su consagración como editorialista y comentarista en el periódico *Novedades*. De tal manera que, la autora examina su labor como ideólogo democratizador del Partido Revolucionario Institucional y sus consideraciones sobre la Revolución Mexicana y sus primeras contribuciones al tema del Tercer Mundo.

Continuamos con quien escribe este prólogo, en su colaboración titulada “Leopoldo Zea en *Cuadernos Americanos*”, en donde apuntamos que la revista *Cuadernos Americanos*, es la publicación de alcance internacional dedicada a la reflexión y debate sobre América Latina que se inició en el año de 1942, siendo uno de sus primeros colaboradores el joven Leopoldo Zea. En esta publicación, Zea va a encontrar un espacio intelectual donde él publicó y dio a conocer su labor filosófica.

Tal afirmación se muestra en la publicación de 148 trabajos del autor que abarcan desde 1942 hasta 2003. Incluso el doctor Zea llega a ser el segundo director de la revista del *Nuevo Mundo* después del deceso del maestro Jesús Silva Herzog.

Alberto Saladino García en su trabajo “Filosofía de la cultura en la creación de los Estudios Latinoamericanos por Leopoldo Zea”, nos señala que la concepción teórica que amparó el establecimiento de la profesionalización de los Estudios Latinoamericanos (1979) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México por parte de su entonces director, Leopoldo Zea (1912-2004), lo constituyó la filosofía de la cultura latinoamericana que venía sistematizando, pues a través de dichos estudios pretendió desplegar el conocimiento no sólo de la realidad, sino de la creatividad latinoamericana con el propósito de evidenciar nuestra participación en el forjamiento de la cultura mundial.

María Elena Rodríguez Ozán en su artículo, titulado “Leopoldo Zea y los Estudios Latinoamericanos” aduce que Leopoldo Zea en su último libro declaraba que, la América Latina había sido la pasión de su vida. Su mayor preocupación fue entenderla y hacerla comprender. Dentro de esta concepción es lógico el enorme interés que tenía por sus estudios. Al terminar su formación académica, a mediados de los años cuarenta, se le otorgó una beca de la Fundación Rockefeller que no sólo le permitió conocer e investigar en los Estados Unidos sino también recorrer toda la América Latina con el mismo propósito. Además, la beca le permitió crear una red de intelectuales que trabajaban aisladamente los mismos temas. La autora de este ensayo nos señala que, en 1966 al ser nombrado Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM hizo un plan para fundar una carrera de la especialidad a nivel de licenciatura y posgrado. Atendiendo una sugerencia de la UNESCO, en 1976, para la integración y difusión de los estudios de la región, estimula la formación de la Federación

Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) y de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) que hasta la fecha están activas. Esta labor del maestro Zea, se ha continuado con la realización de congresos bianuales en los que participan diversas instituciones académicas y de investigación.

Cierra esta obra colectiva el trabajo de María de los Ángeles Pensado Leglise, profesora de Geografía latinoamericana en el Colegio de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En “Leopoldo Zea y la Geografía en los Estudios Latinoamericanos”, la profesora Pensado analiza y reflexiona sobre la memoria y perspectiva de la relación entre el conocimiento geográfico y el estudio de América Latina y el Caribe.

Finalmente, nos permitimos reiterar que esta obra reúne trabajos que fueron producto de un sencillo pero sentido homenaje al doctor Leopoldo Zea. Mencionábamos al inicio que todas estas colaboraciones se presentaron en el marco del XIII Congreso de Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) realizado entre el 11 y 14 de septiembre de 2012 en la Universidad de Cartagena, en Colombia. Recordemos que esa sociedad que el maestro fundó, aglutina a diversas instituciones universitarias dedicadas a los Estudios Latinoamericanos. Cabe destacar que, el presente libro lleva por título la mesa dedicada al estudio y análisis de su obra: *El pensamiento latinoamericano y el centenario de Leopoldo Zea (1912-2012)*. De tal manera que, todos estos trabajos aquí reunidos corresponden a diversos discípulos, colaboradores y continuadores de la obra latinoamericanista que cultivó el maestro Zea (Filosofía, Historia de las Ideas y Cultura).

Por último, deseo dejar constancia del esfuerzo de los autores que colaboraron en esta obra y que hicieron posible la integración de la misma. A la vez, queremos aprovechar

la ocasión para agradecer la colaboración de dos becarias del CIALC (Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe), Adriana Isabel Romero Flores y Sinaí Citlalli Gómez Cervantes, que apoyaron nuestro trabajo en la integración de este libro.

PRIMERA PARTE

ZEA, FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO

EL PENSAMIENTO DE BOLÍVAR EN LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA DE LEOPOLDO ZEA

Reinaldo Rojas

INTRODUCCIÓN

El pensamiento político del Libertador Simón Bolívar ha sido objeto de múltiples y hasta polémicos estudios. Sin embargo, pocos son los que se han acercado a ese poderoso pensamiento liberador desde las perspectivas de la filosofía. Pero lo más excepcional es, que este acercamiento se haya realizado desde las perspectivas de la Nueva Filosofía Latinoamericana,¹ corriente del pensamiento contemporáneo en donde el maestro Leopoldo Zea (1912-2004), se ha distinguido como uno de sus más destacados exponentes. Esta acotación la hacemos a propósito de la segunda edición venezolana de la obra del filósofo mexicano, *Simón Bolívar. Integración en la libertad*, sobre cuyo texto hemos preparado el presente ensayo.

¹ Acerca de lo que aquí denominamos “Nueva Filosofía Latinoamericana” está referida al período de la historiografía de la filosofía latinoamericana que surge en la segunda mitad del siglo xx y que inauguran las obras de Leopoldo Zea, Arturo Ardao, Francisco Miró Quesada, Arturo Andrés Roig y Augusto Salazar Bondy, entre otros. *Cfr.* Raúl Fornet-Betancourt, *Crítica intercultural de la Filosofía Latinoamericana actual*, Madrid, Editorial Trotta, 2004.

Esta obra está centrada en el pensamiento político de Bolívar y, en especial, sobre su proyecto integracionista hispanoamericano, el cual es abordado por Zea con base en cuatro grandes categorías de análisis, que el autor denomina:

las grandes dificultades a las que tuvo que enfrentarse Bolívar. Dificultades o problemas, que resumo en cuatro aspectos: Los problemas de la identidad, la dependencia, la libertad y la integración.²

El texto de la obra viene a ser, en consecuencia, el desarrollo de estos cuatro problemas, que son a la vez cuatro grandes temas del pensamiento filosófico latinoamericano que el autor analiza, en diálogo *in tempore*, con Bolívar, ese gran capitán de la guerra que además fue pensador y estadista.

Como se sabe, Bolívar expuso su pensamiento político en multitud de cartas, mensajes y discursos, documentos entre los que destacan la Carta de Jamaica de 1815, el discurso en el Congreso de Angostura de 1819 y su Mensaje al Congreso Constituyente de Bolivia de 1826. Pero en el campo de la integración no sólo pensó el problema sino que obró en consecuencia al convocar el Congreso Anfictiónico de Panamá en 1824. Hoy, esa idea de integración se ha extendido al espacio latinoamericano y caribeño y es tema siempre vigente entre nosotros, ya que, alcanzada la victoria armada sobre España, quedó pendiente con la construcción de las nuevas repúblicas, el reto de establecer una nueva integración *en la libertad* de aquel conjunto histórico conformado bajo el dominio colonial hispano. Este fenómeno es el que aborda Leopoldo Zea en su libro, haciendo gala de amplios conocimientos, tanto de la historia americana como de la obra bolivariana,

² Leopoldo Zea, *Simón Bolívar. Integración en la libertad*, 3ª ed., Barquisimeto, CIALC-UNAM/Fundación Buria, 2012, p. 42.

ejercitando –a partir de allí– una aguda reflexión filosófica sobre nuestra América a contrapunto, en el tiempo, con el pensamiento político del gran caraqueño.

HISTORIA Y FILOSOFÍA

El acercamiento y la incorporación de Bolívar a la historia del pensamiento filosófico latinoamericano, es uno de los rasgos de la obra de Leopoldo Zea. En sus investigaciones sobre la Historia de las Ideas de América, es donde el autor se ha interesado por el pensamiento del Libertador Simón Bolívar, en el contexto de lo que denomina en su libro *Filosofía de la Historia Americana* (México, 1978) “El proyecto libertario”, al referirse a la historia de la formación de la conciencia latinoamericana. En su libro *Dos etapas del pensamiento latinoamericano* (México, 1949), ya había incorporado un capítulo con el nombre de “El pensamiento bolivariano”. Y en 1980, culmina esta línea de estudio con su obra *Simón Bolívar, integración en libertad*, que es la obra objeto de nuestro presente estudio.

Esta relación entre historia y filosofía no es casual en la filosofía de Zea. Es más bien, un rasgo distintivo de su obra filosófica que le viene, en primer término, de su formación al lado de sus maestros Antonio Caso, Samuel Ramos y José Gaos y de la influencia que filósofos como Wilhelm Dilthey y José Ortega y Gasset han tenido en la formación y evolución de su pensamiento. Para José Luis Gómez Martínez, por ejemplo, es con la obra de Ortega y Gasset y su *Filosofía de la razón vital*,³ que nuestro filósofo mexicano asume que todo pensamiento existe en diálogo con sus circunstancias,

³ Sobre la filosofía de Ortega y Gasset, antes y después de su encuentro con la filosofía de Heidegger, se puede consultar la obra crítica de Federico Riu, *Vida e historia en Ortega y Gasset*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1985.

camino que lo coloca en los ámbitos del historicismo y que le van a permitir:

deconstruir el monopolio filosófico que se asignaba Europa y, a la vez, una tácita legitimación de su filosofar iberoamericanista, en el sentido de un filosofar que por serlo de un referente concreto iberoamericano, era también un filosofar auténtico.⁴

Ese historicismo, de raíz hegeliana, es tratado por el propio Zea en su artículo “La filosofía como historicismo” publicado en *Cuadernos Americanos* (1942), en donde, a propósito de la relación entre filosofía e historia en el pensamiento de Benedetto Croce, señala:

Toda filosofía es obra de un hombre y como tal se realiza en un determinado tiempo y lugar, siendo ésta la razón de su condicionalidad histórica. Toda filosofía tiene su piedra de toque, su verdad, en su adecuación histórica.⁵

En ese sentido, sin negar la pertenencia de la filosofía latinoamericana a la tradición occidental, para Zea:

la experiencia de lo humano no puede quedar agotada en las experiencias del hombre europeo. Existen otras experiencias y otros puntos de partida para llegar al hombre. Existen otras formas de captación de lo humano.⁶

Para lograr esta captación, es que el filósofo se ha hecho también historiador de las ideas, ya que la verdad no es in-

⁴ José Luis Gómez Martínez, *Zea*, Madrid, Ediciones del Orto, 1997, p. 18.

⁵ Leopoldo Zea, *Filosofía de lo americano*, México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo/Editorial Nueva Imagen, 1984, p. 50.

⁶ Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, México, Porrúa y Obregón, 1952, p. 22.

temporal, sino circunstancial, y se corresponden con el pensar de hombres que viven en determinado tiempo y lugar.

En su obra cumbre, *El positivismo en México*, cuya primera edición es de 1942, lo que se plantea no es registrar simplemente la presencia de una concepción filosófica en México, pretendidamente universal, sino responder el por qué de esas ideas y quiénes las cultivaron y las difundieron. Para ello, diferencia en su abordaje del problema, la verdad concebida como algo intemporal y eterno, que hace que las relaciones entre la filosofía y la historia sean puramente accidentales y la verdad circunstancial, que permite caracterizar las verdades de la filosofía en relación con las variables de espacio y tiempo, para hablar entonces, más bien, de verdades históricas.⁷

Este contexto de su pensamiento es lo que nos permite entender la razón de incorporar a figuras de la acción como Bolívar en el itinerario del pensamiento filosófico latinoamericano y no es más que el resultado de su concepción historicista, ya señalada, y la vocación universalista de su reflexión filosófica que no busca fundar parcelas filosóficas sino, más bien, pensar sobre el hombre como realidad histórica universal. Así lo señala en una de sus obras, al hablar de lo que no debe significar hacer filosofía desde nuestra América:

No se trata de hacer una filosofía que, al igual que otras en el pasado, haga de sus problemas y soluciones los únicos problemas y soluciones del hombre de América y sus experiencias a la categoría del paradigma de lo humano.⁸

Para lograr esta perspectiva, a la vez universal y concreta, el filósofo nos convoca a estudiar la historia de las relaciones

⁷ Zea, *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1975, p. 22.

⁸ Zea, *La esencia de lo americano*, Buenos Aires, Pleamar, 1971, p. 52.

de América con la cultura europea, ya que “nos servimos de ella pero no la consideramos nuestra, nos sentimos imitadores de ella”. Por ello, para el filósofo, este es “el nudo de nuestro problema: no nos sentimos herederos de una cultura autóctona, ésta carece de sentido para nosotros; y la que como la europea tiene sentido para nosotros, no la sentimos nuestra”.⁹ Y esta es la misma interrogante que se hace Bolívar en 1815, cuando pregona la idea de la independencia y la libertad de nuestro continente frente a Europa. Por ello, los problemas que afrontará el Libertador en su tiempo y lugar, son los que Leopoldo Zea reflexiona nuevamente como problemas de las ideas fundamentales de los hispanoamericanos de ayer, hoy latinoamericanos. Por eso, este libro de Zea sobre Bolívar mantiene aún fresca su vigencia. Entremos en materia.

BOLÍVAR: HÉROE DE LA LIBERTAD

En su obra, *Simón Bolívar. Integración en la libertad*, Leopoldo Zea parte del concepto hegeliano del héroe, que son aquellos “hombres de los que se sirve el espíritu, la humanidad, para alcanzar lo que ha de ser su meta final, la libertad”.¹⁰ Se trata, en palabras del filósofo alemán, de “*les agents d'un but qui constitue une étape dans la marche progressive de l'Esprit universel*”.¹¹ De allí su excepcionalidad, sin embargo, siendo la libertad el objeto de la lucha de estos individuos históricos, como lo define Hegel, llama la atención que no incluya a Bolívar, cuando cita como figuras emblemáticas del Héroe a Alejandro Magno, César y Napoleón Bonaparte, situación que

⁹ Zea, *Filosofía de lo americano...*, p. 38.

¹⁰ Zea, *Simón Bolívar. Integración en la libertad...*, p. 23.

¹¹ “Los agentes de un fin que constituye una etapa en la marcha progresiva del Espíritu Universal”. (Traducción libre del autor). Hegel, *La raison dans l'Histoire*, París, Librairie Plon, 1965, p. 123.

lleva a Leopoldo Zea a establecer una primera diferencia con respecto a la visión de Hegel sobre aquellos héroes que define como universales, excluyendo a un personaje como Bolívar.

Para Zea, mientras los grandes héroes a los que se refiere Hegel, pudieron lograr sin discusión el calificativo de conquistadores, sólo Bolívar alcanzó el título de Libertador. Este es el punto de partida de Zea, ya que es un héroe del mundo periférico y dominado por la Europa conquistadora, que a pesar de haber sido ignorado por Hegel generó un gran interés por el estudio de su vida tanto por escritores, filósofos, pensadores políticos e historiadores europeos del siglo XIX,¹² en una perspectiva más universalista, por tratarse de un individuo histórico que trasciende sus fronteras para transformarse en Héroe del anticolonialismo universal.

Pero Bolívar, que fue acusado por los envidiosos –nos dice nuestro filósofo– de tirano, déspota, egoísta y ambicioso, morirá decepcionado y amargado, “pero siempre respetuoso de la libertad que él mismo había posibilitado a muchos pueblos, aun cuando esta misma libertad se convirtiese en anarquía volviéndose contra él”.¹³ Prefirió tomar el camino del exilio que hacerse tirano de su propio país.

Por ello, el camino de Bolívar fue la del hombre de las dificultades. Y esas dificultades, que fueron de diferente índole, desde personales y familiares en su pequeño círculo caraque-

¹² Para una visión más completa de este panorama puede consultarse Alberto Filippi (coord.), *Bolívar y Europa en las crónicas del pensamiento político y la historiografía*, vol. 1, Siglo XIX, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República/Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, 1988. En esta obra se puede confrontar dos visiones, para el caso alemán: el polémico estudio de Marx sobre Bolívar, y la comparación entre Bolívar y Washington realizada por el historiador Georg G. Gervinus en su obra, *Geschichte des neunzehnten Jahrhunderts seit den Wiener Vertägen*. Ambos estudios son de 1856.

¹³ Zea, *Simón Bolívar. Integración en la libertad...*, p. 28.

ño, hasta geopolíticas y militares, en la gran contienda continental por la independencia, llevan al filósofo a organizar su estudio sobre cuatro grandes categorías de análisis. Veamos como las postula el propio autor:

En este trabajo, trataré de mostrar las grandes dificultades a las que estuvo que enfrentarse Bolívar. Dificultades o problemas, que resumo en cuatro aspectos: Los problemas de la identidad, la dependencia, la libertad y la integración.¹⁴

EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD:

“NOSOTROS SOMOS UN PEQUEÑO GÉNERO HUMANO”

La primera dificultad que ha tenido que enfrentar el pensamiento latinoamericano es el problema de la identidad, saber quiénes somos. El autor parte de la respuesta que en el siglo XVI dan los propios españoles al tema, a partir de la polémica entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas, acerca de la naturaleza humana de los pueblos autóctonos que habitaban el continente antes de la llegada de los europeos.¹⁵

El problema era saber quién era el indígena, que para el europeo es “el otro”. Pero para los inicios del siglo XIX, el problema del “quién soy” es diferente, porque es un criollo, un mestizo, el que se hace la pregunta. Y se responde “no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles”. Y esto lo escribe Bolívar en 1815 a propósito de la llamada “Carta de Jamaica” donde el Libertador define la América española

¹⁴ Zea, *Simón Bolívar. Integración en la libertad...*, p. 42.

¹⁵ Este debate y su contexto político-religioso del siglo XVI es abordado por Silvio Zavala en su obra, *La Filosofía de la Conquista de América*, México, 1947. El texto forma parte de la antología, recientemente publicada en Venezuela, *cfr.* Silvio Zavala, *Filosofía de la Conquista y otros textos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, núm. 230, 2005.

como un “pequeño género humano” que ya es, de por sí, un problema de lo más extraordinario y complicado.¹⁶

Para Leopoldo Zea, esta perspectiva que toma el Libertador es de fundamental importancia al definir el carácter de la lucha independentista y emancipadora, ya que toca el tema de originalidad del hombre nacido en esta parte del planeta, originalidad que descansa en la propia negación de sí. Somos seres divididos que sólo la anulación de una parte de sí mismo y el predominio absoluto de la otra parece darle unidad. ¿Qué significa esto? Vayamos a la historia.

América es parte de una sola gran entidad, la creada por Iberia al expandirse sobre ella, nos dice Zea. Allí está el origen. Pero pese a que el Imperio Español —en nuestro caso— nos impuso su lengua y su cultura, no nos integró como iguales a su civilización. Quedamos al margen, anulados por la imposición y el mestizaje como signos de inferioridad. Y precisa el filósofo: “Inferiores por ser naturales de esta América, por haber nacido en ella, y por ser expresión de la concupiscencia, el pecado del conquistador y el colonizador”.

El punto de partida de la identidad es, pues, la que surge de la conciencia de esa situación. “El hombre de esta América tendrá que asumir su ilegitimidad, su bastardía, haciendo de ella punto de partida de nuevas expresiones de legitimidad humana”.¹⁷ Pero se trata de una noción de identidad que desde el principio fue fundada en lo múltiple. Sin embargo, esa diversidad ha impedido apreciar su unidad, lo cual divide el pensamiento hispanoamericano posterior entre quienes piensan que es necesario anular lo diverso, asumiendo lo originario como inferioridad. Este es el componente que nutre la idea positivista de lo propio como barbarie, frente

¹⁶ Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, núm. 1, 1985, p. 55.

¹⁷ Zea, *Simón Bolívar. Integración en la libertad...*, p. 48.

a la idea de Bolívar de reunir lo diverso bajo el principio de la igualdad, transformándola en punto de partida de la legalidad, evitando con ello el peligro de imitar lo que es bueno para otros pueblos. Por ello, la independencia política debe escalar un tramo más, hacia la emancipación del individuo por su conciencia. Y esa conciencia es el camino a la libertad. Lo contrario es la continuidad de la dependencia, de la servidumbre y la marginalidad.

EL PROBLEMA DE LA DEPENDENCIA

Y este es el segundo problema planteado, el de la dependencia, que el autor asume desde una interrogante: ¿Por qué somos así? Y ésta su respuesta, indicando la naturaleza del problema planteado:

El rostro de la identidad de esta América, con el que tropezaría Bolívar, era el rostro que tres largos siglos de dominación había impuesto Iberia, a los hombres bajo su dominio. Una forma de dominación que no tendrá semejanza con otras dominaciones en la historia.¹⁸

Es de la toma de conciencia de esta dependencia y del conocimiento de su forma de internalizarse en nuestra mentalidad que parte el propio Libertador, cuando señala sus consecuencias en el orden político al señalar que, en el sistema español los americanos “no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuanto más, el de simples consumidores”, comenta entonces Zea. Se trata de una humanidad y una cultura regateadas, negadas y, por tanto, colocadas al margen de lo humano y de la historia.

¹⁸ *Ibid.*, p. 78.

Alondando en esta dimensión de la dependencia, Bolívar habla de “hábitos a la obediencia, sin examen”, mientras que no pocos han pensado que esta realidad es sólo superable con la inmigración blanca o la importación de costumbres. Por ello, Leopoldo Zea se detiene más bien a examinar los vicios de la servidumbre ya que: “Para hombres y pueblos formados en tal situación, sería bien difícil el mantenimiento de las libertades alcanzadas en determinada coyuntura histórica”. Sobre esta identidad fundida en la servidumbre y la dependencia es que el autor pasa a analizar el tercer problema, el de la libertad.

EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD

La pregunta, ahora, es la siguiente: “¿Es posible ser de otra manera? O, más radicalmente, “¿es posible ser otro que uno mismo?” Esta cuestión nos coloca en otra disyuntiva: ¿Cómo hacer para que esta identidad sea distinta a lo que es? Bolívar, se planteará transformarla a través del ejercicio de la libertad republicana, moldeada con una educación popular capaz de formar ciudadanos de aquellos hombres y mujeres que anteriormente fueron esclavos y vasallos. Otros, buscarán cambiarla por otra, que es el camino a una nueva dominación. Así veremos cómo una parte de los americanos se empeñará en acabar con la otra parte, generando un proceso de desarraigo mental y racial de los hombres y mujeres de este continente mestizo.¹⁹

Esta perspectiva se complica aún más con el hecho de que la libertad, en sí misma, encierra sus peligros, ya que muchos

¹⁹ Aquí es interesante confrontar esta perspectiva de análisis que desarrolla Zea, a partir de las ideas de Bolívar, con el enfoque que, sobre el mismo problema, asume el filósofo y filólogo venezolano José Manuel Briceño Guerrero en su obra *El laberinto de los tres minotauros*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997.

de los héroes de la independencia terminaron dominados por la ambición y la codicia. La idea de soberanía popular, el ejercicio de la ciudadanía, el respeto al Estado de Derecho no serán cultivados, sino más bien, el despotismo, la servidumbre y la arbitrariedad.

En 1814, cuando Caracas lo recibe como Libertador, tras el triunfo de la Campaña Admirable, Bolívar exclama: “Ciudadanos: yo no soy el soberano. Vuestros representantes deben hacer vuestras leyes; la hacienda nacional no es de quien os gobierna”.

Y en aquellos años, cuando la guerra le impone asumir la dictadura, señala:

No usurparé una autoridad que no me toca; yo os declaro, pueblos, que ninguno puede poseer vuestra soberanía, sino violenta e ilegítimamente: Huid del país donde uno solo ejerza todos los poderes: es un país de esclavos.²⁰

Pero, la libertad duramente conquistada en la guerra contra España es apenas un comienzo. Hay que crear las condiciones para ejercerla y mantenerla. En la obra que comentamos, su autor, Leopoldo Zea analiza tres escenarios posibles para darle solución a este problema:

La delegación, que corresponde a la ley que somete todos los poderes y limita la misma soberanía. El orden, que significa levantar gobiernos fuertes que busquen el equilibrio social, contra la anarquía popular y el abuso de los grandes. Y la igualdad social como posibilidad de conquistar la libertad para todos, que es la clave para construir verdaderas repúblicas. En este orden de ideas, para el Libertador, la justicia es la vía y la reina de las virtudes republicanas, ya que se trata de países que vienen de un mundo sustentado en la exclusión y la injusticia. Y finalmente, el problema de la integración.

²⁰ Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador...*, p. 38.

EL PROBLEMA DE LA INTEGRACIÓN

En primer lugar hay que señalar que la unión contra España ha sido la condición necesaria para alcanzar la independencia. Pero luego de lograda ésta, la unidad pasa a ser la coraza con la que cuentan las nuevas repúblicas para conservar la libertad conquistada. Esa es la fórmula, pero con conciencia de que la diversidad étnica y social que caracteriza a nuestros países debe ser utilizada, no para la división sino para la integración. No olvidemos, que la monarquía española, lejos de cultivar la integración de todos aquellos pueblos que en su momento estuvieron bajo su dominio, más bien exaltó las diferencias. Para nosotros, la integración debe nacer del reconocimiento de esas diferencias.

Para Leopoldo Zea, en la corta pero densa obra que hemos comentado, la idea de integración es, en Bolívar, un sueño. Bolívar la piensa y la proyecta como gran visión de futuro. “¡Que bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el Corinto para los griegos!” Pero ese sueño ha tomado el camino de los hechos. Ayacucho fue la obra de una integración militar. Panamá, el esfuerzo de una unión política que ha servido de faro a los nuevos escenarios de la integración, a lo bolivariano con la creación de la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en el 2001, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008 y la Comunidad de Naciones de América Latina y el Caribe, recientemente, en la Cumbre de Cancún, de 2010.

No más anarquía, ni diferencias, ni desencuentros entre las naciones, pueblos y estados que hoy forman parte de ese universo diverso, rico y complejo que es América Latina y el Caribe. Sí, la integración es el camino, pero una integración en libertad. Esta obra que nos regala el intelecto de don Leopoldo Zea lo despliega con toda claridad.

AMÉRICA EN LA HISTORIA, DE LEOPOLDO ZEA

Pablo Guadarrama González

A nuestro juicio, El libro *América en la historia* (1957), de Leopoldo Zea, constituye, sin duda, uno de los puntos esenciales en la evolución intelectual del notable pensador mexicano. Sin embargo, esta obra no ha ocupado generalmente la atención especial de investigadores de su pensamiento. Tal vez el hecho de que su objeto fundamental no es la historia de alguno de los momentos del pensamiento filosófico latinoamericano –como fue lo más común en sus estudios, tanto antes como después de la publicación de este–, ha dado lugar a que no haya sido tomado en debida consideración por parte de los estudiosos de las ideas filosóficas en esta región.

Escrito en un estilo ensayístico, tan común a su forma de pensar con profundidad y a la vez claridad¹ –al igual que los mejores exponentes de la producción filosófica latinoamericana–, no pretende ser un ambicioso tratado sobre la relación de América con el mundo, sino una reflexión desde la filosofía de la historia de lo que ha sido y debería no haber sido la relación de las dos grandes áreas socioeconómicas, políticas

¹ “[...] una de las notas distintivas de su estilo ensayístico: la profundidad del tema no debe afectar la claridad de la exposición”. J. L. Gómez-Martínez, “Leopoldo Zea (1912-2004)”, en E. Dussel, C. Mendieta y C. Bohórquez, *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino”*, CREAL/Siglo XXI, México/Buenos Aires/Madrid, 2009, p. 839.

y culturales devenidas del diferente proceso de conquista y colonización: la América sajona y la latina.

Se trata de una obra elaborada, en consecuencia, con su idea de concebir a “América como tarea y revelación”,² no simplemente para reflexionar sobre las causas del diferenciado protagonismo de ambas partes de América en el contexto histórico mundial, sino una especie de convocatoria a la acción para tratar de cambiar el rumbo de la historia, al menos para los países latinoamericanos.

En esta obra se puede apreciar la paulatina inflexión que se iba produciendo en su evolución filosófica,³ en la que, dada la influencia de su maestro Gaos, su visión de la historia y la filosofía estaría permeada inicialmente por la perspectiva hegeliana y heideggeriana. Sin renunciar de forma categórica a tales perspectivas, comenzaban a aflorar –sin necesidad de proclamarlo o reconocerlo– cada vez en mayor medida elementos de una concepción materialista de la historia, entrelazados con esa “vocación dialéctica que muestran todos nuestros grandes pensadores, aun cuando esto no surja de modo explícito”,⁴ como sostuviera Roig.

Si bien fluye en su análisis la perspectiva autocrítica sobre los obstáculos que se le impusieron a Latinoamérica en su participación en el proceso de construcción de la modernidad –entre ellos el lastre de una concepción y práctica de la cristiandad muy diferente a la emanada del mundo anglosajón–, inicialmente pareciera que el énfasis en los epifenó-

² C. Beorlegui, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, Bilbao, Universidad del Deusto, 2004, p. 594.

³ Véase P. Guadarrama, “La evolución de las ideas de Leopoldo Zea como antecedente y pilar de la filosofía latinoamericana de la liberación”, en *Lateinamerika*, núm. 2, Rostock, 1987, pp. 9-26 y *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, núm. 13, La Habana, 1987, pp. 131-149.

⁴ A. A. Roig, *Caminos de la filosofía latinoamericana*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 2001, p. 30.

menos, como los factores espirituales y culturales⁵ en perspectiva weberiana, opacaran de manera parcial los móviles reales que impidieron a España, Portugal y a sus colonias transatlánticas participar activamente en el dinámico proceso de la revolución industrial y asumir un papel más protagónico en el devenir de la moderna sociedad capitalista. Esto se observa al señalar que “el latinoamericano se sabía formado en la cultura europea cristiana que había sido puesta en crisis por la modernidad”.⁶

Sin embargo, posteriormente Zea profundizaría en algunas de las causas fundamentales que impulsaron los cambios socioeconómicos de la temprana transformación capitalista de manera diferente en ambas regiones de América, aunque enfatizando en el no despreciable papel de los factores ideológicos, entre los que destacaría el individualismo burgués como factor depredador inherente al devenir del capitalismo.

Nadie debe poner en duda la dinámica interacción que se produce no sólo entre los diversos elementos de las superestructuras de las sociedades, pero pensar que el factor cultural, ideológico o espiritual resulta determinante en el devenir de los procesos socioeconómicos, productivos, mercantiles, etc., puede resultar tan desproporcionado como lo contrario; esto es, en equivocada perspectiva economicista considerar que tales factores materiales desempeñan un exclusivo y determinante papel en el desarrollo del devenir histórico, con lo cual se subestima la significación de los componentes ideológicos, religiosos, éticos, etc., que siempre están presentes en toda obra humana y coadyuvan a su conformación. Zea logra na-

⁵ Con razón apunta Alberto Saladino que: “Por su *praxis* filosófica se entiende su propuesta de liberación que si bien trasluce los aspectos económico-sociales, se reduce básicamente a su carácter cultural”. A. Saladino, “Humanismo pleno de Leopoldo Zea Aguilar”, en <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/zea.htm>

⁶ L. Zea, *América en la historia*, México, FCE, 1957, p. 17.

vegar con éxito entre el Escila y el Caribdis del economicismo y el ideologismo.

Cuando Zea profundiza en el hecho de que:

el capitalismo venía a representar el progreso en los países de donde era originario, no así en los pueblos que sufrieron su impacto y pagaron con su miseria la prosperidad a que, se decía, estaba llegando el mundo gracias al sistema capitalista.⁷

Evidentemente, se inclina más hacia la concepción materialista de la historia, proceso este que se incrementaría de manera considerable en obras posteriores como *Filosofía de la historia americana* (1978) —en el que insiste en su propuesta de proyecto asuntivo que parte de la realidad latinoamericana para transformarla—⁸ y otros ensayos que validan las razones sostenidas por Mirta Casañas⁹ respecto a la diferente

⁷ *Ibid.*, p. 80.

⁸ “Ahora bien, será frente a esta supuesta superioridad de lo extraño y la supuesta inferioridad de lo propio, que reaccionen los autores del proyecto que denominamos asuntivo. El proyecto que tiene como punto de partida la propia realidad, por negativa que ella puede parecer, para tratar de construir sobre ella y con ella, el mundo que se anhela. Negación, pero en sentido hegeliano, negación que es afirmación. Esto es, absorción, asunción de la propia realidad. Y dentro de la realidad, la historia, el pasado. Asumiendo el todo para superarlo; negarlo, pero dialécticamente. Esto es, hacer de la realidad y pasado instrumento y elemento, de lo que se es y de lo que se quiere seguir siendo. Porque tal ha sido, precisamente, el supuesto secreto que ha permitido al occidente marchar de superación en superación. El proyecto asuntivo pretende ir más allá de la propia y concreta realidad, pero partiendo y contando con ella, cabalgando sobre su conocimiento y experiencia”. L. Zea, *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1978, pp. 270 y 271.

⁹ M. Casañas Díaz, *La recepción del marxismo en el pensamiento de Leopoldo Zea*, (tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía, por la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana), La Haba-

recepción y comprensión del marxismo en la obra del pensador mexicano en diferentes momentos de su vida.

Zea sostiene que, el progreso de los países capitalistas desarrollados se basa en su contradictorio papel de hacer retroceder a los pueblos colonizados y neocolonizados, y de este modo se ubica de manera mucho más clara en una perspectiva materialista de la historia.

Algo similar ocurre cuando dialécticamente considera que la cultura occidental debe mucho a la de los pueblos por ella sometidos. De ahí que con razón afirmase que:

más que una reacción contra la cultura occidental, lo que se hace patente es una reacción para el logro de la auténtica universalización de la cultura. Los pueblos no aspiran ya a encerrarse, a cerrarse a la cultura occidental; saben que esto no es ya posible, las técnicas modernas hacen imposible este aislamiento. Desde el punto de vista técnico también la cultura occidental ha dado fin a los archipiélagos culturales.¹⁰

De manera que, al enfatizar en este aspecto tecnológico hace hincapié en los factores materiales que impulsan la historia y destaca la articulación entre lo universal y lo específico en la dinámica intercultural.¹¹

na, 1992; M. Casaña, "Leopoldo Zea y la perspectiva del desarrollo social para América Latina", en M. Magallón y otros, *Destino y contradestino de un quehacer filosófico*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1991.

¹⁰ Zea, *América en la historia...*, p. 91.

¹¹ Véase P. Guadarrama, "Lo peculiar y lo universal de la cultura latinoamericana en Leopoldo Zea", en P. Guadarrama, *Lo universal y lo específico en la cultura*, Bogotá, Universidad INCCA de Colombia, 1988; La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1989; Bogotá, Universidad INCCA de Colombia, 1998, pp. 129-144.

Zea destaca cómo precisamente los pueblos marginados por la cultura occidental se han ido apropiando de algunos de los mejores valores de esta y desde ella combaten los productos nefastos que trae consigo el capitalismo, como el colonialismo y la discriminación.

Pueblos que están –sostiene– no contra el Occidente, sino contra la idea que el mismo tiene frente a ellos y contra las consecuencias de tal idea, su subordinación. Están, como estos mismos pueblos dicen, contra el *colonialismo*, pero no contra los valores de la cultura occidental; todo lo contrario, en nombre de estos valores se enfrentan al colonialismo.¹²

De tal forma, el filósofo mexicano aprecia de manera muy favorable el hecho de que:

los pueblos no occidentales, al adoptar un lenguaje como el que se ha transcrito aquí, están mostrando la hondura de su occidentalización. Una occidentalización que se hace patente en la adopción de los valores más positivos del mundo occidental con la consiguiente eliminación de los negativos.¹³

Acertadamente piensa que, tanto los Estados Unidos de América como la Unión Soviética en aquellos años cincuenta se afianzaban en los valores de la cultura occidental: los primeros en la libertad y esta última en la justicia social.¹⁴ A su juicio, ello dio lugar a un conflicto interno en la cultura occidental, e indudablemente la experiencia histórica más reciente de los intentos de los diferentes experimentos de

¹² Zea, *América en la historia...*, p. 94.

¹³ *Ibid.*, p. 97.

¹⁴ *Ibid.*, p. 99.

socialismo para acabar con el capitalismo ha demostrado que aún dicho conflicto no está resuelto.¹⁵

Para Zea, las amenazas a la cultura occidental no procedían de otras exteriores a ella, sino que eran engendradas por sus propias contradicciones internas:

La cultura occidental no es ya ahora de occidentales o de europeos; esta es ahora obra de todos los hombres de la tierra. El mundo occidental se ha extendido no solo en un sentido político y económico, sino también cultural.¹⁶

De este modo, premonitoriamente Zea atisbaba alguno de los procesos de la ya galopante globalización contemporánea.

El libro de Zea constituye una especie de laboratorio dinámico en el que se tratan de descomponer los elementos que incidieron en la marginalidad de Latinoamérica en la historia mundial o en su precaria pero no menos significativa participación en la consolidación de la cultura occidental. En él se tratan también de descubrir algunos de los resortes que impulsaron aceleradamente la historia de la América anglosajona.

Pero como eficaz investigador no sólo contribuye a develar los elementos de rémora que han incidido de forma tan negativa en el devenir histórico latinoamericano, sino que propicia el aprendizaje de la historia, no para repetirla eternamente, sino convocando y orientando a los nuevos sujetos sociales latinoamericanos de mediados del pasado siglo XX a pensar que otra historia para los pueblos de esta región no

¹⁵ Véase P. Guadarrama, "Humanismo real, positivo y concreto, justicia social, derechos humanos y/o eficiencia económica: retos para el socialismo en el siglo XXI", en P. Guadarrama, *Marxismo y antimarxismo en América Latina. Crisis y renovación del socialismo*, t. II, Caracas, Editorial El Perro y la Rana/Ministerio de Cultura, 2012.

¹⁶ Zea, *América en la historia...*, p. 101.

sólo era posible, sino que resultaba imprescindible si se quería escapar del círculo vicioso del subdesarrollo.

No debe pasarse por alto el hecho de que hacia 1958, en un ciclo de conferencias que impartía en el Centro “Rómulo Gallegos”, de Caracas, Zea saludaba al proceso revolucionario cubano que emergía de la Sierra Maestra, como augurio de que los pueblos latinoamericanos sí eran capaces de asumir nuevos protagonismos y no dejarse manejar como títeres ni por los viejos ni por los nuevos imperios.¹⁷ Zea siempre mantuvo una actitud profundamente solidaria con la Revolución Cubana por su ejemplo de dignidad y humanismo práctico que tanto había admirado en José Martí.

Si bien esta obra objeto de análisis de Zea fue producto de sus reflexiones sobre la historia americana hasta aquellos momentos, pudiera parecer que se escribió para los actuales tiempos emergentes de inicios del siglo XXI, en el que el protagonismo de los pueblos latinoamericanos se ha incrementado considerablemente, en especial su soberanía –como lo demostró la Cumbre de las Américas celebrada en la Cartagena–, y se emprenden ensayos de sociedades más humanas que no tengan que ver con referentes pasados del *socialismo real* ni del *capitalismo real*. Estos experimentos se desarrollan ante los desconcertados ojos de los que por mucho tiempo consideraron que el fin de la historia radicaba en una idílica sociedad comunista o en una no menos utópica capitalista neoliberal.

Con esta perspectiva de análisis he releído este libro, así como algunos otros que me obsequiara Zea durante varias conversaciones sostenidas con él, que se iniciaron en La Habana en 1985, cuando me invitó a presentar en el Congreso Interamericano de Filosofía en Guadalajara mis primeras in-

¹⁷ Véase G. Palamara, *En las garras de los imperialismos*, Bogotá, Planeta, 2012.

vestigaciones sobre el pensamiento filosófico latinoamericano. Gratos recuerdos acuden a mi memoria en ocasión de una larga plática en su biblioteca hogareña, en la que entre otros valiosos documentos, me mostró con satisfacción la foto de Arnold Toynbee autografiada por el célebre historiador británico.

De nuestros posteriores encuentros vendría un recíproco aprecio, que nos expresamos en varias ocasiones y que culminaría con su elogiosa valoración de mi libro *José Martí y el humanismo en América Latina*, que publicaría en *El Excelsior* bajo el título “Los humanismos de Pablo Guadarrama”. Allí comentó nuestra conversación en el largo viaje que compartimos entre México y Osaka, en ocasión de un Congreso de la Federación Internacional de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (FIEALC), al que propuso se me invitara como conferencista.

En varias ocasiones he expresado mi alta estimación por las contribuciones del destacado filósofo mexicano al estudio del pensamiento y la cultura latinoamericanas.¹⁸ Hoy, tras su desaparición física, mi aprecio se ha incrementado, por la sencilla razón de que la historia de la filosofía en América Latina, a partir de sus notables contribuciones, solo se podrá escribir asumiéndolas o criticándolas, pero jamás será posible ignorarlas.

Al recibir la noticia de su fallecimiento, momentos antes de iniciar una conferencia sobre el pensamiento filosófico latinoamericano en la Universidad del Cauca, Popayán, rememoré de inmediato aquella profunda idea martiana según la

¹⁸ Véase P. Guadarrama, “Urdimbres del pensamiento de Leopoldo Zea frente a la marginación y la barbarie”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 37, México, enero-febrero, 1993, pp. 51-64; Zea, “Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender”, en *Cuadernos de Cuadernos*, núm. 4, México, 1993, pp. 267-281.

cual “La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida; truécase en polvo el cráneo pensador; pero viven perpetuamente y fructifican los pensamientos que en él se elaboraron”.¹⁹

Sin duda, este homenaje que hoy se le rinde en el centenario de su natalicio es prueba fehaciente de que su obra vive entre nosotros y perdurará en los múltiples interesados en la cultura latinoamericana en diversas partes del mundo donde se le estudie.

América en la historia constituye un ejemplificador esfuerzo por reinterpretar el sentido de la historia de este continente a partir del consecuente presupuesto de invertir la propuesta marxiana, al tener que considerarse hoy que el mundo se ha transformado ya significativamente, al menos para los pueblos americanos, desde su conquista y colonización, y de lo que se trata ahora es de volver a interpretarlo para poder actuar mejor en su transformación.

Tales son las tareas que nos ha dejado Zea a las nuevas generaciones de intelectuales que, en esta época estamos obligados no sólo a realizar una exegesis de sus libros y sus aportes²⁰ —aunque esta labor también resulte imprescindible, pues de lo contrario, es posible que inútilmente invirtamos tiempo en descubrir lo ya descubierto por él, otros filósofos latinoamericanos y de otras latitudes y épocas—, sino a emprender el trabajo de análisis y comprensión de la historia

¹⁹ J. Martí, “Pilar Belaval”, en *El Federalista, edición literaria*, México, 5 de marzo, 1876.

²⁰ “Sus grandes batallas filosóficas fueron: oponerse a la dependencia teórica (coincidiendo con la teoría de la dependencia propuesta por Faleto y Cardoso); rescatar a nuestros pensadores-héroes como Martí y Bolívar; profundizar en la conciencia e identidad latinoamericana y buscar, en forma constructiva, tanto una filosofía de la historia como una filosofía del hombre”. G. Vargas Lozano, *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo xx) y otros ensayos*, México, Ideas Mexicanas, 2005, p. 163.

americana a partir del punto máximo al cual arribaron sus reflexiones teóricas.

Por supuesto que, el libro en cuestión no constituye más que un peldaño, pero imprescindible en la ascendente evolución en la que se fue conformando su vasta obra posterior. No cabe duda de que esta obra constituye una de las principales que revelan la madurez teórica, originalidad y autenticidad del filósofo mexicano.

Si somos consecuentes con la sugerencia de Marx relativa a estudiar cualquier fenómeno en el momento de mayor desarrollo –presupuesto metodológico que lo llevó a estudiar el devenir histórico del capitalismo entonces en Inglaterra y no en otro país del mundo–, de la misma forma, se debe valorar esta obra de Zea como una de las expresiones de su mayor elaboración reflexiva sobre la historia y la cultura latinoamericanas. De ahí que su estudio debe ser referencia paradigmática para los investigadores actuales sobre el tema.

En análisis anteriores a *América en la historia*, Zea había abordado la misma problemática, pero desde una perspectiva algo diferente, pues prevalecía más la inconformidad con la situación de subestimación que consideraba prevaleciente en los pueblos latinoamericanos y en particular, en sus intelectuales. Esto se observa en su libro *América como conciencia* (1953), escrito unos años antes del presente objeto de análisis, en el que planteaba:

El temor a ser simplemente una sombra o un eco de otra cultura es sólo propio de pueblos coloniales como los nuestros. Mientras el europeo ha venido partiendo, hasta ayer, de la futura creencia de la universalidad de su cultura; nosotros hemos estado partiendo de la no menos segura creencia de la insuficiencia de la nuestra. Mientras Europa crea y recrea a sus clásicos, nosotros ignoramos a los nuestros. Y los ignoramos porque partimos del falso supuesto que nos ofrece la comparación de lo nuestro con lo eu-

ropeo. Partiendo de este supuesto nos empeñamos en no tener nuestros clásicos, sino los clásicos que nos ofrece Europa. Nos estamos quejando de las malas imitaciones que realizan nuestros pensadores porque quisiéramos “imitaciones perfectas”.²¹

Cuando Zea posteriormente sugirió que: “solo imitando su espíritu de originalidad e independencia, y no los puros frutos de ese espíritu, es como América podrá ser algo más que una sombra, un eco, o un reflejo de Europa, una colonia del viejo mundo”,²² proponía alternativas de solución a aquella incómoda circunstancia y actitud, al mismo tiempo que vindicaba la premisa básica que había motivado a Simón Rodríguez a sostener que “o inventamos o erramos”²³ y había llevado a José Martí a insistir en que “Reproducir no es crear: y crear es el deber del hombre”,²⁴ así como “[...] el que es capaz de crear, no está obligado a obedecer”.²⁵

La historia latinoamericana de la última centuria ofrece signos alentadores de tal práctica del “espíritu de originalidad” que ya hoy está presente en la actividad política, cultural y social de la mayor parte de los pueblos latinoamericanos. A la vez, son múltiples los ejemplos que evidencian el creciente protagonismo mundial de estos, no sólo en lo referido a su producción literaria, artística, científica, filosófica, etc., sino en algo más importante aún, en los experimentos socio-

²¹ Zea, *América como conciencia*, México, UNAM, 1972, p. 10.

²² Zea, *América en la historia...*, p. 14.

²³ Véase D. Cuneo, “Aproximación a Simón Rodríguez”, en *Simón Rodríguez: Inventamos o erramos*, Caracas, Biblioteca Básica de Autores Venezolanos/Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004.

²⁴ J. Martí, “En los Estados Unidos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 29 de enero, 1888, en *Obras Completas*, t. II, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975, p. 361.

²⁵ J. Martí, “Libros nuevos”, en *Obras Completas*, t. XV, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975, p. 191.

políticos de construcción de nuevos modelos de sociedades más democráticas en realidad, respetuosas de los derechos humanos fundamentales –que no deben ser reducidos a los políticos y jurídicos–, más equitativos en cuanto a la distribución de la riqueza producida, más solidarias e internaciona- listas, marcados por significativos resultados de integración y con mayor participación de sectores sociales anteriormente marginados, no solamente obreros, sino también campesinos, indígenas, estudiantes, mujeres, etc. En los tiempos actuales, ya no se mantiene aquella situación denunciada entonces por Zea en las primeras páginas de su obra, según la cual: “[...] el iberoamericano, a diferencia del sajón, no intenta crear un mundo nuevo, sino repetir aquel del cual es originario”.²⁶ Criterio este que parece cambiar en la parte final del propio libro.

Varios ejemplos actuales ponen de manifiesto que los pueblos latinoamericanos, sin caer en la trampa de la amnesia histórica –sugerida por Toffler, Obama y Openheimer–,²⁷ están convencidos de que los pueblos que no conocen su historia están obligados a repetirla, cultivan la memoria histórica no cual incansables plañideras sino para orientar a las nuevas generaciones ante el hecho de que aun:

El tigre, espantado del fagonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al

²⁶ *Ibid.*, p. 20.

²⁷ “No hay nada malo en que los países examinen su pasado, honren a sus héroes, y a veces idealicen a sus próceres, pero si la pasión necrológica consume gran parte del discurso político y la energía de sus gobiernos, se convierte en un factor paralizante para la construcción del futuro, o por lo menos uno que desvía la atención sobre los temas que deberían ser prioritarios”, A. Openheimer, *¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves para el futuro*, Bogotá, Random House Mondadori, 2010, p. 38.

aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima.²⁸

Y así acecha aun en la noche para devorar cualquier endeble presa que quede aislada de la manada, por eso ahora es más necesaria que nunca antes la integración latinoamericana.

Aún cuando la obra de Zea, en sentido general y ésta en particular, aspiraba a promover el necesario protagonismo de los pueblos latinoamericanos en la historia mundial, en *América en la historia* se aprecia en cierta medida, al menos en la primera parte del libro, el eurocentrismo predominante que de alguna u otra forma había impregnado su formación filosófica. Esto puede observarse cuando acepta la tesis de que América “es un continente aún inmaduro, pero que puede madurar por obra del occidental. El occidental tiene como misión incorporar estas tierras a la historia occidental”.²⁹

Tal idea está referida básicamente a la América sajona, que a su juicio ya estaba entrando a grandes pasos en la historia, pero:

ya no sucede lo mismo con la América ibera, con la América colonizada por españoles y portugueses. Estos, aunque europeos como los sajones, no son otra cosa que los últimos y empecinados defensores de un pasado que no tiene por qué seguir permanentemente.³⁰

Así, aflora cierta inconformidad con la postura que, por lo general, han asumido los latinoamericanos respecto a su herencia socioeconómica, política y cultural proveniente de la colonización hispano-lusitana.

²⁸ Martí, “Nuestra América”, en *Obras Completas*, t. VI, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975. En <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/nuestra.htm>

²⁹ Zea, *América en la historia...*, p. 29.

³⁰ *Ibid.*

Pero en esta misma obra, hacia los capítulos finales, aparecen signos de optimismo respecto a la autoestima que van logrando los latinoamericanos sobre su cultura y, a la vez, la valoración que comienza a adquirir lo propio, lo criollo, lo mestizo en la conformación de la cultura latinoamericana como componente de la cultura occidental. Tal actitud se aprecia cuando sostiene que:

Se va abandonando ese inútil empeño en hacer de la América ibera una América occidental ciento por ciento, y se van aceptando, como elementos positivos, raíces culturales no occidentales que forman su mestizaje cultural. Iberoamérica sabe que la historia la hacen todos los hombres, y con ellos todos los pueblos.³¹

Aunque en esta obra afloraban signos de confianza en las potencialidades emergentes de los pueblos y la cultura latinoamericana como parte indispensable de la cultura universal, Zea no había podido aún escapar del todo de las redes de una perspectiva hegeliana de la historia, por lo que plantea:

pero hay algo que no aprende el iberoamericano, la forma de la negación utilizada por el moderno para crear su nuevo mundo. Este, lo mostrarán sus más grandes filósofos de la historia, como Hegel, entiende por negar asimilar, conservar la experiencia alcanzada para no tener que volver a repetirla.³²

Tal perspectiva hegeliana también se observaba entonces en sus ideas al considerar a Rusia y a España al margen de Occidente.³³

En otros de sus libros de finales de los años cincuenta, como *La cultura y el hombre de nuestros días* (1959), también

³¹ *Ibid.*, p. 191.

³² *Ibid.*, p. 24.

³³ *Ibid.*, pp. 118-154.

puede apreciarse la huella de tal perspectiva de la filosofía de la historia, al plantear:

Somos pueblos en suspenso, expectantes de algo que no tenemos y que sólo podemos tener si hacemos a un lado esa expectación, esa espera, ese dudar de nuestra humanidad, y actuamos, pura y simplemente en función de lo que queremos ser, sin más.³⁴

Debe considerarse que tal visión teleológica de la historia podría limitar la toma de conciencia de las potencialidades protagónicas y emancipadoras de los pueblos latinoamericanos en su misión de construir futuros propios.

Sin embargo, las vehementes convicciones de Zea sobre las capacidades emergentes reprimidas de los pueblos latinoamericanos se impondrían a la larga y superarían aquel lastre eurocéntrico que se entrevía en algunos de sus trabajos de los años cuarenta e inicios de los cincuenta y aun puede encontrarse en la primera parte de *América en la historia*. Paulatinamente, se observa en su pensamiento una mayor confluencia con las ideas latinoamericanistas e integracionistas de Bolívar y Martí. De igual modo, se acentúa su antiimperialismo, así como la toma de conciencia de continuar la misión de la generación de pensadores como Rodó, Henríquez Ureña, Vasconcelos, Ramos, etc. Aquella generación había tratado de reivindicar la dignidad social y cultural de los pueblos de *Nuestra América* y se enfrentó a la *nordomanía*.³⁵

³⁴ Zea, *La cultura y el hombre de nuestros días*, México, UNAM, 1959, p. 143.

³⁵ Véase P. Guadarrama, *Positivismo en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional Abierta a Distancia, 2001; *Antipositivismo en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional Abierta a Distancia, 2001; *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2004; “Razones del positivismo y el antipositivismo *sui generis*

Zea asumió la honrosa misión de continuar aquella misión para reivindicar y tratar de dignificar ante los ojos del mundo el valor de la cultura latinoamericana, en particular, de su pensamiento filosófico, al que consideraba de profundo valor por su dimensión humanista y política,³⁶ y del cual él mismo era uno de sus mejores exponentes.³⁷

En otro momento de la obra en cuestión, con una mirada algo dubitativa considera que:

El mundo iberoamericano es, al mismo tiempo, todo lo que puede llegar a ser y todo lo que no tiene ya razón de seguir siendo. Mundo del futuro, utopía, en cuanto no tiene asiento en una realidad que lo esté realizando. Formas sin contenido,

en América Latina”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 3, año xxv, núm. 137, México, UNAM, 2011, pp. 125-149.

³⁶ “Un pensamiento especialmente político y cultural, preocupado por cambiar la situación de dependencia que ya es claramente consciente a los latinoamericanos. Es un reflexionar, por este mismo motivo, político. Lo político caracteriza a este filosofar que se origina en nuestra América; pero también es cultural, ya que parte de la conciencia de la urgente necesidad de cambios estructurales que tengan su raíz en la misma mente de los latinoamericanos. Ahora bien, ¿puede ser esta reflexión política propia de una auténtica filosofía? Por supuesto que sí. Si seguimos la historia de la filosofía europea, u occidental, veremos que toda ella culmina siempre en una preocupación política”. Zea, *Filosofía latinoamericana*, México, Editorial Trillas, 1987, p. 28.

³⁷ “Zea tiene razón, a mi juicio, en reivindicar el problema del humanismo como punto de partida de la filosofía latinoamericana; en considerar que la filosofía ha tenido una función ideológica y política; en considerar que la filosofía debe tener una función de liberación y que una filosofía auténtica debe ser la que tome a su cargo los problemas que más nos interesan como latinoamericanos”. G. Vargas Lozano, *Intervenciones filosóficas: ¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2007, p. 198.

anhelo sin fuerza que lo impulse a realizarse. Esto es, *nada* aunque pueda teóricamente serlo todo.³⁸

De ahí que, contradictoriamente confíe en que “la América ibera queda, en esta forma, como materia llena de posibilidades a realizar por manos más hábiles”.³⁹ Y por otra parte, sostiene que: “No le queda sino un futuro; pero un futuro sin posibilidades; porque estas se han esfumado con el pasado y el presente nihilizados”.⁴⁰

En el pensamiento de Zea en estos convulsos años cincuenta es comprensible que no se observe con suficiente claridad el posible devenir del futuro latinoamericano, después de tantos intentos frustrados de luchas antimperialistas y por renovación social evidenciados en los atentados contra las ideas y las obras de Martí, Sandino, Cárdenas, Perón, Paz Estenssoro, Gaitán, Arbenz ,etc., además del despliegue del macartismo, la Guerra Fría –que no lo era tanto como lo evidenció Hiroshima y Nagasaki primero y la guerra de Corea después–, así como las revelaciones del estalinismo y su impacto sobre las políticas de los partidos comunistas en América Latina. A ello se añaden las dictaduras de Somoza, Batista, Trujillo, Pérez Jiménez, Rojas Pinilla etc., que obstaculizaban las posibilidades del desarrollo democrático latinoamericano. Todo lo anterior explica que, el optimismo histórico no prevaleciese entonces fácilmente en la visión del filósofo mexicano, y afloraran por esa época rasgos de escepticismo, pesimismo y nihilismo en su pensamiento. Ante tales nubarrones de la historia latinoamericana y mundial podía justificarse la incertidumbre sobre el posible rumbo de Latinoamérica.

³⁸ Zea, *América en la historia...*, p. 30.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 31.

La severa crítica a la que Zea somete a la modernidad capitalista cultivadora de un desenfrenado individualismo que ha marginado a los pueblos de Asia, África y América Latina,⁴¹ mantiene hoy toda su vigencia, especialmente cuando se observa la negativa de las potencias industrializadas a tomar medidas ecológicas para salvaguardar el medio ambiente, junto a la actitud depredadora ante los bosques, reservas de agua y fuentes abastecedoras de petróleo y otros recursos energéticos.

Con profunda razón argumenta Zea que este individualismo contribuye de manera especial a la crisis de la sociedad contemporánea. Sus reflexiones al respecto mantienen toda vigencia y en particular, la concepción de “progreso” enarbolada por los ideólogos del liberalismo y actualmente del neoliberalismo. Progreso:

entendido este como infinita acumulación de bienes materiales para el provecho de un individuo o un selecto grupo de individuos. Individuo o grupo de individuos privilegiados a los cuales se encontrará una justificación moral que los haga ser aceptados como tales por todos, aun por aquellos individuos o pueblos que pertenecían al grupo de los no privilegiados, de los que colaboraban con su esfuerzo y sus bienes en el bienestar de estos.⁴²

Pero la validez de la crítica de Zea no sólo está referida a la confrontación de los pueblos latinoamericanos contra los países capitalistas desarrollados, sino también contra el hecho de que estos:

⁴¹ “[...] este individualismo será el que se oponga a la incorporación de otros pueblos a la historia que ellos construían, en otra forma que no fuese la de la subordinación. Asia, África y la América Latina serán excluidas de los ámbitos de la modernidad con diversos pretextos”. *Ibid.*, p. 35.

⁴² *Ibid.*

se ven obligados a luchar no solo contra los grupos más conservadores de sus propios países, sino contra esos mismos pueblos que admiran y les sirven de modelo (Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia), los cuales se han transformado en fuerza que no solo estimula a las fuerzas opuestas a sus anhelos, sino que, inclusive, las defiende enviando en su apoyo todos los elementos materiales que son necesarios para su conservación y triunfo.⁴³

La aguzada visión del filósofo mexicano le permitió apreciar no solo los factores exógenos, sino también los endógenos que limitaban en su época y aún hoy continúan entorpeciendo el proceso emancipador y la recomposición de la malograda modernidad latinoamericana.⁴⁴ A su juicio, el “nuevo hombre, el hombre occidental y su cultura se ven y se presentan a sí mismos como entes predestinados al triunfo, un triunfo permanente, sobre hombres y pueblos que no se les subordinen voluntariamente”.⁴⁵

Zea devela la función ideológica que han desempeñado algunos filósofos a fin de justificar un determinado *statu quo*, como sucedió con el advenimiento de la modernidad y como sigue sucediendo hasta nuestros días.

Una vez alcanzado –sostenía– el predominio del mundo occidental, la gran preocupación de sus filósofos e historiadores es justificar su predominio en el futuro, en un futuro sin fin que se ha hecho patente en la idea de progreso.⁴⁶

⁴³ *Ibid.*, pp. 36 y 37.

⁴⁴ Véase P. Guadarrama, “La malograda modernidad latinoamericana”, en *Exégesis*, año 7, núm. 20, Puerto Rico, 1994, pp. 13-18; *América Latina, marxismo y postmodernidad*, Bogotá, Universidad INCCA de Colombia, 1994, pp. 65-76; *Humanismo, marxismo y postmodernidad*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1998, pp. 134-143.

⁴⁵ Zea, *América en la historia...*, p. 55.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 56-57.

En este aspecto la historia no ha cambiado mucho, por lo que aparecen, desaparecen y reaparecen los Fukuyama, Huntington, etc., para tratar de justificar la supuesta eternidad del capitalismo.

En este libro se relevan con creces las profundas reflexiones antropológicas que caracterizan todo el pensamiento de Zea. En él se enfatiza su criterio de que:

si el hombre tiene alguna naturaleza, esta naturaleza es la historia. El hombre es un ente histórico por excelencia. Si algo caracteriza al hombre, si algo lo define es, precisamente, su falta de definición, su tener que “hacerse” permanentemente hasta su muerte.⁴⁷

Tal conciencia de la historicidad humana será la que reclamaría Zea de manera permanente a los pueblos latinoamericanos. Ante esta cuestión surge la interrogante: ¿Se mantendrá en la actualidad latinoamericana la misma falta de conciencia de esta historicidad y del protagonismo de sus pueblos?

Basta encender el televisor todos los días para percatarse del significativo cambio histórico que se ha producido en ese sentido en los últimos años. No solo huelgas, manifestaciones, reuniones cumbres de los pueblos, etc., constituyen acciones de protesta, sino que al observar la composición social de múltiples parlamentos y gobiernos latinoamericanos, por supuesto en unos más que otros, se aprecia la activa participación de obreros, indígenas, mujeres, afrodescendientes, estudiantes, etc. Por fortuna, la historia ha ido cambiando porque sus protagonistas son otros, precisamente los que desde mediados del pasado siglo XX –reclamaba Zea– debían asumir su protagonismo.

El optimismo histórico, que a la larga se impondría en todo el pensamiento de Zea, aflora en este libro al analizar

⁴⁷ *Ibid.*, p. 38.

el papel del “progreso” en el pensamiento moderno. Al criticar el nuevo tipo de determinismo que sustituye al teológico anterior, Zea revela que la confianza en la marcha progresiva del género humano no debe conducir ni a una visión ascendente y fatal del mismo⁴⁸ ni a la renuncia a este, como intentarían posteriormente los posmodernistas.

Zea indica que “la historia, una vez negada como un pasado que sólo servía de obstáculo, se convierte en línea ascendente dentro de la cual el único protagonista es el hombre occidental”.⁴⁹ Por eso, él consideraba que los latinoamericanos somos parte también del mundo occidental de la misma manera que hemos participado en el festín de la modernidad, como sostiene Octavio Paz, pero recogiendo las migajas del patio. Zea se siente incómodo ante esa situación, en la que no se puede impulsar el protagonismo real de los pueblos latinoamericanos en la construcción de “su progreso” y abandonan el papel de ser solo los propiciadores del “progreso” de los países capitalistas desarrollados.

Por ese motivo, Zea se revela como un crítico denunciante de la situación de dependencia socioeconómica, política y cultural de los pueblos latinoamericanos a mediados del pasado siglo y, en particular, de la profunda inequidad prevalente, como puede apreciarse no sólo en esta obra objeto de análisis, sino en todas las que le sucedieron. En los años noventa continuaría sosteniendo que:

Los pueblos que hasta ayer hacían suyo entusiastamente el proyecto libertario, alzan ahora sus manos para el logro del proyecto igualitario. Estos pueblos han aprendido que la libertad sin igualdad es imposible, que ningún hombre o pueblo es libre

⁴⁸ “Florecimiento infinito de la cultura occidental en línea siempre ascendente”, en *Ibid.*, p. 43.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 44.

si antes no es reconocido como igual a otros hombres y pueblos. De esta forma, proyectos que parecían estar enfrentados resultan ser complementarios. Es una complementación de difícil realización, no por su lógica, sino por lo que niega contra toda lógica; intereses que se niegan a aceptar una igualdad que limitaría su exclusiva libertad, lo cual nada tiene que ver con la libertad de los otros hombres.⁵⁰

Tal vez para algunos críticos desde posiciones marcadamente de izquierda, dicha labor de denuncia no resultaría suficiente, ya que Zea no planteaba una propuesta radicalmente revolucionaria como solución a tales condiciones de dependencia e inequidad social. En lugar sólo de protestas exigirían también propuestas.

Se ignora así el extraordinario papel que han podido desempeñar sus ideas en todos aquellos espacios académicos e intelectuales de los diversos países donde ha ejercido influencia su pensamiento, no sólo al denunciar la situación de los pueblos latinoamericanos sin analizar las causas internas y externas que propiciaron la dominación y la forma en que ha discurrido la historia de esta región. Pero su filosofía tiene proyecciones universales porque así se proyecta en función de contribuir a la liberación de todos los hombres oprimidos del mundo.⁵¹

⁵⁰ Zea, *Discurso desde la marginación y barbarie*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1995, p. 248.

⁵¹ “No sólo acción, encaminada a subvertir, a cambiar un orden en el que la auténtica esencia del hombre ha sido menoscabada. Filosofía que aspira a realizar el mundo que la filosofía que le antecedió hizo patente como necesidad. Una nueva actitud que cumplirá, también, su función, como la que le antecedió cumplió la suya. No ya sólo una filosofía de nuestra América y para nuestra América, sino filosofía sin más del hombre y para el hombre en donde quiera que éste se encuentre”. Zea, *Filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI, 1969, p. 160.

¿Acaso una labor intelectual como la de Zea, de análisis crítico de la historia, la cultura y el pensamiento latinoamericano, no ha contribuido al enriquecimiento de la conciencia histórica de muchos sectores intelectuales y políticos latinoamericanos que, de alguna u otra forma, han incidido en la actividad práctico-política de sus diversas circunstancias? Por supuesto que, para un exigente enfoque metodológico positivista en la investigación no existen pruebas, hechos, elementos objetivos, etc., para demostrar tal hipótesis. Siempre habrá quienes pongan en duda el efecto de las ideas, y en particular, las filosóficas, en la conformación de nuevas circunstancias históricas.

Sin embargo, nunca se debe subestimar el papel de la labor intelectual en la subversión de los órdenes establecidos. Eso lo conocen muy bien los sectores tradicionales de la derecha, por eso en la plataforma del Partido Republicano de los Estados Unidos de América, conocido como Documento de Santa Fe II, se referencia a Gramsci –lo cual evidencia que la derecha utiliza muy bien a los intelectuales de izquierda, incluso en ocasiones mejor que la izquierda misma– cuando el marxista italiano aseguraba que la clase obrera no podría por sí misma tomar el poder político, pero con la ayuda de los intelectuales sí podría hacerlo.

De manera similar, la labor intelectual de Zea ha expresado su valor y utilidad en el proceso de enfrentar el encubrimiento de Latinoamérica que nos impusieron y, en ocasiones, nos impusimos los latinoamericanos.⁵² Hoy sus ideas

⁵² “Así al encubrimiento impuesto por los descubridores y conquistadores de esta región en América, siguió el que así mismos se impusieron los creadores de patrias y naciones que nada querían saber del pasado de servidumbre. Del dominio impuesto se pasó al dominio al que había que aceptar para pagar por apropiarse de modelos extraños a estas patrias. Encubrimiento al que seguirán otros”. Zea, *América como autodescubrimiento*, México, ICELAC, 1986, p. 27.

están latentes no sólo en la vida académica e intelectual de la reconstrucción histórica del pensamiento latinoamericano, sino en los trascendentales pasos hacia la integración de los países de esta región a través del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), etcétera.

A Zea con razón se le ha considerado “[...] el filósofo mexicano de mayor reconocimiento e influencia en el resto del mundo, sobre todo, en América Latina y el bloque socialista”.⁵³ Tal indiscutible condición nos obliga a profundizar en el estudio de su ideario, a divulgarlo, promoverlo, pero sobre todo superarlo en las nuevas circunstancias que hoy nos exige el prometedor siglo XXI.

Como afirma José Luis Gómez Martínez:

La obra de Zea ejemplifica su concepto de filosofía, pues se formula en íntimo diálogo con su circunstancia y siempre de acuerdo a dos notas distintivas: su carácter dialógico y su constante problematizar los presupuestos de todo discurso opresor.⁵⁴

Si queremos ser dignos continuadores de ella, no tenemos otra alternativa que convertirnos en perennes dialogantes con las nuevas circunstancias históricas que nos reclaman nuevos esfuerzos de interpretación teórica de la emergente realidad sociopolítica y cultural latinoamericana.

⁵³ G. Hurtado, “La filosofía en México en el siglo XX”, en M. Garrido, N. Orringer, L. Valdés y M. Valdés, *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2009, p. 1166.

⁵⁴ J.L. Gómez-Martínez, “Leopoldo Zea (1912)”, en C.A. Jalif de Bertrano, *Semillas en el tiempo el latinoamericanismo filosófico contemporáneo*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2001, p. 300.

América en la historia concluye con un optimismo histórico que no duda de haber dejado atrás cualquier tipo de lamentación –que puede observarse aun en los primeros capítulos de este libro, en el que, a nuestro juicio, puede apreciarse la inflexión de su pensamiento hacia una postura más optimista– por lo que pudo haber sido y no fue la historia latinoamericana. Invocando de manera permanente la necesidad de abandonar cualquier actitud mimética –sin que esto signifique desconocer el valor de los aportes de otras sociedades y culturas–, convoca a retomar las ideas de Bolívar y reitera que “La América ibera deberá seguir sus propios caminos, tal y como lo hicieron los pueblos modernos, y crecer de acuerdo con ellos”.⁵⁵

Cada nueva lectura que hagamos de este libro nos permitirá no sólo revalorizar con acuciosa mirada filosófica la conflictiva historia de las dos Américas que devinieron de sus diferentes procesos de conquista y colonización, sino en particular, apreciar las potencialidades que se fueron desplegando en los pueblos latinoamericanos con el impulso de sus próceres y el apoyo intelectual de sus pensadores en el proceso de re-crear la modernidad por caminos propios y enrumbarlos hacia su genuina dignificación. Zea cumplió plenamente con la tarea que su época y circunstancias le demandaban, por eso fue y sigue siendo un filósofo auténtico, continuador de la labor humanista de sus antecesores.

¿Será que podemos sentirnos satisfechos con nuestra labor intelectual con las nuevas misiones que Latinoamérica y el Caribe hoy nos plantean?

⁵⁵ Zea, *América en la historia...*, p. 272.

LEOPOLDO ZEA EN PUERTO RICO

Vivian Auffant Vázquez

La semblanza que José Luis Gómez Martínez hace sobre Leopoldo Zea en el volumen *Pensamiento filosófico latinoamericano del Caribe y "latino" (1300-2000)*¹ es de sumo interés para nuestro tema. Destaca que, Zea sucede a Antonio Caso en la cátedra de Historia de la Filosofía en la UNAM en 1944, y funda en la Facultad de Filosofía de la UNAM el Seminario sobre Historia de las Ideas de América en 1947; a partir de 1952, dirige la Colección México y lo mexicano editado por Porrúa. El esfuerzo de Zea en el desarrollo y difusión de las ideas latinoamericanas, lleva a destacarlo en 1956 y lo nombran director de la Colección Historia de las Ideas de América bajo el patrocinio del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. El propósito del Instituto es trabajar sobre el desarrollo de las ideas en Latinoamérica.

Leopoldo Zea indica el significado de esas labores del Seminario y del Instituto en el artículo *La filosofía contemporánea en Latinoamérica* cuando destaca:

Este Seminario es importante porque ha reunido a filósofos y a científicos para que planteen y discutan los diversos problemas que se presentan a unos y a otros mostrando la diversidad de

¹ Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez (eds.), *Pensamiento filosófico latinoamericano del Caribe y "latino" (1300-2000)*, México, Siglo XXI, 2009, pp. 839-841.

enfoques que puede darse a los mismos y sus múltiples soluciones.

[...] y porque trabaja en América Latina sobre los grandes problemas de la filosofía tratando de darles una interpretación personal no por simple afán de originalidad, sino llevados por un auténtico espíritu filosófico, un afán de saber, el afán de saber que hace del Hombre, de cualquier hombre, los problemas centrales de la filosofía de cualquier latitud y tiempo.²

Según Liliana Giorgis en *Leopoldo Zea. Propuestas para la construcción de un futuro igualmente deseable para todos*;³ el Instituto Panamericano de Geografía e Historia se crea en 1927 por medio de la Organización de Estados Americanos y en cada país se establece una comisión que trabaja el desarrollo de las ideas. La presencia de Zea en la década de los años cincuenta en este seminario de las ideas, es fundamental para fijar la trayectoria del pensamiento y constituir la filosofía latinoamericana que nos lleva al día de hoy.

Indica Zea al respecto:

El primer problema planteado en este campo se refirió al de la posibilidad de una filosofía americana que ha concluido en una afirmación positiva: la filosofía americana existe en cuanto ha surgido el hombre preocupado por este problema y los problemas generales que toda filosofía plantea. Apoyados en el historicismo, numerosos estudiosos de la filosofía en la América Latina, se han lanzado a la historia, al pasado, para buscar

² Leopoldo Zea, "La filosofía contemporánea en Latinoamérica", en *Filosofía y cultura latinoamericanas*, Caracas, Centro Rómulo Gallegos, 1976, pp. 62 y 63.

³ Liliana Giorgis, "Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas", en *Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas*, año 7, núm. 8, Mendoza, INCIHUSA, ISSN 1515-7180, diciembre, 2006, Dossier 45-52. En www.cricyt.edu.ar/estudios

en ella las huellas que la filosofía occidental ha dejado en esta América. Huellas en las que el mismo tiempo se ha hecho patente la original interpretación de que fue objeto toda la filosofía al ser asimilada por los pensadores de esta América con miras prácticas, para servir a la construcción del ideal de la nacionalidad, de su ideal de convivencia política y social.⁴

En este marco de acontecimientos se celebra *El Primer Seminario sobre Historia de las Ideas en América* del 3 al 8 de diciembre de 1956 en San Juan de Puerto Rico; de tal forma, la Isla se une al proyecto del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, incorporándose a esta temática investigativa estudiosos puertorriqueños como: Monelisa Lina Pérez Marchand y Domingo Marrero Navarro.

Los textos recopilados al momento sobre dicho seminario, son una serie de ponencias en las que participan personalidades de las Américas y el Caribe.⁵ Coinciden los títulos de las ponencias con las recogidas en instituciones que tenían los textos como son, la Fundación Francisco Manrique Cabrera y el Seminario Evangélico de Puerto Rico. El contenido de la revista difiere del conseguido por que algunas declaraciones como las palabras de presentación de Leopoldo Zea, la exposición sobre este primer seminario, la información sobre los ponentes y una carta del Dr. Juan Marín, no los hemos recibido. El resto del contenido está completo con los materiales encontrados:

Palabras de Apertura de Arturo Morales Carrión.⁶

Arturo Ardao, *Sobre el concepto de Historia de las Ideas*.*

⁴ Leopoldo Zea, "La filosofía contemporánea...", p. 64.

⁵ Según he investigado, existe una publicación de este evento realizado por la Casa de la Cultura en Ecuador; solicité y recibí copia del índice por intercambio bibliotecario para posteriormente obtener la copia fotostática del número.

⁶ * Fotocopiado de la fundación Francisco Manrique Cabrera.

Joao Cruz Costa, *Historia de las ideas en el Brasil, subdesarrollo, influencias de Europa y Norteamérica y sus relaciones con la Historia de las Ideas en la América Española.***7

Benjamín Carrión, *Historia de las Ideas en Ecuador.**

Adolfo de Hostos, *Apuntes para la Historia de las Ideas en América: El culto de la conciencia de Hostos.**

Diego Domínguez Caballero, *Panorama de la Historia de las Ideas en Latinoamérica.***

Antonio Gerbi, *La visión europea en los pensadores americanos.**

Domingo Marrero Navarro, *Notas para organizar el estudio de las ideas en Puerto Rico.***

Francisco Miró Quesada, *El filósofo europeo visto por el latinoamericano.**

*Pan-American Committee on the history of Ideas in American United States Sub Committee.***

Monelisa Pérez Marchand, *Preámbulo para la Historia de las Ideas en Puerto Rico.***

Humberto Piñera Ilera, *La Historia de las Ideas y la realidad americana.**

Max Sarielle, *La Historia de las Ideas en los Estados Unidos.**

Santiago Vidal Muñoz, *Panorama esquemático de la Historia de las Ideas en Chile.**

*Historia de las Ideas como problema de la Filosofía de la Historia.**

Leopoldo Zea, *América en la historia.**

Estos títulos y conferenciantes de 1956, muestran la reflexión de los intelectuales de los dos continentes y el Caribe respecto al proceso de pensamiento en este otro lado del mundo junto al análisis realizado a las corrientes heredadas. Una de las aportaciones de dicho encuentro es la exposición de la síntesis de lo que será el futuro desarrollo de las teorías latinoamericanas, de los diálogos entre las culturas, sobre el

7 ** Fotocopiado del Seminario Evangélico de Puerto Rico.

proceso de pensamiento, las ideas y aportaciones filosóficas de los representantes de los continentes e islas; lo cual implica la reflexión sobre lo vuelto a hacer o hecho desde la realidad americana. Esta es la primera referencia que tenemos de una conferencia de Leopoldo Zea en Puerto Rico.

Coetáneo al seminario aparece un artículo suyo, “Hispanoamérica y el mundo occidental” en la *Revista La Torre*, de la Editorial de la Universidad de Puerto Rico en 1956. Años después participa con el ensayo “Hostos como conciencia latinoamericana” en la publicación que se hiciera para el Sesquicentenario de Eugenio María de Hostos en 1989 celebrada en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, recogida en la publicación *Hostos: sentido y proyección de su obra en América*.⁸ Otra referencia sobre su actividad con los estudios temáticos en Puerto Rico la obtenemos del programa para el Segundo Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana celebrado del 19 al 22 de octubre de 1993. Según el coordinador del evento Carlos Rojas Osorio, Leopoldo Zea no pudo asistir, aunque el título de la conferencia era *Filosofar desde la marginación*.

El título asignado a la actividad de 1993 fue *Discurso desde la marginación y la barbarie*,⁹ años después Zea presenta su libro *Emergencia de los marginados* (2000); anteriormente su libro *América en la historia* se publicó en 1957; en ambas exposiciones presenta los trabajos que estaba realizando como una manera de recapitular y provocar al diálogo conducente a la reflexión del acontecer americano.

⁸ Zea, “Hostos como conciencia latinoamericana”, en *Hostos: sentido y proyección de su obra en América*, Puerto Rico, Instituto de Estudios Hostosianos/Editorial Universidad de Puerto Rico, 1995, pp. 509-518.

⁹ Zea, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Anthropos, 1988.

El ensayo presentado en 1956, *América en la historia* tiene dos partes: “América como utopía” y la segunda parte, “Incorporación de América en la Historia”. Al leer el referente encontramos que, el texto coincide casi en su totalidad con las definiciones sobre “conciencia histórica”, “utopía”, “marginación histórica” del primer capítulo del libro homólogo, correspondiendo a las partes 4 y 5 de este capítulo inicial. El libro *América en la historia* tiene como fecha de publicación el 1957.¹⁰ Este dato nos ubica frente a varias consideraciones entre las cuales destaco la presentación de 1956 en Puerto Rico, porque expone una muestra del carácter y la reflexión sobre el ser latinoamericano, su proceso histórico, y pensamiento, en este momento de desarrollo de su concepto sobre América Latina. Dicha exposición compara con lo heredado e impuesto en cuanto a conocimientos históricos y culturales que van delineando la conciencia americana y la identidad, en la discusión sobre la originalidad de lo hispanoamericano.

La conferencia muestra la temática que desarrollará en textos significativos para nuestro trabajo: *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969); *Filosofía y cultura latinoamericanas* (1976); *Filosofía de la historia americana* (1978); *El problema de la identidad latinoamericana* (1985).

Las publicaciones de Zea correspondientes a su responsabilidad y cargos, reflejan el trabajo realizado en diversos países latinoamericanos. Junto a estudiosos que forman parte del proyecto “Historia de las Ideas en América”, las investigaciones se publican con la cooperación de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y el Fondo de Cultura Económica de México. El prólogo de *Filosofía de la historia americana* de 1978 tiene la trayectoria del grupo de trabajo.

¹⁰ Zea, *América en la historia*, Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1957.

La lectura de las conferencias de 1956 muestran la pauta de relaciones entre los estudiosos: el diálogo entre distintos puntos de vista que mantendrá la discusión e investigaciones de esta generación de filósofos latinoamericanos aunque algunos de ellos se denominen sólo pensadores. Los títulos publicados mantienen las diversas opiniones, explicaciones y comparaciones sobre temas filosóficos respecto a su congruencia en América.

Zea señala en “La filosofía como originalidad”:¹¹ “los sistemas filosóficos europeos han surgido ante una realidad cuyos problemas le han obligado a reflexionar, a pensar, a filosofar”. Y para explicar este punto cita a Juan Bautista Alberdi:

porque cada país, cada época y cada escuela ha dado soluciones distintas a los problemas del espíritu humano [...] La filosofía funciona como ideología, da razones, no del ser o de los entes, como algunas expresiones de la filosofía occidental, sino del orden político y social latinoamericano.¹²

Uno de los estudios sobre el filósofo mexicano, muestra la base de su pensamiento; al respecto cita Francisco Miró Quesada¹³ la explicación que hace sobre la conciencia del opresor-oprimido y el reconocimiento realizado por Zea, al exponer que en la diferencia yace la igualdad. Inicia ese proceso al centrar sus reflexiones en el ser humano como problema y proponer la igualdad en la diferencia. Ningún hombre es igual al otro y éste ser distinto es precisamente lo que le hace igual al otro, ya que como él, posee su propia e indiscutible iden-

¹¹ Zea, “La filosofía como originalidad”, en *La Filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI, 1969, pp. 28 y 29.

¹² *Ibid.*, p. 31.

¹³ Francisco Miró Quesada, *Leopoldo Zea*, Madrid, Ediciones del Orto, 1997.

tividad. Ante la discusión de la posmodernidad que destruye sin propuestas las nuevas creaciones, Gómez Martínez indica que Zea quiere superar este estado de confrontación. Como todos los hombres son iguales por ser diferentes, ningún pueblo puede considerarse civilizado mientras su estructura sociopolítica lleve consigo la opresión de otros pueblos.

Se reafirma Zea en este contexto y lo deja claro al interpretar magistralmente el ensayo “Nuestra América” de José Martí en las últimas páginas de *Filosofía de la historia americana*.¹⁴ Al respecto dice:

El desconocimiento de la propia historia, tanto el desconocimiento de las propias fuerzas y la admiración irracional de historias y fuerzas extrañas han podido conducir a algunos latinoamericanos a desear la subordinación para salir de otra. De allí la necesidad de conocer y asumir la propia historia; de conocer y asumir la propia realidad.

Esta es la premisa que sostiene su convencimiento: el valor de conocer y estar conciente del quehacer de la libertad, que es la vía de la conciencia histórica. El 27 de noviembre de 1967 en Lima, Perú continúa el programa de la Conferencia General de la UNESCO de 1966 para atender estudios culturales.¹⁵ Se inscribe el programa *América Latina en su cultura*. Los estudios de la región desde la arquitectura, las artes plásticas, la música, la literatura, la historia y las ideas constituyen las temáticas para proyectar el desarrollo de América Latina. Esta comisión eligió como presidente al gran filósofo mexicano Leopoldo Zea, que al respecto dijo:

¹⁴ Zea, *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1978, pp. 289-294.

¹⁵ Zea (ed.), “Prefacio”, en *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI, 1986, p. 10.

Sean del signo que fueren, los pensadores latinoamericanos están de acuerdo en afirmar la comunidad de destino de sus pueblos probada a lo largo de la historia que, al ser escrita, muestra –más allá de enfoques parciales o sectoriales– su vocación unitaria.¹⁶

Bajo su dirección se trabaja en este proyecto que luego tiene la exposición en un programa de publicaciones de la UNESCO¹⁷ con el propósito de exponer la cultura latinoamericana en todos sus aspectos. Dice Zea en la “Introducción” que: “Para librarse del mundo y cultura impuesta por el ‘descubrimiento’ y la conquista españolas, la generación que sigue a la de los libertadores, se empeñará en lo que llamará ‘emancipación mental de esta América’”.¹⁸

Una de las aportaciones de Zea es cuando concurre en que: “la filosofía de la liberación propugnada es en gran medida filosofía, que partiendo de la circunstancia que es la dependencia, trata de influir sobre esa realidad para transformarla hacia cada vez mayor independencia”.¹⁹ Esa es la ruta trazada, que su vida intelectual elaboró para el beneficio de futuras generaciones y para contribuir en el entendimiento de los procesos, eventos y pensamientos marcados en la historia de los países sometidos, con el fin de recobrar su propio acontecer, superando las pautas establecidas por otros que han impuesto sus formas de vivir.

En el *Homenaje a Leopoldo Zea: La Utopía de América, Simposio Internacional sobre el Quinto Centenario*, en la Universi-

¹⁶ *Ibid.*, p. 11.

¹⁷ UNESCO, *América Latina en su literatura; en sus artes; en su música, en sus ideas; en su historia, en su arquitectura*, Siglo XXI.

¹⁸ Zea, “Introducción”, en *América Latina en sus ideas...*, pp. 17 y 18.

¹⁹ Zea, “Prefacio”, en *Ibid.*, p. 13.

dad Autónoma de Santo Domingo 1992,²⁰ acto celebrado el 2 de octubre de 1992, el Mtro. Mario Magallón Anaya de México, en su ponencia “Leopoldo Zea y la filosofía latinoamericana” dijo:

Zea no plantea un modelo a seguir para alcanzar la libertad porque no hay modelos, más aun los modelos crean paternalismos y dictaduras en nombre de la libertad. Su postura es luchar por la libertad en la solidaridad y solidaridad en libertad, libertad que implica la defensa de los intereses populares.²¹

Concluye diciendo: “[...] la filosofía de Zea presta una doble función: por un lado en el de la sistematización y rigurosidad, y por el otro, en el de la función liberadora como actividad filosófica genuina”.²²

Por esta reflexión, la búsqueda de la razón y el análisis es la constante para la toma de acciones. Esa indagación es la que establece en el capítulo “Búsqueda de la identidad latinoamericana” en *El problema de la identidad latinoamericana*²³ estableciendo que no hay respuesta al momento, ni solución, de lo cual citamos: “Entre una identidad impuesta y una identidad adoptada en América latina seguirá sin una definición de lo que podría ser su propia identidad”. Encontramos que, el trabajo *Calibán*²⁴ de Roberto Fernández Retamar

²⁰ *Homenaje a Leopoldo Zea, La Utopía de América, Memorias Simposio Internacional sobre el Quinto Centenario*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1992.

²¹ Mario Magallón Anaya, “Leopoldo Zea y la filosofía latinoamericana”, en *Ibid.*, p. 17.

²² *Ibid.*, p. 20.

²³ Zea, *El problema de la identidad latinoamericana*, México, UNAM, 1985, p. 23.

²⁴ Roberto Fernández Retamar, *Calibán*. Los primeros ensayos son de 1977. La trayectoria del estudio la tenemos en la obra *Todo Calibán*, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Callejón, 2003.

contribuye a un *detente* para ponderar amplias reafirmaciones sobre la identidad latinoamericana.

La dialéctica de los temas latinoamericanos, en cuanto a la relación con los términos filosóficos que establecen las corrientes euro céntricas, tienen unas conclusiones que mantienen la trayectoria del quehacer filosófico desde las culturas náhuatl, maya, tojobal, quechua, mapuche, guaraní, hasta la actualidad. Esta afirmación es una de la evidencias fundamentales del texto citado anteriormente, *Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000)* cuyos editores Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez coordinan las investigaciones, análisis y correspondencias entre la cultura e historia de América Latina y las heredadas europeas para concluir con la hipótesis válida en toda la obra:

que la filosofía colonial no es meramente imitativa, sino que adoptando la Ilustración europea de la modernidad madura, la utiliza para sus propios fines, lo que exige por parte del investigador actual, y desde ahora, una nueva lectura de la historia de la filosofía latinoamericana, porque la importancia de esa filosofía no consiste en repetir o comentar temas de la filosofía europea del momento, sino para hacerlos funcionales a los intereses de los grupos dominantes de la periferia.²⁵

Los diferentes pensamientos implican la dialéctica²⁶ de la filosofía que continúa en el grupo de trabajo que representó Leopoldo Zea. A su vez, parten de los análisis del siglo XVII, XVIII y XIX que hicieran Sepúlveda, Bolívar, Rodríguez, Bello, Hostos y Martí, entre otros.

²⁵ Dussel, Mendieta y Bohórquez (eds.), *op. cit.*, p. 9.

²⁶ Zea, *Dialéctica de la conciencia americana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1976.

Dicha trayectoria se traza en la aportación que hiciera Zea con motivo del sesquicentenario de Eugenio María de Hostos, la cual es significativa porque este puertorriqueño al igual que José Martí luchaba por la libertad de las Antillas, y tiene la base del pensamiento bolivariano, al establecer que nuevas repúblicas deben tener su cimiento en el derecho de la persona. Zea comenta y reflexiona en torno a los textos sobre Bolívar que Hostos escribe: “Lo que intentó Bolívar”, “Ayacucho”, “Tres repúblicas”; en los comentarios encontramos el hilván que une el gran bordado cultural de América, con los diferentes colores, matices y texturas que implican las expresiones culturales de liberación.

Bolívar no concebía la libertad de una nación de esta América sin la liberación del resto de las Naciones de la región. Dentro de la región estaban las naciones que el coloniaje español formó en las Antillas. Puerto Rico, la Dominicana y Cuba, son parte de toda una región cuya liberación depende de la totalidad de América Latina. Así lo recuerda Eugenio María de Hostos citando a Bolívar. El Libertador sabía que su obra no será completa sin la liberación de las Antillas, por ello trató de liberarlas una vez terminada la liberación del continente. Bolívar el “hombre-legión”, –dice Hostos– fue el primero que irrumpió el sueño de nuestra vida colonial para redimirnos. El hombre-idea fue el primero en concebir la patria inmensa y el que en cerebro ecuatorial nos hizo coeficiente de esa patria malograda. El hombre-humanidad fue el primero que, sin Cuba y sin Borinquén declaró incompleto el Continente y quiso abrasarnos en su fuego redentor: éramos para él pedazo de la humanidad que redimía.²⁷

Zea establece en este ensayo la trayectoria de sus estudios y definiciones del filosofar latinoamericano, al asentar su

²⁷ Leopoldo Zea, “Hostos como conciencia americana”, en *Hostos: sentido y proyección...*, p. 514.

discurso en el reconocimiento de la igualdad humana en la diferencia.²⁸ La interpretación de la obra de Hostos apreciada en su contexto, al igual que hace con Martí, lo llevan a una consideración sobre la situación política de Puerto Rico que es, a su vez, una situación de reflexión que atenta a la libertad de pensamiento, de reafirmación de identidad respecto de un presente para lograr un futuro.

Ayacucho fue la batalla de la liberación de América que se llamará latina: pero no fue la batalla decisiva. Lo que no hizo entonces Bolívar habrá que seguir haciéndolo. Los pueblos de esta América tienen que seguir luchando por su libertad y por su integración en la libertad; tienen que aún enfrentarse a quienes con diversos pretextos tratan de impedir el uso del derecho de esta América a la autodeterminación de sus pueblos.²⁹

Por otro lado, Carlos Rojas en su libro *Latinoamérica: cien años de filosofía* expone que el término *filosofía latinoamericana* tiene dos sentidos: uno, como el quehacer discursivo de este continente y el que designa una familia de tendencias que sostienen que hay una filosofía latinoamericana, y que se puede y debe hacer filosofía latinoamericana.³⁰ Entendemos que este trabajo se debe en gran parte al esfuerzo de filósofos como Leopoldo Zea, quien insistió en hacernos ver nuestro pensamiento e identidad. A modo de resumen, nos referimos al artículo sobre este filósofo mexicano que expone Rojas Osorio en su texto, el cual condensa las interpretaciones de varios autores sobre la obra de Zea para concluir que:

²⁸ José Luis Gómez Martínez, "Leopoldo Zea", en Dussel, Mendieta y Bohórquez (eds.), *op. cit.*, p. 840.

²⁹ Zea, "Hostos como conciencia americana"..., p. 516.

³⁰ Carlos Rojas Osorio, *Latinoamérica: cien años de filosofía*, San Juan Puerto Rico, Isla Negra, 2002, p. 11.

Zea dirige la mirada hacia nosotros mismos, cambia radicalmente la perspectiva. La perspectiva se hace desde nosotros y hacia nosotros, no hay modelos abstractos. Todo pensamiento y toda valoración, y toda acción se proyectan y se realizan desde una determinada perspectiva. Sería una alineación permanente mantener esa mirada hipnótica hacia lo que es nuestro. Eso significa que nosotros tenemos que resolver nuestros propios planteamientos [...] No es enajenarnos de la realidad mundial, sino entender la realidad mundial desde nuestra perspectiva.³¹

Las palabras de Leopoldo Zea nos relacionan con principios filosóficos como es la libertad, el derecho y la justicia, expuestos en el espejo de la realidad latinoamericana. En ambas intervenciones relacionadas con Puerto Rico dejó el camino definido para el quehacer del pensar, filosofar y hacer. Mediante su ejemplo metódico, atiende a las diferentes voces, en las que continúa la exégesis ante la necesidad del diálogo sobre, con y desde la idea de la libertad en nuestro espacio latinoamericano. Su trabajo semeja ser un faro que alumbra en las noches tranquilas y en las tormentosas; en ambas reconoce detalles que usualmente no observamos a la luz del día. Tal experiencia permite reevaluar el pensamiento y las circunstancias para afrontar otros momentos y continuar con la vida en dignidad y equidad. La trayectoria de estudio y argumentación que hizo Leopoldo Zea como filósofo y maestro de generaciones ha permitido afianzar la conciencia histórica y el quehacer filosófico. Opino que su gestión ha valido para impulsar una mirada propia y pertinente, que se mantiene en los estudios actuales como son los problemas éticos y de la bioética contribuyendo, desde América Latina, con interpretaciones pertinentes a los problemas de este lado del mundo; pero eso es tema para otro diálogo.

³¹ Carlos Rojas Osorio, *op. cit.*, pp. 119 y 120.

SEGUNDA PARTE
ZEA, EL EDITOR

EL PENSAMIENTO DE LEOPOLDO ZEA Y LAS REVISTAS COMO EMPRESA CULTURAL

Estela Morales Campos

El pensamiento de Leopoldo Zea impulsó a los latinoamericanos a la búsqueda permanente de su identidad; a partir del análisis de lo mexicano, examinó las constantes culturales de los pueblos de nuestra América. La actualidad del pensamiento de Leopoldo Zea está presente: ya sea desde las nuevas posiciones frente al latinoamericanismo, el reacomodo geopolítico de los países centrales y periféricos, o desde el movimiento democrático de los países latinoamericanos y caribeños en su inserción a la actual globalización.

El estudio de América Latina, de lo latinoamericano, de su ser, de su influencia, de su diversidad, de su riqueza requiere de espacios que favorezcan ese estudio, en el que los investigadores puedan buscar soluciones a problemáticas determinadas, analizar situaciones, actitudes, maneras de ser y difundirlas por todo el mundo. Zea tenía claro que, para que ese ser latinoamericano tenga presencia y se conozca se tienen que atender los aspectos de investigación, educación, difusión y divulgación del conocimiento generado en torno de América Latina como objeto y sujeto de estudio.

Leopoldo Zea, nuestro ideólogo hoy recordado, acometió y llevó a feliz término muchas empresas culturales, entre otras: centros de investigación, programas de estudio, colecciones de libros y revistas académicas y de opinión. Destacan

al respecto, el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC),¹ y *Cuadernos Americanos*; a ambos proyectos les dedicó grandes empeños, hasta sus últimos esfuerzos por estudiar y analizar a América Latina y el ser latinoamericano.

El Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, ahora una oficina especial del CIALC,² es producto de su tenacidad y su amplia visión, y constituye uno de sus grandes proyectos a partir del cual propició la investigación, la docencia y la difusión del conocimiento latinoamericano. Potenció y privilegió la divulgación a partir de dos instancias que se coordinan mediante esta oficina: la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) y la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR);³ ambas cubren todo el mundo y permiten impulsar a los estudios latinoamericanos y la creación de grupos académicos y centros formales de investigación que, en la actualidad, ven en el CCYDEL su origen y su modelo.⁴

¹ El CCYDEL fue creado en 1979; se transformó en CIALC en 2007. Véase Rosa Ma. Chavarría, “Hay dos nuevos centros en sedes foráneas de la UNAM”, en *Gaceta UNAM*, México, 20 de agosto, 2007, p. 6.

² Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), en <http://www.cialc.unam.mx/>

³ El “Acuerdo para cooperar con el Centro Coordinador y Difusor de Estudios sobre América Latina”, en el cual se estableció que diversas instituciones se unieran en una Sociedad Latinoamericana y en una Asociación Internacional de Estudios sobre la América Latina y el Caribe y contarán con una presidencia rotativa y con un Centro Coordinador permanente con carácter ejecutivo, fue firmado por el Rector de la UNAM Guillermo Soberón el 13 de diciembre de 1979.

⁴ María Elena Rodríguez de Zea, “Leopoldo Zea y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina”, en *Leopoldo Zea y la cultura (XII Congreso de la FIEALC, Roma, 2005)*, México, UNAM-CCYDEL, 2005, pp. 32-37.

En este 2012, a 100 años del nacimiento de Leopoldo Zea, me gustaría valorar otra de las empresas culturales a las que él promovió, dirigiendo y coordinando la edición tanto de libros como de revistas como medios para conservar, divulgar y promover el pensamiento latinoamericano.

Leopoldo Zea fue un autor muy prolífico, con más de medio centenar de libros propios; no obstante, su acción y su pasión también lo llevaron a ser actor principal en la dirección y la promoción de colecciones de libros y revistas, ya que su gran interés por dar a conocer y promover el pensamiento latinoamericano y el ser y quehacer de la región lo condujo a estimular la cultura y el saber desde la expresión escrita. Sólo como una muestra al respecto, mencionaré algunas colecciones dirigidas por él y que hoy son parte fundamental de la cultura de América Latina.

En 1952, teniendo como antecedente las aportaciones del Grupo Hiperión en torno a lo esencialmente mexicano y el ciclo de conferencias dictadas sobre el tema, Zea fundó el Centro de Estudios sobre lo Mexicano, dedicado al análisis de los problemas concretos del país a partir del trabajo de, entre otros especialistas, filósofos, historiadores sociólogos y psicólogos. Es así como germina la idea de publicar una colección de investigaciones titulada “México y lo Mexicano”, editada por Editorial Porrúa entre 1952 y 1956.⁵

Historia de las Ideas de América Latina (1956), fue publicado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia y el Fondo de Cultura Económica y con este mismo nombre se creó la revista correspondiente, editada entre 1959 y 1961, producto de su gestión como presidente del propio Comité de Historia de las Ideas en América Latina⁶ del referido Insti-

⁵ Tzvi Medin, *Leopoldo Zea, ideología, historia y filosofía de América Latina*, México, CH-UNAM, 1992, p. 36.

⁶ *Ibid.*, pp. 124 y 125.

tuto Panamericano de Geografía e Historia, lo cual, en 1974, lo impulsaría a publicar la colección Tierra Firme, por el FCE, y Nuestra América, en 1982, por la UNAM.

Uno de los temas de reflexión de Leopoldo Zea fue la diversidad cultural, así como la historia común y diferente del comportamiento político y económico de América Latina; de igual manera, uno de los indicadores que podemos destacar de su actividad intelectual son las empresas culturales y los espacios para la expresión de las ideas, las opiniones y los saberes que conforman el espectro de los diferentes momentos históricos. Leopoldo Zea aprovechó estos espacios y los promovió, convirtiéndolos en una cita obligada cuando se hace el recuento de las revistas sobre el conocimiento y la expresión de lo latinoamericano.

Entre las empresas más sobresalientes del siglo xx están las revistas culturales dedicadas a expresar el conocimiento, las ideas, la opinión de científicos, académicos y escritores. Durante el siglo xix se vivió un auge de la ciencia y las asociaciones científicas, académicas y culturales, que fueron causa y efecto de movimientos políticos y de cambios sociales y culturales.⁷

Las revistas facilitaban la interconexión entre la ciencia y la literatura, las ciencias sociales y el pensamiento filosófico y político. En el campo latinoamericano, las revistas manifestaban tendencias políticas y la afirmación de una identidad frente a la suplantación de una cultura nacional por otra, o la convivencia de culturas que, a su vez, favorecía una interculturalidad que da vida a la actualidad latinoamericana.

⁷ Estela Morales Campos, “Las revistas sobre América Latina: calidad y visibilidad”, conferencia presentada en el encuentro *Perfil y visibilidad de revistas de tema latinoamericano*, CIALC-UNAM, México, Ciudad Universitaria, 20 de agosto, 2012.

La afinidad, mas no la uniformidad, entre los líderes culturales permitió que tanto autores como lectores se agruparan en torno a una causa; de esta manera, la colaboración entre intelectuales y seguidores de ideas y perspectivas afines permitieron hablar de colegios invisibles y, en términos actuales, de “redes sociales” y de “redes académicas”; en el pasado, sobre la base de la tecnología, de la estenográfica y la imprenta; y hoy, utilizando las tecnologías digitales y el Internet.

La comunidad de autores y lectores, y el apoyo de las empresas e instituciones que han creído en el valor de la educación y la cultura para el desarrollo de los individuos y de los pueblos, son las que han permitido el nacimiento y el desarrollo de estas revistas porque, las más de las veces, no son autofinanciables, y tanto escritores como empresas creen en el conocimiento como un bien común de beneficio colectivo.

Me gustaría iniciar esta muestra con *Tierra Nueva*. Se fundó en 1940⁸ con el esfuerzo de un grupo literario y académico formado por Alí Chumacero, José Luis Martínez, Jorge González Durán y Leopoldo Zea. La revista buscaba tender un puente entre las generaciones en el ámbito cultural mexicano, por lo que, más adelante, se sumaron al proyecto otros jóvenes, como Manuel Calvillo, José Cárdenas Peña, Bernardo Casanueva Mago, Francisco Giner de los Ríos y Alfredo Cárdenas Peña. El grupo deseaba rescatar una tradición y, sin apartarse de sus intereses literarios, añadió la prosa crítica en sus páginas.

Deslinde fue una revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; surgió en 1968⁹ como un órgano integrador de las diferentes expresiones disciplinarias y de vida de la Facultad.

⁸ Miguel Ángel Flores, “Prólogo”, en Alí Chumacero, *Los momentos críticos*, México, FCE, 1987, p. XI.

⁹ *Deslinde*. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, núm. 1, mayo-agosto, 1968.

La publicación atrajo la colaboración de los académicos de la Facultad y de invitados nacionales y extranjeros; su periodicidad era cuatrimestral y Leopoldo Zea fue su director entre 1968 y 1970. La revista contó con un Consejo de Redacción de gran significado cultural, como Luis Villoro, Rosario Castellanos, Jorge Alberto Manrique y Margo Glantz.

La *Revista de la Universidad de México* se inició en 1930 y ha tenido una prolongada vida como órgano de expresión cultural de la UNAM.¹⁰ Su primer director fue Julio Jiménez Rueda. En su larga trayectoria, la revista ha contado con distinguidos directores del mundo de las letras, el arte y la cultura. En mayo de 1970 asumió la dirección Leopoldo Zea, cuyo sello característico fue la creación de números monográficos sobre personajes de la cultura y de la política, referentes de la historia universal y mexicana y de la propia universidad, como José Gaos, Amado Nervo, Vladimir Ilich Lenin, Arturo Rosenblueth, Lázaro Cárdenas. Zea cerró este ciclo en 1976.

Muchas de las empresas editoriales del Dr. Zea estaban relacionadas con su trabajo académico y de funcionario cultural; en 1966 fue nombrado Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, puesto que ocupó hasta 1970, cuando fue designado Director General de Difusión Cultural de la UNAM.

De 1982 a 1995 fue elegido director del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), en el cual jugó un papel muy importante en dos esfuerzos editoriales que son referentes obligados en los Estudios Latinoamericanos. Esas fechas cobran significado con nuestro tema porque se relacionan con la aparición de *Latinoamérica: Anuario de Estudios Latinoamericanos* y de *Cuadernos Americanos*.

¹⁰ Ignacio Solares, "La Revista de la Universidad", en *Revista de la Universidad de México*, Nueva Época, México, núm. 79, septiembre, 2012, pp. 81-85.

Latinoamérica: Anuario de Estudios Latinoamericanos nació en 1968 gracias a la iniciativa del Dr. Zea.¹¹ La Facultad había creado, en 1966, el Centro de Estudios Latinoamericanos, que conjuntaba la docencia de la licenciatura, la maestría y el doctorado correspondientes para estimular el conocimiento sobre la cultura de “Nuestra América”. *Latinoamérica* fue un anuario que concernía a las expresiones de esa época, antes y después de los movimientos estudiantiles, los políticos y sociales, además de los educativos que se dieron a partir del ‘68.

En 2003, a partir del número 36, *Latinoamérica* se modificó como revista semestral de investigación bajo la responsabilidad del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC, que a su vez es producto de la transformación del CCYDEL fundado por don Leopoldo), que con el esfuerzo y espíritu creativo de la comunidad se consolidó como centro de investigación.

La calidad de la revista se ha consolidado y está indizada en el *Hispanic American Periodicals Index* (HAPI), en el Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (Iresie), en Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (Clase), en la *Scientific Electronic Library Online* (SciELO), en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex) y en la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc); asimismo, ha sido reconocida en la lista “Revistas de Excelencia” del CONACYT. El esfuerzo editorial es de lo más actual, ya que la encontramos disponible en papel y en medio digital en texto completo, tanto en el portal de la revista de la UNAM

¹¹ “Información general”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. En http://www.cialc.unam.mx/web_latino_final/informacion_general.html

como en el de Redalyc. Se trata de un esfuerzo iniciado por el Dr. Zea y que sus alumnos y seguidores han hecho crecer con gran esmero.

Latinoamérica fue un proyecto cultural que no podía estar ajeno a los cambios en América Latina, en la formación de redes del conocimiento y de las propias publicaciones, que ha permitido la toma de conciencia de la realidad de “Nuestra América”, de sus hombres, sus realidades y sus preocupaciones.

Otra gran hazaña cultural en nuestra región es *Cuadernos Americanos*. El entorno mexicano, latinoamericano y mundial que determinó el surgimiento de *Cuadernos Americanos*, en 1942, estuvo enmarcado en la Segunda Guerra Mundial, el régimen de Francisco Franco, el gobierno de Lázaro Cárdenas y su política exterior respecto al exilio español; tales acontecimientos marcan la política de la revista que, en sus inicios, dio cabida a España, la del exilio y la peninsular, conviviendo con la identidad y la presencia de América Latina como lo determinaba su subtítulo: “*La Revista del Nuevo Mundo*”.¹²

Después de 43 años de gran actividad se consolidó como *La revista del pensamiento latinoamericano*; en 1985, falleció su creador y motor, don Jesús Silva Herzog, quien siempre expresó su deseo de que la UNAM recibiera la revista para continuar con su misión. Corría el rectorado de Jorge Carpizo, quien se distinguió por apoyar proyectos culturales tanto en la música, las artes plásticas, las letras y el trabajo editorial. Carpizo, consciente del perfil latinoamericano de la revista, pidió a Leopoldo Zea que se responsabilizara de una de las más importantes empresas culturales de la región.¹³ Zea, desde el CCYDEL, fue el modelador de la nueva época de

¹² *Cuadernos Americanos. La Revista del Nuevo Mundo*, México, vol. 1, núm. 1, enero-febrero, 1942.

¹³ *Cuadernos Americanos*, Nueva Época. México, año 1, vol. 1, enero-febrero, 1987.

Cuadernos Americanos. Discípulo de José Gaos, difundió el anhelo de reconocer el pensamiento latinoamericano y una Latinoamérica unida.

La dedicación y el compromiso que tuvo Zea para esta empresa académica y este espacio de discusión hicieron de *Cuadernos Americanos* un gran referente para entender el desarrollo y las tendencias intelectuales respecto a la región latinoamericana y su relación con otras geografías y culturas. En el número 107 se rindió un merecido homenaje a la obra y el pensamiento de Zea.¹⁴

Para cerrar este recorrido de parte de la obra y legado de don Leopoldo, quiero mencionar a la revista *Archipiélago*;¹⁵ como lo expresa su director general, Carlos Véjar Pérez Rubio, para dar a luz un esfuerzo independiente como lo es esta publicación, se necesitaba de un gran compromiso, una convicción de vida y el respaldo emocional de grandes personajes que compartieran el ideal; y precisamente, una figura de la estatura intelectual de Leopoldo Zea jugó un papel muy importante para estimular la aparición del número cero. El grupo conformado, entre otros, por Horacio Cerutti, Ricardo Melgar, Gustavo Vargas y el propio Véjar, se sintió respaldado por el entusiasmo y los buenos augurios de don Leopoldo, ya que además, desde el primer número, los apoyó con algunas contribuciones académicas y con su presencia en la promoción de *Archipiélago: Revista Cultural de nuestra América*, cuyo número cero apareció 1992, y el número 1 en mayo de 1995. Durante esta última década de vida, *Archipiélago* ha recibido el apoyo del CIALC, donde la presencia de don Leopoldo Zea como fundador del Centro sigue estando presente.

¹⁴ *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, México, vol. 5, núm. 107, septiembre-octubre, 2004.

¹⁵ Carlos Véjar Pérez Rubio, "Archipiélago y Zea", en *Archipiélago*, México, vol. 13, núm. 50, 2005, pp. 17-19.

La publicación de revistas culturales que buscan brindar elementos para la formación de hombres críticos informados, con visiones plurales expresadas con libertad, pero al mismo tiempo con responsabilidad, constituye una hazaña. Revistas como las aquí mencionadas propician redes culturales y sociales y facilitan el intercambio de ideas y preocupaciones; al mismo tiempo, enriquecen el conocimiento sobre la región y su relación con el mundo globalizado e interrelacionado. Por lo que, expresamos nuestro reconocimiento a don Leopoldo Zea.

LA LABOR PERIODÍSTICA DE LEOPOLDO ZEA (1933-1960)¹

Felicitas López Portillo T.

En este trabajo se presentarán las primeras contribuciones periodísticas del doctor Leopoldo Zea, desde su temprana iniciación en los años treinta hasta 1960. Nuestro personaje contribuyó a la creación y discusión de la opinión pública mexicana durante más de medio siglo, por lo que, en aras de la síntesis, se abordarán sólo sus primeros trabajos al respecto, dado que la naturaleza de este documento así lo amerita.

Comencemos por lo ya sabido: Leopoldo Zea es un clásico de la cultura latinoamericana; ideólogo del Estado mexicano pos-revolucionario, abogó por la democratización del sistema político desde su aparición en la escena pública y rescató la importancia de las naciones de reciente descolonización de Asia y África, además de su trabajo encaminado a defender y preservar el pensamiento surgido en nuestra América a través del tiempo. En su opinión, éste no constituía una copia o imitación del europeo, sino una verdadera adaptación y recreación del mismo a las particulares circunstancias del Nuevo Mundo, aparte de ser en muchas ocasiones original y aportativo no sólo respecto a nuestra problemática, sino a la de la humanidad en su conjunto. Fue también un lujo de la

¹ Un primer avance de este trabajo se publicó con el título “Leopoldo Zea: primeras contribuciones periodísticas”, en Adalberto Santana (coord.), *Complejidad y realidades latinoamericanas*, México, CIALC-UNAM, 2013, pp. 189-197.

academia mexicana, ampliamente reconocido en el ámbito nacional e internacional; creador de instituciones y director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante su vida académica representó los mejores logros intelectuales de la máxima casa de estudios de nuestro país.

SUS COLABORACIONES EN *EL HOMBRE LIBRE*

El primer escrito del joven Zea fue publicado en diciembre de 1933 en un pequeño y combativo periódico de oposición al llamado Jefe Máximo de la Revolución, el general Plutarco Elías Calles, quien había tomado la batuta de la “familia revolucionaria” a partir del asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, en julio de 1928. En aquel entonces Zea contaba con 21 años, apenas iniciaba la secundaria y trabajaba y estudiaba arduamente. De propia iniciativa envió su manuscrito, intitulado “No estorbéis el paso de la juventud”, donde criticaba la iniciativa gubernamental de promulgar el Servicio Militar Obligatorio. Inmediatamente se le solicitó su colaboración semanal en *El hombre libre: periódico de acción social y política*, lo que hizo durante varios años. En su primer escrito argumentó que la iniciativa de marras constituía la respuesta de los políticos revolucionarios a la rebeldía de los jóvenes, pretendiendo con ello convertirlos en “verdaderos hombres”. Pero lo que buscaban, en última instancia, era hacerlos “autómatas”, ciegos instrumentos del Jefe Máximo. Con la implantación de esta medida las autoridades deseaban convertirlos en alemanes, “Que fueron a la guerra como frías máquinas de matar, que resistían como moles de acero; su único ideal, su Dios y su káiser. Cuán distinto a nuestros hermanos de sangre, el francés que peleaba y moría por la gloria”. Concluyó su apelación rodosiana con el señalamiento de que los jóvenes no querían ser superhombres, “porque siempre seremos

los apaleados Quijotes”.² A Zea le tocó presenciar los últimos aletazos de la revolución armada, por lo que es comprensible que, tanto por razones generacionales como por experiencia propia, estuviera harto del militarismo que todavía se respiraba en la vida política y social de México.

Durante la primera mitad de los años treinta militó en el Partido Nacional Antirreeleccionista, fundado por Francisco I. Madero en 1909 y quien postulara a José Vasconcelos como candidato a la presidencia de la República en 1929. El director de *El hombre libre*, Diego Arenas Guzmán, fungía como el presidente de esta organización política. Recordemos que, el eminente filósofo tuvo que trabajar desde muy pequeño para ayudar a su abuela Micaela, pues sus padres estuvieron ausentes durante el transcurso de su niñez y juventud por una u otra causa; la interrupción de sus colaboraciones en diciembre de 1935 coincide con su ingreso a la Escuela Nacional Preparatoria, lo que hacía junto a su trabajo de mensajero en Telégrafos Nacionales.

A manera de contexto, señalemos que durante la década de los años veinte la intención de los sonorenses apoderados del poder público por medio de la insurrección de Agua Prieta, que devino en el asesinato de Venustiano Carranza, en mayo de 1920, y que terminó con el exilio del general Calles en abril de 1936, fue el fomento del desarrollo económico y la pacificación del país. A pesar de las matanzas que diezmaron las filas revolucionarias, poda de caudillos que tuvo su punto final con la muerte del general Obregón, su saldo de gobierno es positivo: la institucionalización del poder revolucionario, el inicio de la reconstrucción material, el nacionalismo cultural, la modernización tecnológica, el impulso a un nuevo tipo de Estado, promotor e interventor en la economía, la autonomía universitaria y la profesionaliza-

² Leopoldo Zea, “No estorbéis el paso de la juventud”, en *El hombre libre: periódico de acción social y política*, núm. 396, 8 de diciembre, 1933.

ción del ejército. Sin olvidar la labor en pro de la educación popular de José Vasconcelos, que todavía norma –o pretende normar– el sistema educativo mexicano.

Las colaboraciones periodísticas de nuestro autor que datan de la primera mitad de los años treinta sorprenden por la tesitura crítica de las mismas, además de la buena redacción, la ironía y el sarcasmo que las impregnan. También el hecho de que, a pesar de que se vivía en pleno maximato (1928-1935), pudieran publicarse tales juicios contra el hombre fuerte de la época. Por ejemplo, trae a colación la declaración del estudioso norteamericano Frank Tannenbaum, hoy injustamente olvidado, quien afirmara que el general Calles era más grande que el mismo Abraham Lincoln, “ya que como redentor de los oprimidos libertó más indios que la Guerra Civil de los Estados Unidos, libertadora de negros”. El novel periodista saltó ante el señalamiento; con ironía presentó la condición humilde de los peones agrícolas y los míseros sueldos que recibían, así como la precaria situación de los soldados del ejército, que con un sueldo de 1.40 pesos les alcanzaba para todo, incluso para cooperar en las fiestas y comilonas de sus jefes inmediatos. Los indios del campo “también se encuentran a las mil maravillas; todos cuentan con sus territas obtenidas en un equitativo reparto agrario, recibidas con muy poca diferencia en parcelas, desde nuestro humilde campesino máximo hasta el último de los peones”. Es más, “nuestro Lincoln” no sólo había redimido a los indios, sino a los criollos, a los mestizos, al país entero.³

Otra muestra de su talante crítico es el artículo intitulado “Jefe Máximo no es sino fetiche al servicio de una oligarquía”. En él destroza al general Calles, falso ídolo que detiene la marcha del pueblo. “México le sirve como tablero de ajedrez, en

³ Leopoldo Zea, “Nuestro Abraham Lincoln”, en *El hombre libre*, núm. 401, 20 de diciembre, 1933.

el cual las piezas están formadas por generales, gobernadores y representantes del pueblo, que quita y pone a su antojo". Pero no es más que una figura de oropel,

sostenida por una amalgama de politicastros advenedizos y vividores que se sostienen de la miseria del pueblo, y que no teniendo el suficiente valor de responder de sus actos, utilizan a un hombre mediocre que se hace cargo de sus fracasos, haciéndose aparecer como director responsable de éstos.

No sorprende que en el periódico del primero de enero de 1934, fecha en que se publicó el artículo de marras, se lea una advertencia de que su continuación no aparecería en los días subsiguientes.

Al conocerse la postulación del general Lázaro Cárdenas como el candidato presidencial del Partido Nacional Revolucionario, el joven Zea le otorgó al ungido el beneficio de la duda, sin dejar de ironizar sobre el hecho de que se le mostrara como el representante de la juventud mexicana, cuando ya contaba con 39 años. Sus panegiristas lo consideraban un hombre ejemplar, tanto en su vida privada como pública, lo que no dejaba de ser un logro dado el carácter de los "bruscos militares, asiduos parroquianos de cabarets y cantinas".

Cárdenas, al aceptar un puesto en la burocracia, se ha unido al pasado, y la juventud no pertenece al pasado. Pretende regir una nación unido a una casta de politicastros carentes de méritos y cargados de recomendaciones, los que convertidos en funcionarios públicos fundarán su ideal en un lucrativo sueldo, y su futuro en la jubilación.

También arremetió contra los jóvenes socialistas que rodeaban al futuro presidente; para empezar, no tenían nada de socialistas, "sino que son aprendices de demagogos, futuros

componentes y lucradores del partido oficial, jóvenes muertos incapaces de tener un ideal; han tomado el camino más fácil, el del servilismo”.⁴ Sin embargo, concebía la esperanza de que el delfín se decidiera a caminar por sí solo, sin andaderas, lo que efectivamente hizo el general Cárdenas.⁵

Se percibe su desencanto con la situación del país cuando escribe que las promesas de la Revolución de 1910 quedaron en eso, en promesas. Los hombres de buena fe, como los Madero, los Serdán, los Flores Magón, fueron asesinados, mientras el pueblo seguía como en los tiempos coloniales, pobre e ignorante, además de apático.⁶ Era necesario trabajar por una nueva revolución, “que nos devuelva nuestra dignidad de hombres, nuestra patria, religión, y nuestro derecho de vivir”.⁷ Escribía lo siguiente: “Miles de obreros y campesinos sacrificados, y ahora centenares de zánganos lucrando

⁴ Zea, “La juventud socialista frente al momento político”, en *El hombre libre*, núm. 476, 15 de junio, 1934.

⁵ Lázaro Cárdenas institucionalizó el presidencialismo y terminó con el maximato ejercido por Calles, que tenía el poder efectivo, mientras el titular del poder Ejecutivo ejercía como su dependiente. “Cárdenas legó la hegemonía política presidencial, cuya autoridad surgía esencialmente del mismo cargo presidencial, y no de la personalidad o de las características personales del presidente en turno. El maximato había ilustrado tanto lo imprescindible del poder unificador nacional y estabilizador del caudillo, como las consecuencias nefastas de que dicho poder no se concentrara en las manos presidenciales”. Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del maximato (1928-1935)*, México, Era, 1983, p. 164.

⁶ “Nuestro apatismo [sic] me hace recordar al estoico que nos pinta Jaime Palmer: la familia perece, los amigos mueren, la patria se hunde, el mundo se desploma; y el hombre continúa sereno. Así parece nuestro pueblo: le ultrajan, le roban, golpean a sus madres o hermanas, prostituyen a sus hijas, y él impassible”. Zea, “A los viejos luchadores de la revolución”, en *El hombre libre*, núm. 434, 7 de marzo, 1934.

⁷ *Loc. cit.*

con esta sangre, y en nombre de la REVOLUCIÓN”.⁸ Si bien era verdad que la opresión de unos hombres sobre otros existía desde tiempos inmemoriales y que el socialismo era una opción liberadora, la Revolución Mexicana no lo había sido, pues se trató solo del cambio de unos hombres por otros.⁹

Recordemos que el sexenio presidido por el general Cárdenas (1934-1940) transcurrió en medio de la confrontación social y la polarización ideológica, como no podía ser menos en un gobierno que se propuso materializar los compromisos históricos de la Revolución. Entre los asuntos que levantaron feroz controversia estuvo la promulgación de la educación socialista en enero de 1935 y la ley de nacionalización de bienes eclesiásticos de septiembre de ese mismo año, junto al reforzamiento del ejido colectivo y el control estatal sobre la economía y sobre la totalidad de la vida social. Como es lógico suponer, Zea no dejó de intervenir en la polémica desatada por aquellas medidas; apuntó que los maestros que se nombraban socialistas y clamaban por una educación del mismo nombre no eran otra cosa que camaleones de la política, pues cambiaban de ideas como de gobiernos. Lo mismo pasaba con el resto de los hombres públicos:

Hablan contra la propiedad privada, y se mantienen de la propiedad robada. Atacan a los fanáticos inculcando a las masas un

⁸ Zea, “La verdadera lucha ha dado principio después del fraude”, en *El hombre libre*, núm. 486, 9 de julio, 1934.

⁹ Ahora existía una nueva generación, hija de los que combatieron en la Revolución. “Así como surgieron caudillos, surgieron ahora los ‘revolucionarios’. Antiguos senadores y diputados porfiristas o huertistas aparecen como limpios revolucionarios (limpios porque no tragarón tierra, ni se salpicaron de sangre, como los que fueron a la revolución). En cambio, los pocos que sobrevivieron a la matanza son desterrados, encarcelados y perseguidos, acusados de reaccionarios”. Zea, “Los hijos de la Revolución”, en *El hombre libre*, núm. 543, 23 de noviembre, 1934.

fanatismo destructor. Dicen ser los redentores del proletariado, y lo encarcelan y lo golpean. ¡Abajo el capital!, son los gritos de los revolucionarios monopolizadores del azúcar y la leche; de los poseedores de los flamantes coches y quintas de invierno o verano.¹⁰

En abril de 1934 seguía al rojo vivo la polémica desatada entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano en la defensa de sus ideas; el primero abogaba a favor de la visión liberal y humanista de la Universidad, mientras el segundo defendía la postura marxista del compromiso social e ideológico con la Revolución; entre los temas importantes que se debatían estaba la libertad de cátedra. Ante la cuestión, Zea opinó que los filósofos debían estudiar las necesidades populares y dejarse de discusiones bizantinas que sólo cabían entre una camarilla de intelectuales. Lo mismo pensaba del congreso de profesionistas celebrado por aquellos días; en vez de proponer soluciones para la diversa problemática nacional, no se les había ocurrido otra cosa que solicitar empleos al gobierno. “Tienen razón, no en balde habían pasado por la fábrica del lastre, por la Universidad. ¿Tanto estudiar, y hacer acordeones, para que un hombre con menos estudios y más inteligencia les quitara la clientela?”. Para eso tenían el ejemplo de los servidores públicos, que con menos dedicación y estudio vivían bien de explotar al pueblo.¹¹

El joven comentarista insistía en que el callismo no era otra cosa que:

una mafia de profesionales políticos, que faltos de inteligencia constructiva, convertidos en gusanos se arrastran alrededor

¹⁰ Zea, “Los camaleones de la política”, en *El hombre libre*, núm. 499, 8 de agosto, 1934.

¹¹ Zea, “El lastre de los pueblos”, en *El hombre libre*, núm. 445, 4 de abril de 1934.

de otro que les parece grande, aunque en realidad éste es tan pequeño como ellos, y juntos viven del sudor del pueblo que gobiernan; pero que no olviden que el hombre que se arrastra pierde el derecho de protestar cuando lo aplasten.¹²

En México se daba la paradoja de un gobierno que se ostentaba como socialista mientras se apoyaba en los terratenientes y los capitalistas, a la vez que acallaba con violencia las protestas. El general Calles quería imponer la dictadura del fuero interno cuando proclamó la necesidad de reformar el artículo tercero constitucional para dar cabida a la educación socialista y a la sexual, como lo fijó en su famoso “Grito de Guadalajara”: “La revolución debe entrar y apoderarse de la conciencia de niños y jóvenes mexicanos”. La oposición ante estas medidas dio lugar a la renuncia del secretario de Educación Pública, Narciso Bassols, mientras nuestro personaje opinaba que la dictadura del espíritu pretendida por el oficialismo era un verdadero crimen que acabaría con todo rastro de civilización en México. Se buscaba implantar en la mente de los niños un nuevo fetiche, el estatismo. Si se lograba lo anterior acabaríamos como los hormigueros y las colmenas, sin posibilidad de cambio ni deseo de hacerlo. En otras palabras, se arrancaba a la juventud de manos de la clerecía para ponerla en manos del Estado, lo que era a todas luces peor. “Bien es acabar con fanatismos: pero a condición de no inventar otros”.¹³

Como es fácil colegir, el furibundo joven de aquel entonces se mostró contrario a ambas medidas, que terminarían con el idealismo juvenil. Con la educación sexual (que no era otra

¹² Zea, “El pueblo y las revoluciones”, en *El hombre libre*, núm. 446, 6 de abril, 1934.

¹³ Zea, “La dictadura sobre el espíritu”, en *El hombre libre*, núm. 495, 27 de julio, 1934.

cosa que la difusión de medidas higiénicas) se corría el riesgo de convertir a las hijas del pueblo “en prostitutas, y a los jóvenes en degenerados”, y la pretendida educación socialista se manifestaba en contra de la religión católica, cuya feligresía alcanzaba a la casi totalidad de la población.¹⁴ El pueblo era muy religioso, lo que debía ser tomado en consideración por nuestros gobernantes, quienes imitaban lo hecho al respecto en la Unión Soviética. Pero en nuestro país se aplastaba el sentimiento religioso del pueblo sin nada a cambio, lo que no pasaba en el fascismo ni en el comunismo. “Todos prometen algo a las multitudes que los siguen; el callismo siempre habla de su triunfo, el pueblo en cambio nada ha recibido de él”.¹⁵ Trata de destruir “por un simple decreto o ley el alma nacional y religiosa del pueblo mexicano, y como es natural tenía que fracasar”.¹⁶ Quería implantar el socialismo por decreto, como hacían los mahometanos del Corán por medio de

¹⁴ Zea, “La juventud por sus fueros”, en *El hombre libre*, núm. 449, 13 de abril, 1934. “Si en Suiza o Francia se da educación sexual, nuestros educadores, sin tomar en cuenta la distinta moralidad de estos pueblos, tratan de implantarla; y como por encanto, maestros que no saben distinguir entre sexualidad y sensualidad, o maestros víctimas de las enfermedades que deben a su sensualidad, aparecen en la palestra y piden la implantación inmediata de esta educación. Rusia, pueblo que aplastó a su burguesía, implanta la educación socialista o educación de Estado. México, pueblo gobernado por una burguesía arribista, también quiere su educación socialista; y al igual que con la educación sexual, son los explotadores del pueblo los que la piden, dueños de fincas e ingenios, capitalistas y terratenientes. Nuestros maestros, ni qué decirlo, son una maravilla; así como estaban preparados para la educación sexual, lo están ahora para la educación socialista. Ningún pueblo del mundo podrá vanagloriarse de tener maestros preparados en todo”. Zea, “El fracaso del callismo”, en *El hombre libre*, núm. 503, 17 de agosto, 1934.

¹⁵ Zea, “México callista y Rusia soviética”, en *El hombre libre*, núm. 500, 10 de agosto, 1934.

¹⁶ Zea, “El fracaso del callismo”, en *Ibid.*

la cimitarra, mientras aparecía como un defensor acérrimo de la libertad de pensamiento y de creencia.

Zea opinaba que el sufragio efectivo, uno de los principales objetivos de la Revolución, estaba convertido en una falacia más. Una pequeña parte de la población tenía información y votaba en consecuencia, pero la gran mayoría era fácilmente manipulable, dada su escasez de medios materiales e intelectuales. A consecuencia de ello, los puestos públicos quedaban al arbitrio de individuos carentes de capacidad, que burlaban el sufragio para ser electos.¹⁷ De ahí la necesidad de fundar un nuevo partido de oposición, dejando atrás personalismos y dogmas; podría denominársele socialdemócrata, y enarbolaría un socialismo justo, “pero con la justicia más inclinada hacia los que nunca han sabido qué es esta palabra”.¹⁸ En el verano de 1935 celebró la fundación del Partido Social Demócrata Mexicano, el cual daría nuevo valor social a la palabra política, que en nuestro medio significa “murmurar y desprestigiar al que tiene un puesto más alto que el nuestro”. La consigna del nuevo organismo era desarrollar una verdadera campaña cívica, no disputarse los puestos públicos. Se necesitaba educar al pueblo, no aprovecharse de él. “¡Qué mejor oposición puede llevar a cabo un partido que hacer de los ciudadanos individuos conscientes de sus derechos y obligaciones!”¹⁹

En la jornada electoral celebrada el primer domingo de julio de 1934, cuando salió electo presidente Lázaro Cárdenas, el joven periodista escribió que, como era de esperarse, había habido fraude en los comicios. Se amenazó a los bu-

¹⁷ Zea, “El por qué del fracaso del sufragio”, en *El hombre libre*, núm. 447, 9 de abril, 1934.

¹⁸ Zea, “Es urgente la formación de un partido de oposición”, en *El hombre libre*, núm. 516, 17 de septiembre, 1934.

¹⁹ Zea, “Política y politicastros. Lecciones objetivas del P.S.D.M.”, en *El hombre libre*, núm. 637, 1º de julio, 1935.

rócratas con despedirlos si no votaban a favor del candidato oficial, y aunque reconoció que la oposición había tenido pocos votos, “porque el pueblo consciente no tenía fe en esta farsa, no está dispuesto a servir de burla a sus tiranos”, no debía acusársele de cobarde, ya que llenaba los mítines de la oposición. Por otro lado, si hubiera ganado tampoco se le hubiera reconocido el triunfo; sin embargo, la oposición debía proseguir en su batalla en pos de la dignificación de la vida política de México. Para ello proponía:

Ni rebelión armada, ni abstención, he ahí lo que no debe hacerse; pero tiene otra misión más grande la oposición: la de preparar al pueblo de que tome y sepa mantenerse en el poder. La de hacer que el pueblo sepa exigir y tomar lo que le pertenece, la de hacer que se haga respetar, que sepa lo que pide y lo que le dan, lo que tiene y por qué lo tiene, en fin, que sepa ser un pueblo digno de una democracia que nunca ha tenido.²⁰

La juventud poseía un carácter quijotesco, lleno de idealismo, como lo había demostrado su militancia política en el vasconcelismo; se organizaba en la oposición política “porque ya no quiere más tiranos, porque quiere un México libre; sin jefes máximos, ni familias revolucionarias”. Era urgente la renovación del país, pero sin derramamiento de sangre; todavía estaban frescas las heridas de la guerra civil. Era necesaria una verdadera democracia y que se hiciera realidad el lema del sufragio efectivo, pues en el país votaba el pueblo a tra-

²⁰ Zea, “La verdadera lucha ha dado principio después del fraude”, en *El hombre libre*, núm. 486, 9 de julio, 1934. En las elecciones celebradas en julio de 1934 el candidato del oficialista Partido Nacional Revolucionario obtuvo 2 286 567 votos, mientras que Antonio Villarreal, representante del Partido Nacional Antirreeleccionista, alcanzó 24 690 votos; ello muestra las dificultades de los partidos de oposición para hacer frente a la hegemonía política de la “familia revolucionaria”. Medin, *op. cit.* p. 147.

vés del pulque y la barbacoa, engañado por los demagogos. “Cuando todo nuestro pueblo sea consciente de sus deberes tanto como de sus derechos, que sólo puede ser por medio de la educación, entonces podremos aspirar a una verdadera democracia”.²¹ Por otra parte, la juventud se declaraba izquierdista, “y está dispuesta a demostrarle [al gobierno] lo que es en verdad una revolución social”; la escuela socialista sería bien recibida si fuera concebida de otra forma, no como estaba planeada. Se quería implantar la escuela de la esclavitud y la miseria, la escuela dogmática “que enseñaría que don Plutarco es Dios y Garrido su profeta”.²² Por si fuera poco, había que soportar los epítetos de “reaccionarios” que les endilgaban los testafierros del gobierno.²³ Nadie sabía qué tipo de socialismo se implantaría en el sistema educativo. Las autoridades señalaban que se buscaría dar a la juventud “un concepto racional y exacto del universo y de la vida social”, lo que le parecía poco menos que un disparate.

Todo lo que la humanidad ha tardado siglos y más siglos sin obtener. Todo lo que se ha elaborado desde Platón y Pitágoras hasta Max Scheler y Einstein, intento buscar tal concepto, sin lograrlo, lo logra el maestro oportunista y pedante, por obra y gracia de un discurso demagógico del todopoderoso Máximo de la Revolución. Este es el concepto que nuestros legisladores tienen

²¹ Zea, “Los senderos de la libertad: democracia”, en *El hombre libre*, núm. 470, 1º de junio, 1934.

²² Zea, “La juventud de México lanza un reto al callismo”, en *El hombre libre*, núm. 497, 3 de agosto, 1934.

²³ “Ante la acusación que se hace a la juventud de ‘reaccionaria’ ésta no tiene por qué afrentarse del título; porque en efecto ha reaccionado contra la tiranía, ha reaccionado contra los falseadores de la revolución; en fin, ha reaccionado contra todo lo que es vileza y degradación del pueblo”. Zea, “La juventud mexicana, último baluarte de la libertad”, en *El hombre libre*, núm. 548, 30 de noviembre, 1934.

de la educación socialista y del socialismo en sí. Causa verdadera sorpresa saber que contamos con tan grandes lumbreras.²⁴

En sus colaboraciones criticaba la situación de los trabajadores de las fábricas de armamento, donde laboraban a destajo; a pesar de su situación, el partido oficial los consideró aptos para afiliarlos al Partido Nacional Revolucionario (PNR), con el descuento de la consabida cuota; los que protestaron, fueron despedidos. En los estados más pobres del sur del país aparecía una rara enfermedad que dejaba ciegos a los hijos de los campesinos, pero en el Congreso los diputados se otorgaban gratificaciones de tres mil pesos por cabeza, lo que sumaba trescientos mil pesos que iban a fondo perdido en lugar de mejorar la salubridad de los más necesitados. En diciembre de 1934, ya en posesión don Lázaro de la presidencia de la República, clamó porque desapareciera el Comité de Salud Pública decretado por Calles, organismo que dictaba los ceses de los empleados públicos y que servía para castigar deslealtades políticas. Ante la violencia desatada por una manifestación de ferrocarrileros sofocada por la policía, nuestro autor opinó que había fuerzas interesadas en desestabilizar al nuevo gobierno, y que la culpa era del callismo; se sostenía en la violencia porque no tenía autoridad moral, situación que tendría que cambiar con el nuevo gobierno.

En algunas ocasiones Zea trató el tema de la Universidad Nacional, en aquel entonces instalada en la crisis porque se encontraba enfrentada al gobierno, quien le retiró el subsidio. La defendió de las críticas señalando que si bien era cierto que necesitaba una “radical transformación” y que se encontraba encasillada en su torre de marfil, la culpa era del Estado, que la dejó a sus propias fuerzas, donde sólo podían

²⁴ Zea, “El socialismo y la fobia antirreligiosa”, *El hombre libre*, núm. 561, 31 de diciembre, 1934.

encontrar acomodo los estudiantes más pudientes. “Ahora se ofrece un subsidio, pero a cambio de la libertad universitaria; en un afán materialista, se materializa la libertad haciéndola un objeto de compraventa”, se lee en su colaboración del 23 de septiembre de 1935. Pero su crisis no solamente era a causa de la actitud estatal, sino por el accionar de sus propios hijos, “los fósiles, los fracasados”, quienes la culpaban de formar burgueses explotadores. La Universidad no tenía la culpa de la corrupción de sus egresados. “No se critica el mal para que sea eliminado, sino para desahogar la rabia de la impotencia”.²⁵

En agosto de 1935 describió las condiciones de trabajo que soportaban los telegrafistas, tema que conocía muy bien por trabajar él mismo en Telégrafos Nacionales. Existían varios vicios en tan importante servicio público: hacía falta personal, los empleados no estaban bien capacitados y se quitaba a los competentes para poner a los recomendados, no se pagaban las horas extras y casi no se disfrutaban días de descanso. Como si fuera poco, también tenían que comprar su propio uniforme. El director trataba de corregir las deficiencias, pero sus buenas intenciones eran neutralizadas por los malos elementos. A partir de sus denuncias hubo mejoría en las condiciones de trabajo de sus compañeros; se contrataron 50 empleados más y se tomaron en cuenta sus sugerencias para corregir el servicio, aparte de ascenderlo a oficial de reparto.²⁶ Pocos años después renunció por haber obtenido una beca en la Casa de España, el actual Colegio de

²⁵ Zea, “El resentimiento contra la Universidad. Obra de ignorar, de perezosos, de acomodaticios y demagogos”, *El hombre libre*, núm. 671, 23 de septiembre, 1935.

²⁶ Zea, “La deficiencia en el servicio de correos y telégrafos”, *El hombre libre*, núm. 658, 19 de agosto, 1935. Zea, “Cómo se remedian las deficiencias en Telégrafos”, núm. 665, 4 de septiembre, 1935. Zea, “Otro aspecto de las cuestiones en Correos y Telégrafos”, núm. 667, 9 de septiembre, 1935.

México, otorgada a instancias de su maestro José Gaos y con el apoyo entusiasta de Alfonso Reyes, director de esta institución. Se convirtió así en el primer becario del Colmex. No olvidemos la importancia que para su crecimiento y madurez intelectual tuvieron los maestros españoles en el exilio, como el ya citado Gaos, Luis Recaséns Siches, Joaquín Xirau, José Medina Echeverría, entre otros. Se comenta en más de un escrito sobre su biografía que quiso combatir en la Guerra Civil española, pero no se le aceptó por ser desconocido para los organizadores del reclutamiento.²⁷ A mediados de 1944 ya es doctor en Filosofía, y su tesis sobre el positivismo en México se convirtió en un clásico del tema. En 1945 obtuvo la beca Rockefeller para extender su análisis sobre el positivismo al resto de los países latinoamericanos, donde tejió redes intelectuales con otros pensadores interesados, como él, en la historia de las ideas.

SU PASO POR EL PERIÓDICO *NOVEDADES*

El doctor Zea reanudó sus colaboraciones periodísticas hasta el año de 1956; sin embargo, no dejó de participar en revistas culturales de prestigio, como *Cuadernos Americanos*. Para esa fecha se encontraba convertido en un prominente maestro de la Facultad de Filosofía y Letras, inspirador del afán de desentrañar la identidad mexicana y defensor e impulsor de los derechos y obligaciones de las naciones recién independizadas en Asia, África y Oceanía. El periódico que lo acogió fue *Novedades*, donde destacó como editorialista y asiduo colaborador hasta su cierre en 2002, año en que empezó a escribir en *Excélsior*, donde participó prácticamente hasta su

²⁷ "Leopoldo Zea, Autopercepción intelectual de un proceso histórico", en *Anthropos*, Revista de documentación científica de la cultura, núm. 89, Barcelona, octubre de 1988, p. 12.

fallecimiento. A continuación, se presentará sólo una muestra de sus principales intereses y preocupaciones, surgidas a partir de la lectura de sus aportaciones periodísticas de la segunda mitad de la década del cincuenta. En ellas se tratan temas de coyuntura, referidos tanto a la situación nacional como la internacional, presenta el adelanto de sus trabajos intelectuales y, sobre todo, hace hincapié en la necesidad de democratizar la vida política mexicana y discute el papel que México desempeña en el ámbito mundial.

Corrían los años de la Guerra Fría, disputa ideológica entre las dos potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial que puso en varias ocasiones al mundo cerca del holocausto nuclear. A partir de la segunda posguerra se enfrentó una feroz lucha en todos los frentes que dio lugar al llamado “equilibrio del terror”. A pesar de todo, esta situación desembocó en una estabilidad y un reconocimiento de las áreas de influencia de ambas superpotencias que hizo posible el auge económico de la posguerra, la independencia del mundo colonial y el avance científico-técnico evidenciado en los logros de la carrera espacial (que en un primer momento estuvo encabezada por los soviéticos). El doctor Zea analizó las repercusiones que la disputa bipolar suscitaba en México y América Latina, con especial énfasis en la preservación de la soberanía y la prosecución de los intereses propios de estas naciones, que decía no deberían dejarse involucrar en la lucha de las grandes potencias. Defendió siempre las causas nacionalistas de los pueblos del emergente mundo poscolonial, y mostró su desacuerdo con que se calificara de “comunista” cualquier intento de superación nacional, como el protagonizado por los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz en Guatemala. Opinaba que lo mismo pasaba en México, donde las luchas de los trabajadores por mejorar su condición eran descalificadas con el sambenito del “peligro rojo”. Si bien era cierto que en la Unión Soviética y sus

satélites no existía la libertad de expresión ni la democracia política, lo mismo ocurría en las dictaduras latinoamericanas, como la del coronel Castillo Armas en el mencionado país centroamericano, que se arropaba en estos valores para hacerse perdonar su golpe de Estado y la represión consiguiente ejercida contra su propio pueblo. “La libertad y la democracia acaban por ser así una pura abstracción al considerar su realización como ataque a las mismas”; con ello se socavaban las bases morales en que se apoyaba la lucha contra el comunismo, perdiéndose la distinción de los altos valores occidentales que esgrimía Estados Unidos contra la URSS; al final de cuentas, se trataba de una lucha descarnada por parte de ambas potencias en aras de proteger sus intereses económicos y políticos. Con estos defensores de la libertad y de la democracia el comunismo se había convertido “en paladín de la paz, la democracia, la libertad, la justicia social y económica, gracias a que se le han ido abandonando las banderas en nombre de la cual se le condenaba”.²⁸

Junto a su preocupación por las consecuencias de la Guerra Fría destaca su interés en el surgimiento de nuevas naciones a partir de la inmediata posguerra, que demandaban lo mismo que el mundo desarrollado había hecho para cimentar su grandeza. Si bien las circunstancias eran distintas, básicamente exigían lo mismo, el respeto a su autodeterminación, a su soberanía y su derecho a la modernización. El frustrado intento democratizador de Hungría y la nacionalización del canal de Suez por el gobierno del general Gamal Abdel Nasser eran expresiones del nuevo nacionalismo defensivo, enarbolado por las naciones de la periferia socialista o capitalista, diferente al que esgrimieron las grandes potencias para justificar su expansionismo. Este suceso terminó con

²⁸ Zea, “¿La democracia abandona sus banderas?”, en *Novedades*, 7 de octubre, 1956.

las apetencias imperialistas de Francia e Inglaterra, unidas en complicidad con Israel, pues ni Estados Unidos ni la URSS avalaron la agresión. El mundo estaba cada vez más intercomunicado, y la presencia de la Organización de Naciones Unidas (ONU) garantizaba un cierto respeto a los derechos humanos y al principio de no intervención; ya no era posible que ocurrieran hechos ajenos a todos los hombres, dado el avance tecnológico en las comunicaciones.²⁹

En sus artículos, don Leopoldo destacaba el hecho de que México tenía un buen nombre en el extranjero, sobre todo en Iberoamérica, donde fungía como una especie de guía a seguir en la solución de la problemática social y económica que se padecía, junto a la dignidad mostrada frente a los acosos externos a su soberanía.³⁰ Con la Revolución de 1910 nuestro país se adelantó a corregir los males derivados de la herencia colonial y las dictaduras de orden liberal oligárquico, con lo que se convirtió en el ejemplo a seguir para el resto de los países similares al nuestro. Para los europeos también constituíamos un modelo, ahora que se encontraban en condición subordinada frente a su benefactor de la inmediata posguerra. “México es también un modelo, una experiencia, de cómo actuar en una situación de subordinación externa sin menoscabo de la dignidad y decoro nacionales”. En Asia

²⁹ “No queremos otra cosa, dicen los líderes del nacionalismo no occidental, que lo mismo por lo que han luchado los grandes líderes del mundo occidental”; es decir, la autodeterminación de los pueblos, la aceptación de su soberanía y la búsqueda de la modernización que los haga más soberanos y libres. Zea, “Nacionalismo y liberalismo”, en *Novedades*, 29 de junio, 1958.

³⁰ En la revisión efectuada de los primeros materiales periodísticos objeto de este estudio se utiliza siempre el nombre de Iberoamérica para referirse al subcontinente; por lo visto, América Latina no era todavía de uso común, aunque a partir de la primavera de 1959 empezó a aparecer cada vez más el término en el material examinado.

y África también éramos vistos con simpatía, muestra de una nación dependiente que sin embargo construía su propio modelo de desarrollo y de estabilidad política. Traía a colación a Frank Tannenbaum, estudioso norteamericano mencionado páginas atrás, quien aseguraba que la Revolución Mexicana había sido un ejemplo internacional por las reivindicaciones de los trabajadores del campo y de la ciudad, la expropiación petrolera, “la defensa que hace México en el campo internacional, de los derechos de los países llamados débiles”, como lo mostraba la actitud asumida ante las agresiones a España y Abisinia en los años treinta. Sin olvidar su condición de país refugio para miles de asilados políticos, sin discriminación de origen ni ideología. “Careciendo de la fuerza material de las grandes potencias adquiriría la mejor de las fuerzas, la moral y, con ello, la mejor de las garantías frente a cualquier ataque a su soberanía”.³¹

El tema de los intelectuales y su papel como garantes críticos de las diversas problemáticas que asolaban a sus pueblos fue atendido en varias ocasiones. Por ejemplo, el filósofo francés Jean Paul Sartre no condenó el derramamiento de sangre ocasionado por la invasión soviética a Hungría en 1956, postura criticada por el doctor Zea. Aseguró que los intelectuales europeos sufrieron el derrumbe de todos sus valores durante la Segunda Guerra Mundial; ya no eran los garantes de la civilización, como habían creído ser durante siglos; vale recordar que lo mismo ocurrió durante la Primera Guerra Mundial. Al final se reconocieron hombres entre los hombres, ya no los portadores de la gran carga del hombre blanco, en palabras de Kipling. Lo que vivían, y no acertaban a comprender, era el surgimiento de nuevos pueblos que exigían los valores humanistas de la Ilustración, los cuales,

³¹ Zea, “Compromiso moral de México”, en *Novedades*, 23 de octubre, 1956.

pretendidamente universales, sólo aplicaban a los pueblos europeos de los que eran parte; desconocían e ignoraban al resto, sobre todo los de reciente descolonización.

Países que empiezan a luchar porque se les reconozcan los más elementales derechos del hombre; países que no aspiran a convertirse en grandes potencias haciendo la miseria de otras, ni a crear el paraíso del hombre del mañana sobre el sacrificio del actual.³²

La guerra de independencia de Argelia fue motivo de su interés, así como la posible unidad europea, utopía próxima a realizarse que siempre había sido impuesta por los dictadores, como Napoleón o Hitler. Inglaterra se mostró contraria a una Europa unida, pues a su situación insular no le convenía un continente unificado. Los europeos deseaban unirse para recuperar fuerza y dignidad después del desastre de la guerra y la pérdida de sus colonias, lo que sin duda lograrían. Por otra parte, “El nacionalismo, invención occidental, ha sido transformado en instrumento de liberación de los pueblos que sufrieron el impacto de la expansión de ese nacionalismo occidental”.³³ En ocasión de la rebelión negra en Sudáfrica, escribió que ya no se podía dominar a otros hombres en nombre de la cultura o la civilización; “sino es, precisamente, en nombre de la cultura y la civilización que los pueblos dominados exigen ahora el término de tan injusto dominio”.³⁴

La historia se desplazaba hacia Oriente, lo que sucedía desde la Antigüedad: Grecia, Roma, la Europa Occidental,

³² Zea, “Sartre y la desdicha del intelectual”, en *Novedades*, 27 de noviembre, 1956.

³³ Zea, “¿Es un peligro el nacionalismo?”, en *Novedades*, 1º de enero, 1957.

³⁴ Zea, “Rebelión en África”, en *Novedades*, 19 de abril, 1960.

Inglaterra, Estados Unidos y ahora las nuevas naciones emergentes de Asia, como Japón, China, India. “Allí, atravesando el Pacífico, se alzan multitud de pueblos de viejísima cultura, pero empeñados en transformarse en pueblos modernos”. En cuanto a Iberoamérica, no había sido considerada parte de la cultura occidental, cuando sí lo era, y contábamos con la parte indígena, más cercana a ese Oriente que ahora se occidentalizaba, “que al Occidente que se siente ya en crisis”. Aunque marginales como parte de la cultura occidental, subdesarrollados en lo económico y de religión católica—nuestras naciones no compartían los valores capitalistas del protestantismo—, estábamos capacitados para ser el puente entre el mundo occidental y el afroasiático, como lo mostraba el ejemplo de las Filipinas, territorio colonizado por la Nueva España.³⁵

El nacionalismo era el estímulo que movía a muchos pueblos para buscar la mejoría de sus sociedades. “De allí la fuerza moral de nuestro país cuando se solidariza con estos pueblos en luchas que le recuerdan a las suyas”. Por otra parte, el aislamiento no era el camino a seguir porque al final quedaríamos en la misma situación, solos ante el mundo. “Nuestro país no puede ofrecer otra solidaridad que la moral; pero es suficiente, y es la mejor. Y esta solidaridad es la que le puede y le está dando, de hecho, mayor fortaleza frente a cualquier presión, venga de donde viniere”.³⁶ Debía acrecentarse la solidaridad entre los pueblos latinoamericanos, pero también con las nuevas naciones del emergente mundo descolonizado. Sus batallas eran las nuestras, aunque en muchas ocasiones nos hubiésemos adelantado a sus esfuerzos, dado

³⁵ Zea, “Hacia Oriente”, en *Novedades*, 17 de noviembre, 1959.

³⁶ Zea, “¿Etapa de solidaridad latinoamericana?”, en *Novedades*, 3 de noviembre, 1959.

que la independencia política había sido obtenida desde la centuria decimonónica.

Don Leopoldo se refirió extensamente a la desastrosa gira latinoamericana del vicepresidente norteamericano Richard M. Nixon, en mayo de 1958, cuando fue recibido en todas partes con grandes muestras de repudio. En descargo de lo anterior, escribía que “La libertad, la democracia, la soberanía y el bienestar material de una nación dependen de la capacidad de los gobernantes y los ciudadanos de esta nación para hacerlos posibles”, ejemplo a seguir si se deseaba erigir naciones decorosas en cuanto a la libertad y la igualdad de sus habitantes. En otras palabras, Iberoamérica debía luchar por sus intereses como Estados Unidos luchaba por los suyos.³⁷ Le gustaba rememorar la visita del filósofo inglés Arnold Toynbee a México en 1953, cuando alabó a la Revolución Mexicana como el detonante del despertar de las nuevas naciones liberadas del yugo occidental. Precisamente, a partir de aquel año empezaron a independizarse los países de Asia, África y Oceanía, que dos años después, en la Conferencia de Bandung, formaron un solo frente ante el mundo desarrollado. Nuestro país se les había adelantado:

La Revolución mexicana, independientemente del calificativo, no es sino expresión de la revolución propia de otros muchos pueblos en situación semejante a la nuestra; y es el hecho de que nuestro país se haya anticipado en ella el que le da ese carácter de adelantado o líder que se le ha otorgado.³⁸

La Universidad Nacional siempre fue centro de su interés. Al término del primer rectorado del doctor Nabor Carrillo afirmó que esta institución educativa no podía limitarse solamen-

³⁷ Zea, “Del Bravo a la Patagonia”, en *Novedades*, 13 de mayo, 1958.

³⁸ Zea, “Vísperas de compromiso”, en *Novedades*, 6 de octubre, 1959.

te a la enseñanza profesional, como las universidades norteamericanas, sino ser la instancia que diera sentido a la nación, que iluminara la razón de su existencia; “señalándole metas y formando a los hombres que han de encargarse de conducirla”. Máxime ahora que se encontraba dotada de magníficas instalaciones y que el Estado cuidaba de su relativa prosperidad. Se trataba de una universidad hecha para el servicio de los mexicanos, no para el beneficio de una parcialidad política o determinados sectores económicos o sociales, “sino al servicio de toda esa entidad llamada nación”. Como afirmaba Justo Sierra, su misión es “nacionalizar la ciencia, mexicanizar el saber”, y en este sentido, su papel se volvía altamente político. “Ni de espaldas a la nación, ni contra ella al convertirla en un instrumento de intereses limitados, sino a su servicio”,³⁹ escribió como advertencia a los grupos políticos que desde la UNAM buscaban influir en la próxima sucesión presidencial.

En la conmemoración del 40 aniversario de la Constitución de 1917, heredera de la promulgada por Benito Juárez y los liberales que lo rodeaban, se preguntó si ambos documentos habían cumplido su objetivo: la construcción nacional. Era manifiesta su admiración por la lucha de la generación de la Reforma, ardua y de larga duración; no se dirigió sólo contra una casta y sus privilegios, sino también “contra un conjunto de hábitos y costumbres impuestos al pueblo en varios siglos de subordinación”. Durante la Revolución se volvió a batallar contra grupos opuestos a la idea nacional; “grupos que habían convertido la idea de nación por la cual lucharon nuestros liberales en un instrumento al servicio de intereses que nada tenían de nacionales”. Sostenía que ya se había logrado la formación de este espíritu nacional, y que se había creado una burguesía que sabía que no podía repetir en nuestro

³⁹ Zea, “Una nueva etapa en la Universidad Nacional”, en *Novedades*, 12 de febrero, 1957.

país lo que hizo la burguesía occidental imperialista; es decir, tendría que equilibrar los intereses de todos los sectores sociales, pues su prosperidad no dependía de la dominación de la mayoría, sino de su integración en el aparato productivo como consumidores y productores por igual.⁴⁰

La polémica desatada en pro o en contra de la modernización de México, surgida sobre todo a partir de la posguerra con la política de sustitución de importaciones implantada por el gobierno alemanista, aún estaba vigente. El doctor Zea mencionaba los artículos publicados por Frank Tannenbaum y Waldo Frank, quienes parecían desencantados del rumbo tomado por el país. Los pobres seguían siendo mayoría y se perdían las tradiciones y la identidad que nos distinguía del resto de las naciones. Su respuesta a estos señalamientos fue que desde 1810 lo que México había buscado, era ser “una nación entre naciones”, y de sus hombres, hombres iguales ante los demás hombres. Si los estudiosos extranjeros suspiraban por las pulgas vestidas, estaban en su derecho pero debía crecerse económicamente para mejorar la vida de todos los mexicanos.

No es que México haya perdido su genio creador porque ya no tenga mariachis, coheteros y miniaturistas; no, lo que pasa es que este genio debe ser ahora orientado por otros caminos. Caminos más amplios que los que le señalaban en los inicios de una Revolución que no tiene porqué terminar sin cumplir sus metas.⁴¹

México se encontraba en un momento crítico, y se podía transitar hacia el fracaso o hacia el éxito; la encrucijada

⁴⁰ Zea, “¿Día de la unidad nacional?”, en *Novedades*, 5 de febrero, 1957.

⁴¹ Zea, “¿México abandona su ruta original?”, en *Novedades*, 4 de junio, 1957.

era “Hacer el afianzamiento de una gran nación mexicana o hacer un nuevo porfirismo”. Sin duda, debíamos desarrollar nuestras riquezas; el problema estribaba en el cómo: si descansar en el capital extranjero o hacer depender el desarrollo del ahorro interno. En otras palabras, la clave estaba en quiénes tendrían que hacer el sacrificio mientras el país se industrializaba. Por ejemplo, PEMEX no recibía capital externo, pero entonces su desarrollo lo tendría que pagar el consumidor nacional. Insistía en que no se podía repetir lo hecho en Estados Unidos o Inglaterra, pues su grandeza fue a costa de otros pueblos. El porfirismo dejó que la industrialización la pagara el pueblo, y habíamos sufrido las consecuencias. La solución estribaba en que la futura grandeza mexicana la pagáramos todos, sin excepción. “No puramente el llamado consumidor, sino el consumidor y el productor. Hay que trabajar y hacer sacrificios, por parejo”.⁴² La industrialización debía proseguirse, pero con beneficios para todos los involucrados.

La industrialización es buena y necesaria y debe ser estimulada, pero como expresión del desarrollo de la nación, esto es, de todos sus hijos. México, y con México el resto de los países latinoamericanos y las nuevas naciones de Asia y África, tienen que seguir un camino especial, que no es el de las grandes naciones occidentales. Su camino ha de basarse en el equilibrio de esfuerzos y los beneficios que resulten de esos esfuerzos también comunes.⁴³

En noviembre de 1957, decidido ya el candidato presidencial del PRI, apuntó que la industrialización debía proseguir,

⁴² Zea, “Tesis en torno al porvenir de la nación”, en *Novedades*, 18 de junio, 1957.

⁴³ Zea, “El torbellino de la industrialización”, en *Novedades*, 8 de marzo, 1960.

si no como la edición de un nuevo alemanismo, sí como un gobierno que tomaba la experiencia de los anteriores para alcanzarla. Las grandes potencias occidentales estaban en contra de ella porque naciones ricas y maduras serían un bocado más difícil de digerir para ellas. Este esfuerzo debía descansar en el mercado interno, sin el sacrificio de unas clases sobre otras y con la utilización de nuestros propios recursos y capacidades. Insistía en que “El progreso de nuestra burguesía está en razón directa con la capacidad adquisitiva de nuestro pueblo”, mientras el Estado tenía el deber de armonizar y equilibrar los diferentes intereses enfrentados en pos de esta meta.⁴⁴

CONSIDERACIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

En los escritos periodísticos examinados se percibe una constante atención hacia el significado de la Revolución Mexicana y sus logros, realizados en pos de alcanzar la meta de un país soberano, democrático y justo. Como se apuntó anteriormente, su objetivo principal lo constituyó la construcción de una nación moderna semejante a los países desarrollados, ideal que se había ido realizando a través del tiempo. Esta misma tarea se propuso el liberalismo decimonónico, que buscó la igualdad, no la supremacía del más apto, objetivo frustrado por la dictadura porfirista, la cual, en lugar de crear una burguesía nacional, creó una seudoburguesía entregada a los intereses extranjeros. Tal oligarquía estuvo “más interesada en mantener los pequeños privilegios de cuerpo, entregando la riqueza nacional a la gran burguesía internacional”; siguió viviendo de la explotación de los campesinos y de los resortes de la máquina gubernamental, “que le permitía mantener su predominio social y hacer las concesiones económicas que

⁴⁴ Zea, “Nueva etapa de nuestra industrialización”, en *Novedades*, 28 de noviembre, 1957.

creía necesarias a las compañías extranjeras, a cambio de las cuales recibía la compensación adecuada a sus limitadas pretensiones de predominio social”. En cambio, la Revolución sí “ha podido dar origen a una clase dinámica capaz de crear a la anhelada nación mexicana”. Si bien aún existían los reaccionarios que suspiraban por el pasado colonial, éstos no representaban ningún peligro, ya que “hasta la preocupación de la Revolución por equilibrar las fuerzas de los grupos sociales más débiles, es aceptada en nuestros días por los grupos que se presentan como más conservadores”.

La experiencia histórica del porfirismo fue asimilada por la nueva clase gobernante: “Nuestro país no podía actuar en lo interno y en lo externo como si fuese ya una de esas grandes naciones que le servían de modelo”. Formábamos parte de las naciones que se disputaban las grandes potencias, por lo que la acumulación interna de capital debía ser la norma; en otras palabras, no podíamos expoliar ni explotar a nadie en el exterior. No teníamos más recursos que los nuestros para dar la batalla por el desarrollo; por eso se buscó el equilibrio entre las clases, para que la burguesía no avasallara al resto de los sectores sociales, quedando el Estado como garante de la situación. Se crearon nuevos ricos, pero se buscó que no lo fueran tanto que ahogaran a las clases que hacían posible su riqueza. De allí el papel regulador y tutelar del Estado, que veía sobre todo por las clases más débiles del entramado social mexicano.⁴⁵

A consecuencia de lo anterior, la Revolución hubo de guardar un equilibrio entre la izquierda y la derecha mun-

⁴⁵ Zea, “La Revolución en sus cuarenta y seis años”, en *Novedades*, 21 de noviembre, 1956. Con motivo del cincuentenario de la Revolución, afirmaba que ya era un hecho la existencia de “Una burguesía creada por la Revolución para el servicio de la nación que la hizo posible”. Zea, “La nación y su desarrollo”, en *Novedades*, 3 de mayo, 1960.

diales; sin poseer independencia económica, pertenecíamos a la zona de influencia norteamericana, y por lo tanto no podíamos ser ni cabalmente comunistas o burgueses. “Nuestra situación nos impide lo uno y lo otro. Carecemos de fuerzas para contar auténticamente en un mundo y para poder pertenecer al otro”. Pero si perseverábamos en el camino del nacionalismo, como lo hacían los países de Asia, África y América Latina, podíamos aspirar a una situación intermedia entre la libertad y el socialismo. “Un difícil y complicado juego de libertades y controles. Libertades que estimulen nuestro crecimiento y controles que lo fortalezcan”. No se podía caer de nuevo en la trampa porfirista, que estimuló una minoría enriquecida sobre unas mayorías empobrecidas, ni tampoco la eliminación de una burguesía nacional responsable del avance económico y social del país. “Este equilibrio entre derecha e izquierda es el que ha tratado de buscar siempre nuestra Revolución”. A veces se inclinaba más por una o la otra, pero lo que debía de buscarse siempre era el sano equilibrio entre ambas.⁴⁶ Como señaló Toynbee, México formaba parte del proletariado externo, por lo que debíamos superarnos y ser más fuertes, unidos todos en pos de los objetivos nacionales. Cabe señalar aquí la categoría de dependencia que el doctor Zea utilizó desde la década del cuarenta para caracterizar a nuestros países, treinta años antes de que los sociólogos brasileños promulgaran la teoría del mismo nombre.

Los diversos gobiernos emanados de la Revolución se esforzaron por solucionar los problemas del país, de una u otra manera. El orden revolucionario fue establecido por Plutarco Elías Calles mediante la institucionalización de la situación política, mientras el general Lázaro Cárdenas se enfocó a la

⁴⁶ Zea, “La derecha y la izquierda de la Revolución”, en *Novedades*, 17 de abril, 1957.

solución de los problemas sociales y económicos de las grandes masas que hicieron la Revolución, con lo que se inauguró su etapa constructiva. A su vez, el gobierno del general Ávila Camacho, “se caracterizó por sus esfuerzos en ajustar los múltiples intereses que se vieron alterados por la obra cardenista”; ajustados estos intereses, el gobierno civil alemanista se orientó hacia lo que había sido el mayor impulso a la industrialización de México. El presidente en funciones, Adolfo Ruiz Cortines, enfocó sus esfuerzos “hacia la moralización del país y sus instituciones”, aglutinando a los dos extremos que parecían antagónicos, el cardenismo y el alemanismo. La tarea pendiente era la democratización de la política, aunque no dejó de reconocer que se habían realizado esfuerzos en tal sentido. Dicha tarea se encontraba obstaculizada por intereses creados de grupos formados en las diversas etapas revolucionarias, como los cacicazgos regionales. “Intereses cerrados que hacen imposible la democratización política anhelada y obligan a esa extraña forma de política llamada ‘democracia dirigida’”. Esto significa la vigilancia “atenta y permanente” sobre lo que mejor conviene al ciudadano, “independiente de que este haga, o no, patente su voluntad”. Esta democratización solo sería posible cuando los mexicanos dejaran de cifrar sus esperanzas de subsistencia en el Estado y dependieran más de otras fuentes de trabajo abiertas por el crecimiento económico. El paternalismo estatal debía quedar atrás para que la ciudadanía adquiriera mayor responsabilidad y depositara sus esfuerzos de superación en ella misma. La organización obrera y campesina había sido obra estatal, lo mismo que la de los diversos sectores burgueses a través de las cámaras empresariales, pero esta situación debía terminar para que los diferentes sectores sociales pudieran alcanzar su madurez. “Ha sido la subordinación de los mexicanos a la maquinaria gubernamental, su burocratización, la que ha impedido la democratización de nuestra política”. El nuevo gobierno debía abocarse a permitir

la libre participación de los mexicanos en la escena política, tarea necesaria para lograr aquélla.⁴⁷

El PRI surgió en 1946 para adecuar a la realidad la organización política que representaba a la Revolución hecha gobierno, y cuyos antecesores fueron el Partido de la Revolución Mexicana fundado por el general Cárdenas y el Partido Nacional Revolucionario del Jefe Máximo. El editorialista de *Novedades* apuntaba que era una auténtica paradoja el que un partido donde militaban las mayorías ganara las elecciones con el sambenito de que su triunfo era ilegítimo. El partido oficial contaba con las mayorías, pero tenía en su contra a la opinión pública; si bien la opinión pública “suele ser una opinión de mayorías”, no la hacían éstas, “sino una minoría que es la que se encarga de formarla”. Por eso los triunfos del partido oficial no sólo deberían ser legítimos, sino parecerlos; por otra parte, los partidos de oposición tampoco parecían ser mejores. “El partido de la Revolución al menos ha logrado un orden en el que los intereses de la mayoría quedan, aunque sea relativamente, equilibrados”.

La oposición acusaba al oficialismo de que sólo se respetara la primera parte del lema revolucionario, la no reelección, sin el sufragio efectivo. Los tres sectores del PRI, popular, obrero y campesino, se encontraban representados de forma equilibrada en el partido. “Cada uno de sus miembros, de buena o mala gana, sabe que sólo dentro del partido puede defender o acrecentar sus concretos intereses”. El partido tenía una dimensión social, no política, y ésta era precisamente su carencia; tampoco debía dejarse la solución de los problemas de México sólo al titular del poder Ejecutivo; toda la sociedad debía hacerse cargo, ser parte de la solución. La mayoría no debía conformarse con que se velara por sus intereses, sino que debía ser “parte activa

⁴⁷ Zea, “Hacia una democratización de nuestra política”, en *Novedades*, 6 de agosto, 1957.

de ese cuidado. Esa parte activa que haga del PRI no sólo un partido para mayorías, sino de las mayorías”.⁴⁸ Los otros partidos políticos de la época eran el Partido de Acción Nacional, (PAN), el cual presentaba una oposición de tipo formal, “para guardar las formas que debe tener una democracia, aunque ésta sea una democracia como la nuestra”; el resto jugaban como satélites del partido oficial, mientras éste se transformaba en un partido en el poder “y no ya en un simple instrumento del poder”.⁴⁹

El futurismo de la clase política se desató a partir de la segunda mitad del año 1957; se acercaba la fecha de designación del candidato presidencial y todos querían influir en el nombramiento. El general Lázaro Cárdenas abrió el fuego señalando la conveniencia de la reestructuración del PRI, en consideración a que el pueblo ya estaba maduro para una verdadera competencia política. Expresó igualmente que el partido había sido más un organismo de control político que favorecía la solución de los problemas sociales, que un vehículo de participación política. La respuesta llegó por voz de su máximo dirigente, el general Agustín Olachea, quien aseguró que el PRI se reestructuraba todos los días, según la realidad a la que se enfrentaba; otros miembros distinguidos del círculo oficial y de la opinión pública también exigieron mayor participación política de los adherentes al partido, aunque existía el temor de que “los sectores retardarios y contrarrevolucionarios” tomaran el control político, con lo que se perdería el enfoque social. El doctor Zea concluía que la tal reestructuración debía enfrentarse con decisión, para que la próxima contienda electoral no encontrara al oficia-

⁴⁸ Zea, “El PRI y la opinión pública”, en *Novedades*, 2 de abril, 1957.

⁴⁹ Zea, “¿Nuevo estilo de política?”, en *Novedades*, 10 de diciembre, 1957.

lismo en condiciones de “inferioridad moral que ponga en entredicho su triunfo”.⁵⁰

Otra evidencia que, en su opinión, saltaba a la vista en el plano político era “la alta concentración de poder político que este gobierno ha alcanzado”; el futurismo, al final de cuentas, no andaba tan desatado como en otras fechas similares, lo que abría una ocasión propicia para transitar a la plena democracia. Toda proporción guardada, esta situación recordaba a la vivida en Europa occidental cuando se dio el paso del feudalismo al nacionalismo democrático liberal. Las monarquías doblegaron a los poderosos señores feudales con la imposición de la unidad nacional que hizo posible el surgimiento de grandes naciones. “La concentración de poder por ellos alcanzada [Carlos VIII en Francia, Enrique VIII en Inglaterra] permitió el desarrollo de la burguesía occidental y, con ella, la aparición de las instituciones democrático-liberales”.

En México la centralización del poder había sido a costa de los cacicazgos surgidos de la Revolución, lo que permitió que el Estado se erigiera como el representante de la unidad nacional, lo que dio pie al surgimiento de una verdadera democracia; ya no se podía seguir transitando “por los viejos carriles del feudalismo revolucionario ni el paternalismo local”. “El gobierno actual, al concentrar el poder, ha hecho del mismo un instrumento nacional”. La tarea siguiente, la verdadera democratización de la política, le correspondía al próximo gobierno; pero no se trataba de una concentración de poder para servirse de ella, como en el porfiriato, sino para que se respetara la voluntad popular.⁵¹ El poder político así logrado debía regresarse al pueblo, a quien le pertenecía. “Arrancado a los caciques, debe regresarse al pueblo del cual

⁵⁰ Zea, “Cárdenas, el PRI y la oposición”, *Novedades*, 9 de abril, 1957.

⁵¹ Zea, “Feudalismo, centralismo y democracia”, *Novedades*, 3 de septiembre, 1957.

ellos lo arrebataron”, tarea democratizadora que necesitaba el fortalecimiento de los partidos políticos, para que “a su vez sirvan de estímulo al que ahora representa a la mayoría, pero a una mayoría que sólo se conforma con recibir sin actuar, sin militar”.⁵² Sería deseable que surgieran varios postulantes a la presidencia de la República antes de la Convención Nacional del PRI, a fin de comparar sus propuestas y elegir al mejor.

Los peligros que acechaban a la nación ya no eran los caudillismos de antaño, sino provenientes de ambiciones externas de orden económico, por lo que se necesitaba el apoyo popular para enfrentarlos. “En el partido no actúan los individuos concretos del mismo, sino los dirigentes de los sectores. La masa, la gran masa del Partido, sólo aparece en las elecciones dando su voto por la persona o personas que, se le indica, van a garantizar sus intereses”, en lo que se denominaba “democracia dirigida”, la cual no era, precisamente, una “escuela de democracia”. El partido oficial actuaba de arriba hacia abajo, no de abajo hacia arriba, como debía de ser. “No es la acción de las masas la que mueve el partido, sino la de sus dirigentes”. Por ello afirmó, con motivo de la presentación de una iniciativa del senador cardenista Silvano Barba que buscaba crear de nuevo el sector militar, que en esa organización política “deben participar individuos concretos, no obreros, ni campesinos, ni clase media, ni militares, ni industriales, ni comerciantes, sino, pura y simplemente, ciudadanos”.⁵³

Fue en esta sucesión presidencial cuando se puso de moda el “tapado”. Es decir, el juego adivinatorio de la opinión pública y la clase política sobre quién sería ungido por el

⁵² Zea, “¿Hacia dónde va nuestra política?”, en *Novedades*, 26 de septiembre, 1957.

⁵³ Zea, “¿Hacia un PRI democrático o fascista?”, en *Novedades*, 8 de octubre, 1957.

presidente, el famoso “dedazo”. La ventaja de este sistema era que ya no se presentaban las turbulencias políticas de antes, cuando todo mundo temía a las “iras empistoladas” (Salvador Novo *dixit*) de los políticos que no habían visto favorecido a su compadre.⁵⁴ Lo mismo opinaba don Leopoldo; no importaba tanto el hombre como el México que se deseaba construir para los próximos años, al tiempo que enfatizaba la necesidad de que los intereses concretos de los diferentes sectores sociales debían adecuarse al interés superior de la nación. Empero, no dejó de apuntar que el juego político sucesorio se parecía a los misterios de la “interpretación délfica”. Citaba a Heráclito, “El señor cuyo oráculo está en Delfos ni dice, ni oculta, sino hace señales”.⁵⁵ La política debía entenderse como una actividad cívica obligatoria, como cosa concerniente a todos, y no solamente como oportunidad de acomodo en algún puesto burocrático o de representación. Era necesaria una “acción cívica, permanente, tenaz, insistente, que nada tendría que ver con esa política oportunista y efímera que se hace cada tres o seis años”.⁵⁶ Cada quien debía aceptar su responsabilidad en el futuro de la nación, no esperar a que el gobierno hiciera todo; el paternalismo heredado de la colonia todavía estaba entre nosotros. “El bienestar de la nación es el bienestar de todos, y es, por lo mismo, a nosotros a los que compete realizarlo”.⁵⁷

⁵⁴ “No se diferenciaban mucho así de los señores feudales convocados a las cortes medievales para decidir la suerte de los pueblos, o la elección del rey”. Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, t. III, México, Conaculta, 1997, p. 185.

⁵⁵ Zea, “Auscultación délfica”, en *Novedades*, 10 de septiembre, 1957.

⁵⁶ Zea, “¿Ha sido frenado el futurismo?”, en *Novedades*, 5 de marzo, 1957.

⁵⁷ Zea, “La expresión política de nuestra irresponsabilidad”, en *Novedades*, 12 de marzo, 1957.

Los partidos políticos tenían una gran responsabilidad, porque tendrían que realizar una actividad política permanente que giraría no en torno a individuos, sino a los programas que postulaban. El partido de la Revolución Mexicana era el que tenía más responsabilidad en ello, porque en su interior se expresaban los intereses de los diversos sectores, campesinos, obreros, clases medias; pero sus militantes debían tener mayor injerencia en su juego político, no quedarse solamente como comparsas. “El partido ha sido estructurado con vistas a una función social; pero se ha olvidado la función política de sus miembros”. La oposición lo atacaba no por sus principios ni por su programa, “sino en el hecho de aparecer ante la opinión pública como un partido de imposición”. No estaba en disputa el programa revolucionario, sino la manera de realizarlo. “Más que una disputa ideológica es una disputa, pura y simple, por el poder”. La participación política activa de los miembros de los sectores haría posible que “los triunfos electorales no sólo sean auténticos, sino que también lo parezcan”.⁵⁸ Los municipios, las cámaras, los sindicatos y demás organizaciones sociales dejarían de ser feudos de intereses creados para transformarse en instrumentos de expresión popular.

A fines de 1957 fue destapado el licenciado Adolfo López Mateos como candidato presidencial del PRI; el nombramiento fue bien saludado por tirios y troyanos por considerarlo la persona idónea para llevar a cabo la democratización a la que se aspiraba. Proveniente del vasconcelismo, es decir, integrante de la juventud que buscó la democratización de la política revolucionaria, y secretario del Trabajo del gobierno ruizcortinista, donde llevó a cabo una política de conciliación y equilibrio entre propietarios y trabajadores, se le vio

⁵⁸ Zea, “Necesidad de una militancia revolucionaria”, *Novedades*, 19 de marzo, 1957.

como el mejor elemento para emprender la nueva etapa de la Revolución. Ésta no podía darse por finalizada mientras no se cumplieran sus más claros postulados: “Democracia y justicia social”.⁵⁹ En su discurso de aceptación, López Mateos aclaró que no sería ni un nuevo Cárdenas ni un nuevo Alemán, aunque su gobierno se apoyaría en las realizaciones de ambos gobiernos, así como en lo efectuado por su antecesor. A propósito de estos hechos, don Leopoldo recordó que la Revolución postulaba hacer de México una nación moderna, “libre, soberana, democrática e industrializada”, de acuerdo con nuestra realidad; cada gobierno emanado de dicho movimiento social había ido cumpliendo uno u otro de esos objetivos. “Cardenismo y Alemanismo se ven ahora como dos extremos de una sola gran realidad. La justicia social y la libertad como expresiones de una realidad que han de equilibrarse”.⁶⁰ En la elección del candidato presidencial contó poco la voluntad de los caciques o de los políticos profesionales que antes presionaban a favor de sus adherentes; sus compromisos estaban con la nación, no con las fuerzas que antes decidían, lo que percibió como un avance democrático.⁶¹

En vísperas de la Tercera Asamblea Nacional Ordinaria del partido oficial escribió que los cambios que se vislumbraban en el mismo eran “realistas” y acordes a las circunstancias del país; la reestructuración tenía como eje “la preocupación porque los miembros concretos de los grandes grupos sociales reunidos en el partido participen en forma activa y permanente”. Participarán los sectores obrero, campesino y popu-

⁵⁹ Zea, “Un candidato para el pueblo”, *Novedades*, 6 de noviembre, 1957.

⁶⁰ Zea, “¿Un nuevo Cárdenas o un nuevo Alemán?”, en *Novedades*, 26 de noviembre, 1957.

⁶¹ Zea, “Ruiz Cortines y López Mateos”, en *Novedades*, 27 de noviembre, 1957.

lar, “pero al mismo tiempo se estimulará la afiliación y militancia directa de los miembros concretos de esos sectores y los de toda la ciudadanía, que sin pertenecer a esos sectores quiere actuar dentro del Partido de la Revolución”. Con estas medidas se pretendía terminar con el “paracaidismo político” y lograr que los futuros candidatos y funcionarios del partido oficial se identificaran con sus principios y programas. Insistía en que la asunción de la propia responsabilidad era necesaria para que fructificaran las reformas y se resolvieran los grandes problemas nacionales, como el de la desigualdad económica.⁶² Por eso debía capacitarse a las grandes masas trabajadoras en el ejercicio de sus derechos y obligaciones políticos, a fin de que coadyuvaran de mejor manera al desarrollo del país, pues el paternalismo ya no tenía cabida en ningún aspecto de la realidad nacional. Concluía que los principios, el programa de acción y los estatutos del partido eran buenos: “Sus metas, ayer y hoy, han sido siempre revolucionarias”, pero los esfuerzos reformistas serían inútiles si no se contaba con una militancia activa, participante en los asuntos de su comunidad, que debía dejar atrás su “oportunismo vergonzante” y el paternalismo revolucionario.⁶³ Era preciso reconocer que México había cambiado y alcanzado la mayoría de edad, y así tenía que asumirse por propios y extraños; con la transformación del PRI en un verdadero partido político se darían riesgos, es cierto, pero era necesario correr-

⁶² “La marcha del país —una marcha que debe ser equilibrada, armónica, tal y como lo pretendió la Revolución desde sus inicios— cojea. Y para la estructura de un país como el nuestro, de un país que va venciendo, a pesar de todo los obstáculos externos con que tropieza, su conformación de país subdesarrollado, este desequilibrio puede acabar destruyendo a la totalidad”. Zea, “La reestructuración del PRI”, en *Novedades*, 1º de marzo, 1960.

⁶³ Zea, “¿Quién hará el milagro?”, en *Novedades*, 28 de marzo, 1960.

los. “El país tiene que transformarse en todas sus expresiones si ha de estar a la altura de su destino”.⁶⁴

Sus ideas a favor de la apertura política le valieron el encargo de llevar a cabo la misión imposible de democratizar al PRI por mandato expreso del nuevo titular del poder Ejecutivo, Adolfo López Mateos (1958-1964). Con este objetivo fue nombrado director del Instituto de Estudios Políticos y Sociales (IEPES) de dicha organización política, cuya biblioteca, valga decirlo, ostenta el nombre de nuestro homenajeado. El nuevo presidente no solamente encargó esta hercúlea tarea a don Leopoldo, sino que él mismo se empeñó en otra igualmente inalcanzable: terminar con la corrupción y la falta de probidad en la administración pública. Desde su toma de protesta como candidato anunció la buena nueva: “Conviene especialmente que mis conciudadanos estén seguros de que la probidad en la administración pública se ha incorporado indisolublemente al patrimonio ideológico de la nación”.⁶⁵ Después de su fallido intento democratizador, el doctor Zea fue nombrado Director General de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde tuvo oportunidad de entablar contacto con los dirigentes de los países recién descolonizados de Asia y África, mientras analizaba y defendía la política exterior del presidente López Mateos, pionera de un inusitado activismo internacional que lo llevó a visitar prácticamente todos los continentes, lo que no dejó

⁶⁴ Zea, “¿Qué pasa en México?”, en *Novedades*, 15 de marzo, 1960.

⁶⁵ Zea, “De nuestro pasado inmediato”, en *Novedades*, 2 de diciembre, 1958. En su toma de posesión, el licenciado López Mateos volvió a expresar su preocupación por el futuro moral de la nación; indicó que su prioridad sería la educación integral, tanto en su vertiente de información como de formación. Todo mundo debía asumir el compromiso moral “para formar hombres conscientes de sus deberes, responsables para con los demás, para con sus familias y para con la patria”. Zea, “Compromiso moral”, en *Novedades*, 9 de diciembre, 1958.

de ser criticado por un sector de la opinión pública, que no entendía que el país había alcanzado ya su consolidación interna y ahora tenía que buscar mayor presencia externa.⁶⁶ Como es lógico suponer, saludó la nacionalización eléctrica promulgada por el titular del poder Ejecutivo en septiembre de 1960, en consideración a que la misma constituía un paso más en la independencia integral de la nación.

En el año de 1958 se enfrentaron huelgas de ferrocarrileros, telegrafistas, maestros, estudiantes y otros trabajadores, movimientos sindicales que expresaban el cambio social habido en México como consecuencia de la modernización. La burguesía se había desarrollado, pero el proletariado seguía bajo la tutela estatal, con la consecuencia de la corrupción sindical y el abandono de los obreros por los líderes. “Los sindicatos, lejos de ser instrumento de defensa de sus agremiados, se transformaron en trampolines de las limitadas ambiciones de muchos de sus líderes”. Los trabajadores buscaban emanciparse y el Estado debía atenderlos en sus demandas.⁶⁷ “Lo que estamos viviendo es el resultado de una política que pudo haber sido buena hace unas décadas pero que en nuestros días resulta ya anacrónica. La política de una Revolución hecha por el pueblo transformada en paternalismo de los revolucionarios”, sirvió para imponer la paz, pero ha terminado por anquilosarse, “transformándose en simple burocratismo”; por lo tanto, había que ofrecer medios legítimos de expresión para canalizar estas inconformidades.⁶⁸

⁶⁶ “Nuestro país necesita desarrollarse en otro ámbito que ya no es el nacional. Y sólo podrá lograrlo solidarizándose con otros pueblos que tienen necesidades semejantes”. Zea, “Una nueva etapa política mexicana”, en *Novedades*, 12 de enero, 1960.

⁶⁷ Zea, “Nuestro problema obrero”, en *Novedades*, 12 de agosto, 1958.

⁶⁸ Zea, “¿La violencia como expresión?”, en *Novedades*, 5 de septiembre, 1958.

El paternalismo provenía de la época colonial, pero ya era hora de superarlo; fue positivo cuando lo estimularon gobiernos liberales y revolucionarios, pero ahora se expresaban sectores sociales más maduros que exigían sus derechos a la autonomía de gestión y a una mayor participación en el quehacer nacional. “La delegación que de sus derechos, consciente o inconscientemente, ha hecho nuestro pueblo, se va transformando en exigencia para una mayor participación del mismo”. Por ello urgía la aparición o consolidación de nuevos partidos políticos para dar cauce a las inquietudes manifestadas en el descontento expresado por los trabajadores y los estudiantes, como lo demostraba la insurgencia cívica surgida en la ciudad de San Luis Potosí contra el caciquismo.⁶⁹ En esta ciudad “la iniciativa política es ahora popular”, lo que Zea no dejó de saludar favorablemente por lo que contenía de nuevos tiempos. “La iniciativa, en todos los campos de nuestra vida nacional, empieza a ser popular. Es el principio del fin de una etapa de nuestra vida nacional y el principio de otra que puede ser óptima en frutos”.⁷⁰ En diciembre de aquel año, en ocasión de la toma de posesión del nuevo titular del poder Ejecutivo, se mostró optimista: había señales de que se iniciaría el camino de la democratización política del país, pero no debía olvidarse que la delegación de poder implicaba necesariamente la posesión del sentido de responsabilidad.⁷¹ Cada vez más se perfilaba “Un estilo de política institucional, democrática, ajeno ya a paternalismos, caudillismos o maximatos de cualquier especie. ¡Democracia a la vista!”.⁷²

⁶⁹ Zea, “¿Hacia un respaldo nacional activo?”, en *Novedades*, 7 de octubre, 1958.

⁷⁰ Zea, “El principio del fin”, en *Novedades*, 25 de noviembre, 1958.

⁷¹ Zea, “Democracia a la vista”, en *Novedades*, 23 de diciembre, 1958.

⁷² Zea, “¿Control administrativo y democratización política?”, en *Novedades*, 29 de diciembre, 1958.

Con motivo del segundo informe del presidente López Mateos, que a su vez coincidió con el cincuentenario de la Revolución, el editorialista de *Novedades* afirmó que dicho documento era una pieza crucial para saber de dónde venía el país y hacia donde se dirigía. Ellos formaban parte de la generación heredera de la Revolución, pero también lo eran de la Reforma y de la Independencia. La tarea debía continuarse, conscientes del pasado y del legado histórico.

Lo realizado, cuando se mantiene, sirve de base para nuevas realizaciones. De aquí que nuestra Revolución, si ha de ser tal, tenga que ser una especie de revolución permanente. Esto es, plantear y replantear la solución de problemas que podrían haber parecido resueltos.

Uno de estos problemas era la corrupción, la que debía combatirse; proseguir la reforma agraria y la industrialización, impulsar la educación laica y gratuita, apoyar los movimientos revolucionarios similares al mexicano de 1910, como el cubano, y no bajar la guardia ante la desigualdad y los extremismos de toda laya. Tampoco debería olvidarse que nuestro país nunca pretendió exportar su revolución, la que realizó contando con su propia historia y recursos:

México, se ha insistido una y otra vez, no ha pretendido nunca ni pretende ser modelo, paradigma alguno de revoluciones. Cada pueblo tiene sus métodos, sus sistemas, las formas que le pueden ser más asequibles para el logro de sus metas.⁷³

Resumía sus puntos de vista con el señalamiento de que los mexicanos ya éramos contemporáneos de todos los hom-

⁷³ Zea, “¿Mayoría de edad mexicana?”, en *Novedades*, 6 de septiembre, 1960.

bres. Al fin habíamos alcanzado la madurez y tendríamos que colaborar más en el escenario internacional, sin perder de vista la procedencia y las necesidades populares aún insatisfechas. Pedía “Una vuelta de conciencia hacia lo que hemos sido para caminar firmemente hacia lo que queremos y debemos ser”.⁷⁴

Apuntemos que el interés de don Leopoldo por el tema de la burguesía nacional terminará con su señalamiento de que al final triunfaron los intereses de los grupos más fuertes económicamente en detrimento de los menos favorecidos; sí se dio un importante crecimiento económico durante las décadas del desarrollo estabilizador (1946-1970), pero en provecho de una minoría. Héctor Aguilar Camín señala que el fracaso de la Revolución no fue la postergación de las demandas populares, que la misma Revolución hizo surgir y que incorporó a la Constitución,

sino el haber prohiado una burguesía nativa asustadiza, imitativa, colonizada, arrimada al subsidio y al patrocinio del Estado, a la fácil concesión y las ganancias sin riesgo, y al disfrute de una infraestructura que le ha sido obsequiada por el Estado sin que ella entregara a cambio, como clase, un talento empresarial equivalente.⁷⁵

Los sucesos de 1968 motivaron que el doctor Zea empezara a escribir sobre la crisis y el fracaso del sistema político mexicano; se tambaleó también su fe en esta burguesía na-

⁷⁴ Zea, “La madurez como inicio”, en *Novedades*, 13 de septiembre, 1960. “Cincuenta años de vida revolucionaria en los que se han dado experiencias que podrían parecer antagónicas, aunque todas ellas no sean sino expresión concreta de un mismo y único desarrollo”. Zea, “Madurez de la Revolución”, en *Novedades*, 27 de diciembre, 1960.

⁷⁵ Héctor Aguilar Camín, *Saldos de la revolución*, 2ª ed., México, Océano, 1984, p. 49.

cional que iba a independizarnos económicamente y lograr la justicia social: no se había logrado ni lo uno ni lo otro. Al final de cuentas no surgieron las sociedades modernas, desarrolladas e igualitarias, con que soñó, semejantes a las naciones que hicieron posible el surgimiento del sistema capitalista. En su lugar, nuestras burguesías:

se conformaron con ser servidoras de ellas [de las burguesías metropolitanas] como sus equivalentes, en la Colonia, lo habían sido de los intereses de las metrópolis ibéricas. Buscando preservar sus limitados intereses, acabaron por renunciar a la posibilidad de su propio desarrollo, subordinándolo a los intereses del sistema, visto como único campo de posibilidad.⁷⁶

LA PRESENCIA DE AMÉRICA LATINA

Como es lógico suponer, Iberoamérica, como gustaba de escribir, ocupaba un lugar privilegiado en las meditaciones y análisis periodísticos del doctor Zea, sobre todo en lo que atañe a la influencia que el movimiento armado de 1910 tuvo en el subcontinente. La Revolución adquirió perfiles continentales con el reconocimiento recibido por José Vasconcelos como Maestro de América, pero también por las consecuencias políticas a que dio lugar en otros países, como en Perú. En 1924 fue fundada la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), por Víctor Raúl Haya de la Torre en la ciudad de México, organización política que tomó muchos de sus postulados de la Revolución Mexicana. Su doctrina era autóctona, no importada; nacionalista, antiimperialista y deudora igualmente de la reforma universitaria de Córdoba. En 1945 alcanzó el poder junto con otras fuerzas democráti-

⁷⁶ Tzvi Medin, *Leopoldo Zea: ideología, historia y filosofía de América Latina*, México, UNAM, 1983, p. 102.

cas, inmersa en la gran ola democratizadora y libertaria de la posguerra, pero su líder ya no se encontraba tan equidistante de los imperios como antes. El Quijote ya había engordado y alentó el culto a su personalidad, aparte de organizar a los jóvenes en cuadros semifascistas. Los militares intervinieron y se dio la puntilla a este gobierno de origen popular; Haya de la Torre se asiló en la embajada colombiana, donde permaneció varios años, para viajar luego a la capital mexicana. Regresó a su país convertido en un panegirista de la *International Petroleum Company*, mientras declaraba que Perú estaba urgido de capital extranjero para desarrollarse. Ante esta realidad se preguntaba: “¿Indoamérica no puede convivir con la poderosa América sajona sino en el plan ‘de la subordinación total?’”.⁷⁷ Latinoamérica precisaba de partidos políticos “que enseñen a nuestros ciudadanos el difícil arte de la elección de los más capaces”; organizaciones permanentes que no debían surgir al calor de los tiempos electorales o como simples comparsas del gobierno en turno, sino que enseñaran que la política no es el arte de imponer puntos de vista, sino “el arte de convencer a los otros de que ese punto de vista es el punto de vista de la mayoría”.⁷⁸

La situación argentina también concitó su interés; no denota ninguna simpatía por el peronismo, más bien, califica a su cabeza principal de tirano y señala que afortunadamente había sido expulsado del país, aunque no dejara de conspirar desde el extranjero. Su simpatía por los esfuerzos reformadores del gobierno de Arturo Frondizi fue manifiesta, aunque no dejó de intrigarle la incertidumbre que envolvía la situación política de la gran nación sudamericana. Consideraba que el coronel Juan Domingo Perón fue un aprendiz de brujo que

⁷⁷ Zea, “Cuando el Quijote engorda”, en *Novedades*, 20 de agosto, 1957.

⁷⁸ Zea, “¿Es democrática nuestra democracia?”, en *Novedades*, 25 de junio, 1957.

“jugó a la lucha de clases, al nacionalismo, al clericalismo, al militarismo y a otras muchas cosas más. Estimulaba uno para nulificar al otro”; después de su derrocamiento cada uno de estos grupos se disputaban enconadamente el poder.⁷⁹ El mismo Frondizi tomó muchas de sus banderas, como la incorporación de las masas populares en calidad de protagonistas del juego político y su defensa de la soberanía, pero de manera sincera, no como el caudillo derrocado. “Perón sólo simuló la incorporación de las masas populares a la vida de la nación argentina; de hecho, sólo las usó como instrumento para acrecentar su poder, para amedrentar a sus opositores”. Si propició el movimiento obrero fue para controlarlo mejor, mientras se presentaba ante la izquierda latinoamericana como el abanderado del antimperialismo, cuando bajo cuerda entregaba el petróleo al capital extranjero. Es más, fungió como una especie de adalid de la democracia en nuestra América, pero sirvió de ejemplo a los Odría, los Pérez Jiménez, los Rojas Pinilla, que simpatizaron con él. El triunfo electoral de Frondizi fue alcanzado gracias a su programa de “peronismo democrático”.⁸⁰

En enero de 1959 saludó la victoria de los guerrilleros cubanos contra el ejército batistiano, mientras recordaba que tres años antes había tenido lugar en San Juan de Puerto Rico la primera reunión para el estudio de las ideas en América Latina, patrocinada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. En aquel entonces Zea dirigía el Comité de Historia de las Ideas, e invitó a la cita al recién presidente electo de Venezuela, Rómulo Betancourt, quien se mostró optimista por “la marea libertaria y democrática” surgida en

⁷⁹ Zea, “¿Hacia una nueva Argentina?”, en *Novedades*, 22 de enero, 1957.

⁸⁰ “Justicia social y soberanía nacional fueron las banderas enarboladas por Frondizi en su lucha por alcanzar el poder”. Zea, “¿Frondizismo igual a peronismo?”, en *Novedades*, 4 de marzo, 1958.

Latinoamérica a partir del derrocamiento del general Perón, a mediados de 1955. Poco después se dio el asesinato del patriarca de los Somoza y del guatemalteco Castillo Armas, el general peruano Manuel Odría acató el mandato de las urnas y dejó su lugar a un gobierno democrático, lo mismo hizo el general Gustavo Rojas Pinilla, presidente de Colombia; el 23 de enero de 1958 una insurgencia cívica militar derrocó al general Marcos Pérez Jiménez de Venezuela, y ahora le tocaba el turno a Fulgencio Batista. Todos los dictadores defenestrados acudían en busca de refugio al denominado “zoológico dominicano”, donde el tirano sobreviviente, el generalísimo Rafael Leónidas Trujillo, cobraba en dinero contante y sonante su hospitalidad, mientras organizaba una Legión Extranjera que lo defendiera de las acechanzas de Cuba y Venezuela. Perón, en su momento, había encabezado esta “marea de coroneles”, pero ahora soplaban otros vientos, más democratizadores, lo que inauguraba una era de optimismo en la región.⁸¹ Sin embargo, existía tensión en el Caribe; Cuba y Venezuela luchaban por su libertad y dignidad, por lo que la solidaridad latinoamericana era necesaria para hacer frente a las acechanzas dictatoriales y a los extremismos de la Guerra Fría. Existía un *impasse* entre las grandes potencias por el gasto armamentista que estorbaba su propio desarrollo; ya no era posible resolver las disputas por medio de la guerra, como antes, porque significaría la destrucción total del mundo conocido.⁸²

Como se precisó anteriormente, las dictaduras surgidas a fines de la década del cuarenta, amparadas en la Guerra Fría, se cubrieron con el manto de la democracia mientras suspendían todas las garantías con el pretexto de enfrentar al comunismo, en lo que nuestro personaje denominó “macar-

⁸¹ Zea, “Cuba en la marea libertaria”, en *Novedades*, 6 de enero, 1959.

⁸² Zea, “Las potencias ante el *impasse*”, en *Novedades*, 26 de julio, 1960.

tismo criollo”.⁸³ Respondió a las críticas surgidas a partir de los fusilamientos ordenados por Fidel Castro de “verdugos y delatores” de Batista, con el argumento de que no por ello debía considerársele un Trujillo, como pretendían presentarlo algunos sectores de la derecha.

La justicia seca, y un tanto teatral de Castro, no puede hacernos olvidar la brutalidad, el genocidio, el asesinato en masa, la traición y la vileza impuesta a un pueblo como sistema al que irónicamente se llama democracia y a la que se agrega el calificativo de cristiana.

Afirmó lo anterior en referencia al régimen dominicano, que trataba de utilizar en su favor la disputa entre las grandes potencias y guarecerse de la ola democratizadora que amenazaba su régimen.⁸⁴ Por otro lado, los países latinoamericanos no tenían necesariamente que optar por uno de los dos determinismos que se disputaban la hegemonía mundial; de ahí la necesidad de la solidaridad entre los pueblos, para hacer frente a las presiones de ambas superpotencias que acudían a la ONU para buscar aliados y fortalecer sus bloques, no a tratar de solucionar la contienda bipolar o los ingentes problemas internacionales. Declaraba su apoyo a los llamados países neutrales, encabezados por la India,

⁸³ Zea, “Macartismo criollo”, en *Novedades*, 14 de abril, 1959. Escribía a este respecto: “Los Somoza, Batista, Pérez Jiménez, Rojas Pinilla, Castillo Armas y Trujillo no se inspiran en ninguna de esas peligrosas doctrinas marxistas, ni tratan de imponer una sociedad sin clases. Todo lo contrario: se llaman a sí mismos, defensores de la democracia y la libertad y, en nombre de ellas, han limitado derechos y libertades. Es más, cuando alguno de ellos desaparece, se hacen públicas las lamentaciones de los jefes de Estado de la República que se presenta ante el mundo como garante de esos derechos y libertades [Estados Unidos]”. Zea, “¡América! ¿Cuál América?”, en *Novedades*, 9 de octubre, 1960.

⁸⁴ Zea, “¿Por miedo a Castro?”, en *Novedades*, 7 de julio, 1959.

Arabia Saudita, Indonesia, Yugoslavia y Ghana, cinco naciones que a su vez provenían del esfuerzo integrador de la Conferencia de Bandung, pero aclaraba que debía ser un neutralismo activo, con respeto al resto de los países, sin dejarse avasallar por los poderosos.⁸⁵

En Guatemala el general Miguel Ydígoras Fuentes, llegado por la vía democrática al poder, ordenó agredir a unos barcos pesqueros mexicanos el último día de 1958 por considerar que violaron el mar territorial de su país. La medida fue tomada en aras de concitar la unidad nacional y la adhesión a su gobierno, mas la acción unilateral abrió un diferendo diplomático con nuestro país que derivó en la ruptura de relaciones. México no cayó en las provocaciones de su vecino centroamericano, por lo que la cosa no pasó a mayores. “Serena, aunque enérgica”, la actitud del gobierno mexicano; ojalá sirviera de lección para una reestructuración de nuestras relaciones con Iberoamérica. “Nuestro destino está ligado, hagamos lo que hagamos, con el poderoso vecino del Norte; pero también con la América que nos continúa al sur de nuestras fronteras”. Máxime cuando en muchas ocasiones nuestro país era considerado un paradigma a seguir para estas naciones, aun sin proponérselo. Por eso teníamos la obligación de darles mayor atención y ofrecerles nuevos prototipos culturales, ya no el charro matón de película y canciones. Si bien nos mostrábamos preocupados por la visión que de nosotros tenían en Europa, pues no deseábamos se nos siguiera viendo como un pueblo vestido de taparrabos y plumas, y nuestros mejores diplomáticos eran enviados al

⁸⁵ “La neutralidad, sí, pero sólo frente a una acción que se rechaza para adoptar otra, la propia de los pueblos que también pugnan, con todo derecho, por la defensa de sus propios intereses, con el mismo derecho con el que los fuertes realizan acciones en defensa y provecho de los suyos”. Zea, “La neutralidad como acción”, en *Novedades*, 18 de octubre, 1960.

Viejo Mundo, la misma atención tendríamos que otorgarle a los países latinoamericanos, para que nos conocieran mejor y comprobaran que muchos de sus problemas eran similares a los nuestros.⁸⁶

A mediados de 1959 se discutió en la Organización de Estados Americanos (OEA) la creación de una fuerza militar internacional que funcionaría bajo su mando, con el pretexto de solucionar las disputas que se suscitaban entre los diversos países de la región. Don Leopoldo manifestó su desacuerdo con la iniciativa al considerar que era un remedio tan malo como la enfermedad que pretendía curar. Sí era cierto que existían desavenencias entre nuestros países, pero no debía llegarse a crear una fuerza militar, la que quedaría indefectiblemente al mando de Estados Unidos, con lo que se abriría la puerta al intervencionismo. Las tensiones se vivían sobre todo en la región circuncaribe, donde las tiranías hereditarias se sentían sitiadas por el renacimiento de las democracias en la zona y utilizaban el maniqueo clima de la Guerra Fría para llevar agua a su molino.

Los argumentos que ahora esgrimen Somoza, Trujillo e Ydígoras para que la OEA justifique moralmente la represión que vienen ejerciendo contra sus pueblos, serían esgrimidos para que la policía internacional colaborase en esa represión.⁸⁷

La marea libertaria estaba siendo amenazada por la contra-marea dictatorial, como lo ejemplificaban las dificultades del presidente argentino por mantenerse en el poder y la contraofensiva de los intereses amenazados por la caída de las dictaduras. Frondizi, “que fuera la esperanza política de la de-

⁸⁶ Zea, “Guatemala, una experiencia”, en *Novedades*, 10 de febrero, 1959.

⁸⁷ Zea, “Policía internacional y no intervención”, en *Novedades*, 15 de junio, 1959.

mocracia latinoamericana”, se encontraba en una encrucijada: “En esta crisis para la democracia argentina el presidente constitucional de la Argentina no ha querido o no ha podido contar con la masa que le dio el triunfo; pero tampoco puede contar con los grupos que se lo regatearon”.⁸⁸ Se enfrentaba a la presión militar, a la intransigencia de la oligarquía y a los grupos conservadores, quienes detuvieron sus reformas.

A fines de aquel año la agitación cundía en América Latina, y los partidos políticos existentes parecían incapaces de detenerla, por lo que Zea urgía la creación de otras organizaciones políticas que sí representaran a las emergentes fuerzas sociales que se manifestaban con fuerza por casi toda la región. Hasta el PRI mexicano estaba enfrascado en la tarea de revisar su organización y adecuarla a la nueva situación, mientras el PAN tomaba banderas del partido oficial como si fueran propias. “Esto es, se trata ya de una oposición simplemente política, para la toma del poder, no ideológica”; sin embargo, si este partido algún día llegara al poder saldrían a relucir sus principios conservadores. Por eso era tan necesaria la urgente revisión de los principios y sistemas de los partidos liberales, democráticos y revolucionarios de Iberoamérica, “si los mismos han de seguir orientando la opinión política de nuestros países”. Si no ocurría así el comunismo se fortalecería, doctrina ajena a nuestros pueblos y contraria a cualquier nacionalismo.⁸⁹ Muestra de la necesidad de tal renovación lo constituía el triunfo electoral del rinoceronte *Cacareco*, del zoológico de Sao Paulo, nominado candidato a la alcaldía de la ciudad.⁹⁰

⁸⁸ Zea, “Tragedia de una esperanza”, en *Novedades*, 30 de junio, 1959.

⁸⁹ Zea, “¡Urgente revisión política latinoamericana!”, en *Novedades*, 1º de septiembre, 1959.

⁹⁰ “Los partidos políticos latinoamericanos no parecen ya satisfacer las necesidades de los grupos sociales a que ha dado origen el desarrollo eco-

“La mafia de los coroneles” había logrado la solidaridad entre sí, quizá por el espíritu de cuerpo que permeaba las fuerzas armadas, y lo mismo tendrían que hacer las nacientes democracias en busca de la integración. Ello nos haría más fuertes al interior y más capacitados para frenar los embates del exterior. “¿La solidaridad en el crecimiento que sostuvieron un Perón y un Pérez Jiménez no va a poder ser sustituida por la solidaridad en la libertad de un Frondizi y Betancourt?”, se preguntaba el doctor Zea. Europa lo estaba logrando, y sus naciones ostentaban divisiones más profundas que las nuestras.⁹¹

En Latinoamérica, a pesar de no ser una región importante en la Guerra Fría, como sí lo fue después de la declaratoria socialista de Fidel Castro tras la victoria de Bahía de Cochinos, en abril de 1961, la mayoría de sus problemas derivaban del uso que de este clima de linchamiento ideológico hacían fuerzas extrañas a su desarrollo, tanto externas como internas. “La guerra fría que ahora sacude a otras muchas partes del mundo mete ahora su mano en esta difícil pugna de nuestros pueblos por alcanzar libertades, derechos y un mejoramiento en su todavía bajo nivel de vida”.⁹² Esta situación tampoco era novedosa; en 1954, en el seno de la conferencia interamericana de la OEA celebrada en Caracas, se aprobó la iniciativa de John Foster Dulles, secretario de Estado norteamericano, que nulificó el principio de no intervención, ratificado con reservas en 1933 y refrendado en la conferencia interamericana celebrada en Buenos Aires en 1936. El documento “Declaración de solidaridad para la pre-

nómico y social de esta América nuestra”. Zea, “El rinoceronte en la política latinoamericana”, en *Novedades*, 13 de octubre, 1959.

⁹¹ Zea, “¿Solidaridad en la libertad o en el crecimiento?”, en *Novedades*, 14 de enero, 1959.

⁹² Zea, “¡Esta América nuestra!”, en *Novedades*, 14 de julio, 1959.

servación de la integridad política de los Estados americanos contra la intervención del comunismo internacional”, abrió la puerta para el derrocamiento del presidente Arbenz en Guatemala. La promulgación de la reforma agraria en Cuba y el aumento de impuestos aplicado a las compañías petroleras por el gobierno de Betancourt irritaban de nueva cuenta a los intereses norteamericanos, pero ya corrían otros tiempos. Ya no medraban las dictaduras de antaño, que aprobaron dicha declaración, y en el mismo Estados Unidos había cambios en la percepción de la opinión pública respecto a Latinoamérica a partir del desairado viaje del vicepresidente Nixon. No ocultaba su admiración por el presidente venezolano, a quien reconocía como uno de los paladines de la democracia en América. Expresó su esperanza de que la recién recuperada democracia en ese país sudamericano no fuera flor de un día. “Si así lo fuese el destino de nuestros pueblos sería de lo más negativo. El destino lo hacen los hombres, y éstos no pueden negarse a sí mismos”.⁹³

En la capital peruana una comisión de legisladores mexicanos encabezada por el senador Manuel Moreno Sánchez se negó a votar una declaración “contra los países en que aún se mantienen regímenes dictatoriales”, en virtud de que violaba el principio de no intervención, “sostenido siempre con calor por nuestro país”. La medida le pareció positiva dado que no podíamos inmiscuirnos en los asuntos de otras naciones, además de que tampoco se podía hacer gran cosa al respecto. El canciller Manuel Tello fue enfático al declarar que:

este organismo [la OEA] no fue establecido ni deberá servir nunca para crear, mantener o derrocar gobiernos, porque es a la ciudadanía a la que directamente le corresponde, con exclu-

⁹³ Zea, “Betancourt, presidente electo”, en *Novedades*, 17 de febrero, 1959.

sión de cualquier elemento extraño, decidir, cultivar y preservar aquellas formas de vida que mejor correspondan a sus tradiciones y a los anhelos populares.⁹⁴

A mediados de 1960, en la sexta reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores de la OEA celebrada en San José de Costa Rica, volvieron a discutirse las sanciones que se aplicarían a la dictadura trujillista y la postura a seguir frente a la Revolución Cubana. México esgrimió de nuevo los principios de su política exterior de no intervención y autodeterminación de los pueblos; si bien se decretó el rompimiento de relaciones y la aplicación de sanciones al régimen dominicano, no se aprobaron para el caso cubano, a despecho de la presión estadounidense.

Sanciones y ruptura por la reconocida intervención del trujillismo en otros países latinoamericanos, concretamente en Venezuela, hasta llegar al atentado al presidente de esta República. Pero nada contra la forma de gobierno, aunque éste sea el de una dictadura vergonzosa como la de Trujillo.

Al pueblo antillano le correspondía cambiar su forma de gobierno sin intervención externa. Por otra parte, los enemigos de Fidel Castro trataron de equiparar ambos regímenes, lo que no era correcto. Insistían en que “Tan tirano es Trujillo como Castro”, “Lo que vale contra Trujillo debe valer también contra Castro”, pero el doctor Zea defendió la Revolución Cubana con el siguiente argumento: “El caso de Cuba no es el caso de Trujillo, sino el caso de México ayer, el caso de

⁹⁴ “Desde el punto de vista oficial en nada ayudan declaraciones intervencionistas por justas que éstas sean, pues las mismas justifican a su vez viejos intervencionismos”. Zea, “La doctrina internacional de México”, en *Novedades*, 20 de julio, 1959.

Venezuela hoy, el caso de Bolivia, el caso de Ecuador y el caso de toda la América Latina que así lo ha comprendido”.⁹⁵ A propósito de este asunto, anotemos que el presidente López Mateos mostró siempre un irrestricto apoyo a la Revolución Cubana.⁹⁶

En febrero de 1959 se celebró una entrevista entre los presidentes estadounidense y mexicano, reunión que despertó interés en Iberoamérica, expectante por ver en qué sentido la poderosa nación del norte percibía los profundos cambios ocurridos en la región. Las dictaduras militares se encontraban en retirada, y en casi todos los países habían surgido burguesías nacionales activas que se enfrentaban a las inversiones extranjeras porque frustraban su crecimiento; se trataba de sectores nacionalistas, no comunistas, como acusara Nixon, y los diversos países se encaminaban con paso firme al desarrollo.⁹⁷ Aunque México no había buscado ningún liderazgo internacional, las naciones hermanas se lo concedían por su pasado histórico y su presente internacional. Si bien consideraba que nuestro país constituía un ejemplo para el resto de los países latinoamericanos, debido a que la Revolución se adelantó a proponer soluciones para muchos de los problemas actuales, no estaba de acuerdo en que México ejerciera un liderazgo con respecto al resto de las naciones hermanas. “Historia común sí; pero sin li-

⁹⁵ Zea, “México y la trampa Trujillo”, en *Novedades*, 23 de agosto, 1960.

⁹⁶ “Ningún presidente latinoamericano ha sido tan directo y claro en defensa de la revolución cubana; como pocos presidentes han sido tan claros en su defensa de los intereses de la gran mayoría nacional, salvo Cárdenas, como el presidente López Mateos”. Zea, “¿En dónde están los enemigos de México?”, en *Novedades*, 9 de agosto, 1960.

⁹⁷ “En la mayoría de los países latinoamericanos han surgido burguesías nacionales altamente activas, a las que se debe, en gran parte, la eliminación de las dictaduras que, puestas al servicio de otros intereses, impedían su desarrollo”. Zea, “¿Qué está pasando?”, en *Novedades*, 5 de mayo, 1959.

derazgos especiales, con cada país aportando sus propias experiencias y sus concretos esfuerzos. Historia común sin menoscabo ni sumisión económica, sin grandes ni pequeños. Sin fuertes ni débiles”. Don Leopoldo opinaba que las circunstancias históricas del momento parecían ser propicias para la concreción del sueño bolivariano; no habría predominio de un pueblo sobre otro, sino que sería una unidad “pura y simplemente para poder participar en comunidades más amplias en una situación de igualdad”.⁹⁸ Si bien el licenciado López Mateos había declarado su decisión de marchar por la izquierda, ello no significaba que seguiría el compás marcado por la URSS, “sino la izquierda propia de pueblos como el nuestro, encaminada a la satisfacción de sus más legítimos intereses”, sin bombas atómicas y sin deseos de dominio sobre otros pueblos.⁹⁹

Ante el aparente deshielo en las relaciones de las grandes potencias, obligadas a ponerse de acuerdo dado el arsenal reunido en sus instalaciones nucleares, se abrieron nuevas perspectivas en el escenario internacional. En relación con nuestra América, lo más probable es que se prosiguiera con la utilización del espantajo del comunismo para atajar cualquier intento reformista que intentara mejorar la condición de vida de las mayorías, dado que no había la amenaza de un conflicto bélico. El mejor caldo de cultivo para esta intromisión radicaba en la miseria de las mayorías, por lo que debía proseguirse con las reformas que, como la agraria, eran de las más sentidas demandas populares. De ahí la necesidad de la solidaridad entre los gobiernos democráticos de la región, que debían resistir la política estadounidense de seguridad continental, que seguramente provocaría nuevas injerencias imperiales. El principio de no intervención debía reforzarse

⁹⁸ Zea, “Unidad sin liderazgo”, *Novedades*, 19 de enero, 1960.

⁹⁹ Zea, “Nuestra izquierda”, *Novedades*, 12 de julio, 1960.

con la solidaridad moral, como la mostrada por el general Cárdenas en su visita a la Cuba revolucionaria.¹⁰⁰ El triunfo del demócrata John F. Kennedy en las elecciones celebradas en noviembre de 1960 encendió las esperanzas en la región de que las cosas mejorarían, pero ello se vio ensombrecido por la injerencia estadounidense en el Caribe a partir de la propuesta de ayuda soviética a la sitiada Revolución Cubana, situación que amenazaba con replicar lo acontecido en la península coreana.

La guerra fría calentándose en el propio Continente Americano. Una guerra con argumentos que podrán hacer de Cuba frente a los Estados Unidos, lo que Formosa es frente a la China roja, y de Centroamérica lo que pide el presidente Ydígoras, una Corea dividida en la que dos contendientes, ajenos a los propios pueblos sobre los que se luche, prueben nuevas armas y afiancen su expansión y sus defensas.¹⁰¹

Las colaboraciones periodísticas del doctor Zea a partir de 1959 se muestran más divididas entre la coyuntura interna y los asuntos internacionales y latinoamericanos, mientras que las iniciadas en 1956 daban más importancia al surgimiento de los nuevos países descolonizados y el contexto internacional que los rodeaba. En cambio, 1957 fue fértil sobre todo en opiniones acerca de la necesidad de democratizar la escena política mexicana, y sobre la influencia y las consecuencias de la Revolución en la vida nacional e iberoamericana.

Valga este recordatorio de la labor periodística del doctor Leopoldo Zea como uno de los más ilustres ejemplos en estas

¹⁰⁰ Zea, "¿Habrà solidaridat latinoamericana?", en *Novedades*, 10 de agosto, 1959.

¹⁰¹ Zea, "¿El Caribe una nueva Corea?", en *Novedades*, 22 de noviembre, 1960.

lides, labor que no debe ser minimizada ni, mucho menos, ignorada, sino reconocida y apreciada por las nuevas generaciones que no vivieron los años de esplendor y miseria del régimen político que cubrió prácticamente la totalidad del siglo XX mexicano, que no supieron de la emergencia del llamado Tercer Mundo y las vicisitudes de la Guerra Fría. Quizá por esta circunstancia no valoran en su justa dimensión el contexto nacional y mundial de nuestros días, totalmente diferente al que existía hace más de medio siglo.

LEOPOLDO ZEA EN *CUADERNOS AMERICANOS*

Adalberto Santana

Cuadernos Americanos es la revista de alcance internacional dedicada a la reflexión y debate sobre América Latina que, en el año de 2012 cumplió setenta años de existencia.¹ Esta publicación periódica ha sido un espacio multidisciplinario por excelencia en donde el maestro Leopoldo Zea dio a conocer su labor filosófica. Tal afirmación encuentra fundamento en la publicación de 148 trabajos del autor, que abarcan desde 1942 hasta 2003.²

Al igual que un grupo selecto de intelectuales mexicanos y españoles exiliados, Leopoldo Zea identificó en *Cuadernos Americanos* la oportunidad de difundir su pensamiento y arrancar con un proyecto que, de forma permanente, vinculara el pensamiento filosófico con el pasado y el presente de América Latina, así como lo postuló Alfonso Reyes en el acto

¹ Otra publicación periódica similar con un enorme reconocimiento por los colaboradores de la misma fue *Repertorio Americano*. Cfr. Mario Oliva Medina, *Los avatares de la revista Repertorio Americano: itinerarios y pensamiento latinoamericano*, Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, Escuela de Filosofía, 2012 (Colección Prometeo, 44).

² Al final del presente trabajo, figuran un listado con todos los artículos del maestro Zea publicados en la revista *Cuadernos Americanos*. El primero que publicó lleva por título: "Una aventura en la 'metahistoria'", correspondiente al núm. 2 de la revista, 1942, pp. 114-118.

de presentación del primer número de *Cuadernos Americanos*, al afirmar:

[...] estamos prontos a entablar el diálogo entre iguales. Y para este fin, y en la medida de nuestras fuerzas, salen hoy, en México, los *Cuadernos Americanos*, mediante la cooperación de un puñado de hombres de buena voluntad.³

Leopoldo Zea avivó desde la academia los variados temas que emergen del espectro cultural latinoamericano; convocando a pensar y estudiar la región como un todo para que pudiera comprenderse su presente y visualizar las mejores condiciones para que enfrente su futuro.

La revista, dedicada a los lectores que se interesan por los problemas y manifestaciones culturales latinoamericanas, se privilegió con el desempeño del filósofo mexicano como su director en 1987 hasta su muerte en 2004.

La primera nota distintiva que marcó el pensamiento de Leopoldo Zea, siguiendo a Ortega y Gasset, fue la consideración de que, el pensamiento no existía sino como un diálogo con la circunstancia, al filosofar había que seguir un proceso asuntivo, es decir, de relación con los sucesos de alrededor.

Al abordar la Historia Latinoamericana, el filósofo descubrió un legado filosófico que, a su juicio, estaba desordenado y aislado por sus autores. Sus enfoques partían siempre de cero, de un principio persistente sin continuidad. Esa realidad lo llevó a identificar que no se había llegado a formular un discurso filosófico latinoamericanista.

Ese aislamiento en las reflexiones filosóficas sobre nuestra América representaba la negación de su pasado colonial. Para el autor, sólo los pueblos que no asimilan su historia

³ Alfonso Reyes, "América y los *Cuadernos Americanos*", en *Cuadernos Americanos*, núm. 2, marzo-abril, 1942, p. 10.

pueden sentirse amenazados por ella, de ahí que era necesario asumir el pasado para superarlo. Desde *Cuadernos Americanos*, Leopoldo Zea tomó una postura generacional, formulando en 1942 lo siguiente: “Lo que nos inclina hacia Europa y al mismo tiempo se resiste a ser Europa, es lo propiamente nuestro, lo americano”.⁴

La afirmación le acarrió dos implicaciones, por una parte, la percepción de la declinación de valores europeístas que, aunque afectaba a Iberoamérica, no representaban lo iberoamericano y por la otra, apuntaba a una conciencia de que lo europeo no era lo iberoamericano. En un gran número de ensayos, sus reflexiones recurrieron a responder la pregunta ¿qué es lo iberoamericano?

Para el filósofo, la crisis europea afectó a Latinoamérica en un sentido positivo, pues ser americanos “había sido hasta ayer una gran desgracia, porque no nos permitía ser europeos”⁵ pero ser diferente implicaba asumir carácter, tener personalidad propia y con ello, recuperar el pasado cultural.

Los años claves en la formación de un grupo intelectual desde la revista *Cuadernos Americanos*, fueron entre 1944-1946. En ese periodo, Leopoldo Zea decidió investigar el pensamiento latinoamericano de los siglos XIX y XX.

Leopoldo Zea, discípulo de José Gaos y Samuel Ramos es el heredero de esta preocupación y quien encabezará la dirección más fecunda del movimiento filosófico iberoamericano de la segunda mitad del siglo XX. El contacto decisivo entre los focos argentino y mexicano tuvo lugar entre 1945 y 1946; y el motivo fue un prolongado viaje de investigación que efectuó Zea por los países iberoamericanos. Este viaje le llevó a conocer a Fran-

⁴ Leopoldo Zea, “En torno a una filosofía americana”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 3, mayo-junio, 1942, p. 67.

⁵ *Ibid.*, p. 68.

cisco Romero y a través de él a varios de los jóvenes filósofos que se iniciaban en la década de los cuarenta. Cruz Costa nos señala a este propósito que “a partir de 1945 lentamente comienza a formarse alrededor de Leopoldo Zea, en América Latina, un pequeño grupo de interesados en el estudio de la Historia de las Ideas” (81). De estas fechas data su amistad, entre otros, con José Luis Romero (Argentina), Arturo Ardao (Uruguay), Joao Cruz Costa (Brasil), Francisco Miró Quesada (Perú), Mariano Picón Salas (Venezuela), Benjamín Carrión (Ecuador). En 1947, siendo Silvio Zavala presidente de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, se creó el Comité de Historia de las Ideas en América, cuyo primer presidente fue Leopoldo Zea. La primera plataforma internacional del grupo tuvo lugar en 1950 a través del debate sobre los nexos entre la filosofía americana y la historia de las ideas que se originó en el Tercer Congreso Interamericano de Filosofía, celebrado en México. Y el esfuerzo se consolidó en 1956 en Puerto Rico, en el Primer seminario sobre la Historia de las Ideas en América y en la *Revista de Historia de las Ideas*.⁶

Con estos protagonistas del pensamiento latinoamericano de mediados del siglo xx, Zea esbozó en “América como problema”⁷ la recuperación del pasado cultural de la región. En esa misma línea de pensamiento se pueden encontrar ensayos que continuaron en ese esfuerzo, tales como: “Las dos Américas” (1944); “Una filosofía de la historia hispanoamericana” (1945) y “Nacimiento de una conciencia americana” (1947).

Aun cuando el proyecto latinoamericanista se correspondía con una preocupación mundial, Leopoldo Zea se había

⁶ José Luis Gómez-Martínez, “Presencia de Ortega y Gasset en América: dos polos en el desarrollo del pensamiento iberoamericano”, en <http://www.ensayistas.org/jlgomez/estudios/gomez-ortega.htm>

⁷ Leopoldo Zea, “América como problema”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 3, núm. 6, 1944, pp. 126-130.

adelantado a la necesidad de tomar conciencia de la condición de dependencia de América Latina; muchos de sus trabajos respondían, a la revolución anticolonial de los pueblos marginados frente a las metrópolis occidentales. Por ello, el maestro Zea señalaba que “no” era él pensador el que imponía los temas, sino éstos eran los que se imponían al pensador.

Desde *Cuadernos Americanos*, su posición dialógica le permitió asumir la realidad latinoamericana y debatió las posiciones extremas de europeístas y de indoamericanistas. A los primeros, los cuestionó por negarse a aceptar y valorizar los elementos precolombinos presentes en el contexto regional; y a los segundos, por pretender comenzar de cero, pues esa posición fomentaba un rechazo de aquello que fuera europeo.

En sus primeros escritos filosóficos, Zea expuso una preocupación en busca de definición, como manifiestos de generación, como testimonios de compromiso. En su ensayo publicado en *Cuadernos Americanos*, “La filosofía como compromiso” (1949), Zea planteó el problema, de manera simple y programática:

[...] la cultura europea es parte de nuestra cultura; por ello una de las tareas de nuestra filosofía será desarrollar los temas propios de dicha cultura; ahora bien, estos temas pueden desarrollarse en su dimensión abstracta, olvidándonos del referente concreto que los hizo posible, o pueden desarrollarse contextualizándolos de nuevo, pero ahora en un referente propio, en un referente iberoamericano. Los temas tendrán que ser vistos desde la circunstancia propia del hombre americano. Cada hombre verá de estos temas aquello que más se amolde a su circunstancia.⁸

⁸ Zea, “La filosofía como compromiso”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 8, núm. 1, 1949, pp. 81-100.

Además, con la dimensión del pensamiento de Ortega y Gasset sobre sus estudios del positivismo en México, aporta en *Cuadernos Americanos* las bases para una independencia cultural con rango de igualdad en la reflexión filosófica a la circunstancia iberoamericana. Defiende que toda filosofía es obra de un hombre y como tal se realiza en un determinado tiempo y lugar, siendo ésta la razón de su condición histórica; tiene su verdad en su adecuación con la realidad, sólo que esta realidad no es permanente, sino histórica. Por lo anterior, para el maestro Zea, la misión filosófica del latinoamericano, desde esta perspectiva, podrá problematizar el pensamiento europeo y así colaborar en plano de igualdad en su discurso.

A lo largo de su historia, *Cuadernos Americanos* ha combinado las visiones que se construyen desde España y Portugal –Europa– hasta América Latina y el Caribe. En ese sentido, le permitió a Leopoldo Zea debatir desde sus páginas varios asuntos que le inquietaban al autor y también confrontar al pensamiento occidental.

Desde los aniversarios del descubrimiento de América o “el encuentro de dos mundos”, llevaron a Leopoldo Zea a la reflexión sobre el europeo que colocó al americano en sus márgenes. De ahí que, planteó la pregunta ¿qué hacer con 500 años?, así como su insistencia de buscar el camino para superar el pensamiento occidental, si se asume y se confronta a la vez; si se problematiza desde sus mismos presupuestos mediante su contextualización iberoamericana; lo que a partir de la década de los sesenta, desde la revista, se conocerá como pensamiento de la liberación.

Distintos de los contenidos de su amplia producción bibliográfica, fueron avances de investigación y reflexión publicados por *Cuadernos Americanos*. Sobresalen de aquellos ensayos, las siguientes obras: *En torno a una filosofía americana* (1947); *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*

(1949); *América como conciencia* (1953); *El pensamiento latinoamericano* (1965); *Dialéctica de la conciencia americana* (1975); *Discurso desde la marginación y la barbarie* (1988); *El regreso de las carabelas* (1993); y *Fin de milenio: emergencia de los marginados* (2000).

Asimismo, desde *Cuadernos Americanos* homenajeó a sus maestros y colegas, Ortega y Gasset, Arturo Ardao, Darcy Ribeiro y Octavio Paz, y compartió en sobremesa literaria otros aniversarios como los de *Ariel*, *Antropos* y otras revistas semejantes.

A las grandes potencias imperialistas, Leopoldo Zea les dedicó varias reflexiones para sentarlas en el banquillo de los “acusados”, cuestionándoles en sus páginas las consecuencias y los resultados de una “Guerra Fría” hacia una “Guerra Sucia”, la arbitrariedad del desarrollo desigual en América Latina, los problemas de la modernidad, la globalización y la intervención contra los países de nuestra América.

Otras de las manifestaciones en *Cuadernos Americanos* que han estrechado a los latinoamericanos y han invitado al resto del mundo a que conozcan la región, fue la publicación del pensamiento de Leopoldo Zea sobre temas que, en la actualidad, nos atañen: la identidad continental multirracial y multicultural, los problemas de la integración, de la marginación, la migración, las democracias y los retos del “Tercer Milenio” de América Latina. A México, le dedicó su parte política, le incriminó la pobreza, los indígenas y la situación de Chiapas.

En otras ocasiones, a través de *Cuadernos Americanos*, exaltó su amor a sus orígenes, a los grandes próceres de la historia de la emancipación de nuestra América, como Bolívar y Martí, sus reflexiones sobre Cuba. Publicó ahí sus discursos de inauguración de los congresos de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) y de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre

América Latina y el Caribe (SOLAR), y otras intervenciones en congresos y conferencias internacionales. Publicó algunos agradecimientos y reconocimientos; también sus palabras al recibir premios y en la recepción de los Honoris Causa que le fueron conferidos por diversas universidades del mundo.

Como es del conocimiento de amplios sectores de latinoamericanistas, el pasado 30 de junio de 2012 se cumplió el centenario del nacimiento de Leopoldo Zea. Durante sus más de noventa años de vida, en diversas obras plasmó su amor y dedicación a la filosofía y a la historia de las ideas. Este reconocido filósofo latinoamericano logró generar una línea de pensamiento, vinculada al ámbito de nuestra América. Leopoldo Zea desarrolló una carrera de sesenta años de labor académica.

Leopoldo Zea ha sido maestro de varias generaciones de intelectuales mexicanos, latinoamericanos y de otras partes del mundo. Su obra es considerada como una de las vetas más originales del pensamiento y la filosofía de nuestro tiempo.⁹

El maestro Zea se distinguió siempre como forjador de discípulos que continúan abrevando en su legado (más de sesenta libros publicados) y ahondan en el análisis que realizó de problemas latinoamericanos a través de infinidad de artículos y colaboraciones periodísticas.

Como promotor cultural, fundó en varios países latinoamericanos entidades dedicadas al estudio y a la difusión de investigaciones sobre la patria grande. Así lo hizo en 1947, cuando propuso la creación del Seminario sobre Historia de las Ideas en América en el seno de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, institución universitaria en la que poste-

⁹ Alberto Saladino y Adalberto Santana (comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, IPGH/FCE, 2003, p. xi.

riormente, en 1978, fundó el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), actualmente Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC).

En Venezuela, en los años setenta, Zea fundó el Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos” (CELARG) y una de las más importantes editoriales, como es la Biblioteca Ayacucho. Asimismo, fue uno de los animadores y colaboradores de nuestra revista *Archipiélago* desde sus inicios, en 1992.

Dentro de la UNAM, cabe destacar también su labor como director y profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras (1966-1970), así como su desempeño como director de Difusión Cultural (1970-1972). De igual manera, fue presidente del Comité de Historia de las Ideas en América del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). Fue además, el primer becario del Colegio de México, institución en la que posteriormente fue profesor. Esta misma función docente la desarrolló en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-México). Zea presidió en 1985 la Sociedad Interamericana de Filosofía y, en 1987, coordinó la participación mexicana en el Quinto Centenario del Descubrimiento, transformado después en el Encuentro de Dos Mundos.

Por su fecunda labor universitaria e intelectual, Leopoldo Zea recibió numerosos reconocimientos a lo largo de su vida, como fueron los doctorados Honoris Causa que le fueron otorgados por destacadas universidades, entre las que podemos mencionar, la propia UNAM y varias instituciones europeas y latinoamericanas, como la Universidad Lomonosov de Moscú; la Universidad de París X; la Academia de Ciencias de Rusia, la Capodristríaca de Atenas, la Universidad de Santiago de Chile y la Universidad de La Habana.¹⁰ Mencionemos también el Premio Nacional de Ciencias y Artes (1980); y

¹⁰ *Cfr.* Adalberto Santana, “Breve cronología de la vida y obra de Leopoldo Zea”, en *Leopoldo Zea en noventa años de vida y sesenta como aca-*

el Premio Interamericano de Cultura “Gabriela Mistral” de la OEA (1987). Entre los últimos reconocimientos que en México le fueron otorgados figuró, por parte de la Cámara de Senadores, la medalla Belisario Domínguez, en el año 2000. Además, cabe destacar que la obra del doctor Zea fue traducida a diversos idiomas. En ella, se distingue su pensamiento bolivariano y por ende martiano, tal como lo señaló al identificar en uno y en otro de esos grandes próceres latinoamericanos la continuidad de un mismo pensamiento y afán emancipatorio, vigentes todavía en pleno siglo XXI:

Bolívar sigue así cabalgando a lo largo de la historia y pueblos de esta América. Como diría José Martí, aún calza las botas de campaña, porque aún tiene mucho que hacer en esta América, su América, nuestra América.¹¹

En su praxis política, Zea militó en las filas del antiimperialismo y luchó denodadamente por la integración latinoamericana, postura que se hizo evidente en las colaboraciones que publicaba regularmente en dos diarios de México:

Novedades y *Excélsior*. Fue un pensador orgánico y muy crítico, un intelectual incómodo. “Molesto por decir lo que se debe decir y no lo que se quiere que se diga”.¹²

Para finalizar, podemos reconocer que la obra heredada del maestro Leopoldo Zea representa para nuestro tiempo y sobre todo, para los jóvenes latinoamericanos, una toma de

démico de la UNAM, México, CCYDEL/FIL/UNAM, 2002, pp. 27 y 28. Véase además <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/index.htm>

¹¹ Zea, *Simón Bolívar, Integración en la libertad*, México, Edicol, 1980, p. 107.

¹² Alberto Saladino y Adalberto Santana, *op. cit.*, p. 542.

conciencia de nuestra identidad regional y del papel que ha jugado y juega nuestra América en el panorama universal. Debemos reconocer que la vigencia de su pensamiento se muestra hasta nuestros días en la vitalidad intelectual de sus ideas. Particularmente, en la serie de trabajos que publicó desde 1942 en la más relevante revista hispanoamericana: *Cuadernos Americanos*.

ANEXO. LEOPOLDO ZEA EN *CUADERNOS AMERICANOS*

1942

“Una aventura en la metahistoria”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 1, núm. 2, pp. 114-118.

“La filosofía como historicismo”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 1, núm. 5, pp. 107-110.

“En torno a una filosofía americana”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 1, núm. 3, pp. 63-78.

1943

“Las tretas de la historia”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 2, núm. 3, pp. 168-172.

1944

“América como problema”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 3, núm. 6, pp. 126-130.

“Las dos Américas”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 3, núm. 2, pp. 7-20.

1945

“Una filosofía de la historia hispanoamericana”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 4, núm. 5, pp. 156 y 157.

1946

“México en Iberoamérica”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 5, núm. 6, pp. 36-52.

1947

“Nacimiento de una conciencia americana”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 6, núm. 2, pp. 120-126.

1948

“La filosofía de Andrés Bello”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 7, núm. 6, pp. 137-140.

“Norteamérica en la conciencia hispanoamericana”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 7, núm. 3, pp. 161-183.

1949

“La filosofía como compromiso”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 8, núm. 1, pp. 81-100.

“Notas en torno a la paz”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 8, núm. 6, pp. 25-32.

1951

“Dialéctica de la conciencia en México”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 10, núm. 3, pp. 87-103.

“El discurso de Arévalo”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 10, núm. 4, pp. 87 y 88.

“El mexicano en busca del mexicano: dialéctica de la conciencia en México”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 10, núm. 3, pp. 87-103.

“Noveno aniversario de *Cuadernos Americanos*”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 10, núm. 2, pp. 59-63.

1955

“¿Bondad norteamericana o ingratitud mundial?”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 14, núm. 1, pp. 99-119.

1956

“Ortega el americano”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 15, núm. 1, pp. 132-145.

1957

“Rusia al margen de Occidente”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 16, núm. 4, pp. 67-86.

1959

“Tres interrogaciones sobre el presente y el futuro de México”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 18, núm. 1, pp. 73-75.

1960

“Latinoamérica y la Guerra Fría”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 19, núm. 1, pp. 7-17.

1961

“La revolución de los pueblos africanos”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 20, núm. 5, pp. 9-21.

1962

“José Rizal y el pensamiento latinoamericano”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 21, núm. 2, pp. 194-204.

1964

“La América Latina en el siglo xx”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 23, núm. 1, pp. 73-81.

1965

“Latinoamérica en la formación de nuestro tiempo”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 24, núm. 5, pp. 7-68.

“Latinoamérica y Europa”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 24, núm. 2, pp. 7-17.

1969

“José Gaos y la filosofía mexicana; homenaje a José Gaos”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 28, núm. 5, pp. 165-175.

1972

“La revolución norteamericana y sus paradojas”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 31, núm. 1, pp. 7-27.

1979

“La filosofía como conciencia histórica de Latinoamérica”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 38, núm. 6, pp. 81-92.

1981

“La filosofía es siempre un compromiso”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 40, núm. 2, pp. 42 y 43.

1983

“Bolívar y la liberación nacional”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 42, núm. 5, pp. 109-117.

1984

“La conciencia de América frente a Europa”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 43, núm. 3, pp. 57-61.

1985

“América: descubrimiento o encubrimiento”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 44, núm. 1, pp. 93-104.

“Ortega, filosofía desde la barbarie”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 44, núm. 2, pp. 47-58.

1987

“Conflicto de identidad”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 1, vol. 5, núm. 5, pp. 97-109.

“La filosofía como instrumento de comprensión interamericana”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 1, vol. 3, núm. 3, pp. 129-139.

“Identidad e integración latinoamericana”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 1, vol. 1, núm. 1, pp. 170-181.

“Palabras del Director”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 1, vol. 1, núm. 1, pp. 9-11.

“El pensamiento político nacional y latinoamericanista y la idea de España”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 1, vol. 2, núm. 2, pp. 129-141.

“Universidad, Estado y autonomía”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 1, vol. 6, núm. 6, pp. 216-224.

1988

“Más allá de los 500 años”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 2, vol. 3, núm. 9, pp. 11-13.

“¿Qué hacer con 500 años?”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 2, vol. 5, núm. 11, pp. 127-137.

“¿Descubrimiento o encuentro?”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 2, vol. 5, núm. 11, pp. 146-153.

“La Revolución cubana en la dialéctica de la historia”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 2, vol. 1, núm. 7, pp. 75-89.

- “Premio Gabriela Mistral, Palabras”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 2, vol. 2, núm. 8, pp. 16-20.
- 1989
- “Deuda externa, desarrollo e integración latinoamericana”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 3, vol. 3, núm. 15, pp. 210-217.
- “Hostos como conciencia latinoamericana”; en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 3, vol. 4, núm. 16, pp. 49-57.
- “Francia en la conciencia latinoamericana”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 3, vol. 5, núm. 17, pp. 57-67.
- 1990
- “Sentido y proyección del descubrimiento de América”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 4, vol. 3, núm. 21, pp. 106-120.
- “Palabras de Leopoldo Zea. [Presentación del libro: *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*]”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 4, vol. 3, núm. 21, pp. 189-192.
- “La democracia en Europa, los Estados Unidos y América Latina”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 4, vol. 5, núm. 23, pp. 101-115.
- “Palabras de Leopoldo Zea. [Inauguración de la Cátedra de América Latina]”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 4, vol. 6, núm. 24, pp. 92-96.
- “La identidad cultural e histórica de América Latina y la Universidad”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 4, vol. 6, núm. 24, pp. 181-191.
- 1991
- “La integración latinoamericana como prioridad”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 5, vol. 1, núm. 25, pp. 11-21.

“La filosofía latinoamericana: especificidad y universalidad”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 5, vol. 6, núm. 30, pp. 127-138.

“A la memoria de José Guilherme Merquior”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 5, vol. 1, núm. 25, pp. 153-154.

“Paz: a lo universal por lo profundo”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 5, vol. 2, núm. 26, pp. 23-37.

“Presentación. [Cien años de *Nuestra América*]”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 5, vol. 3, núm. 27, pp. 99-102.

“De la Guerra Fría a la guerra sucia”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 5, vol. 4, núm. 28, pp. 160-171.

“Problemas de identidad e integración en Latinoamérica”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 5, vol. 5, núm. 29, pp. 48-57.

“Palabras. [Ibero-América 500 años después. Presentación]”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 5, vol. 5, núm. 29, pp. 13-16.

“Palabras. [Ibero-América 500 años después. Consideraciones, Conclusiones y Clausura]”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 5, vol. 5, núm. 29, pp. 35 y 36.

1992

“A Arturo Ardao en sus ochenta. (Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 6, vol. 6, núm. 36, pp. 99-101.

“América Latina: qué hacer con 500 años de historia. (América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Más allá de los 500 años)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 6, vol. 4, núm. 34, pp. 207-214.

“América, vacío de Europa. (Quinto Centenario. Encuentro de dos mundos)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 6, vol. 5, núm. 35, pp. 11-20.

“*Cuadernos Americanos* cincuenta años después. (Cincuenta años de *Cuadernos Americanos*)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 6, vol. 1, núm. 31, pp. 11-15.

“Filosofar a la altura del hombre. Respuesta a Zdenek Kourím. (Filosofía latinoamericana. Diálogo y polémica)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 6, vol. 5, núm. 35, pp. 183-202.

“Fin de siglo XX, ¿centuria perdida? (Desde el mirador de *Cuadernos Americanos*)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 6, vol. 3, núm. 33, pp. 11-19.

“Más allá de los 500 años. (Más allá de los 500 años. Conferencias y ponencias)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 6, vol. 2, núm. 32, pp. 114-122.

“Palabras [en el V Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe]. (Más allá de los 500 años. Inauguración)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 6, vol. 2, núm. 32, pp. 27-30.

“Palabras del coordinador general de la SOLAR [en la inauguración del III Congreso Mundial de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR)]. (América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Inauguración)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 6, vol. 4, núm. 34, pp. 45-49.

“El otro encuentro. (Consejo para la conmemoración de los cincuenta años de *Cuadernos Americanos*)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 6, vol. 2, núm. 32, pp. 253-255.

1993

“Emigración igual a conquista y ocupación”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 7, vol. 1, núm. 37, pp. 13-22.

“Filosofía de las relaciones de América Latina con el mundo”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 7, vol. 5, núm. 41, pp. 93-100.

“Historia de dos ciudades”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 7, vol. 5, núm. 41, pp. 175-179.

“Lo mexicano en la universalidad”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 7, vol. 5, núm. 41, pp. 193-203.

“Naturaleza y cultura”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 7, vol. 3, núm. 39, pp. 91-95.

“Palabras en la inauguración del sexto Congreso de la FIEALC”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 7, vol. 5, núm. 41, pp. 11-13.

“Vasconcelos y la utopía de la raza cósmica”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 7, vol. 1, núm. 37, pp. 23-36.

1994

“Chiapas, yunque de México para Latinoamérica”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 8, vol. 1, núm. 43, pp. 11-42.

“Derecho a la diferencia: más allá de la tolerancia”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 8, vol. 5, núm. 47, pp. 11-21.

“Derechos humanos y problema indígena”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 8, vol. 3, núm. 45, pp. 11-31.

“El fin de siglo y el fantasma de los marginados (América Latina hacia el siglo XXI)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 8, vol. 2, núm. 44, pp. 35-42.

“Integración y desintegración mundial y la política de la cultura (Europa: integración y desintegración)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 8, vol. 1, núm. 43, pp. 154-163.

- “Latinoamérica y el problema de la modernidad”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 8, vol. 4, núm. 46, pp. 11-28.
- “Mariátegui y el hombre llamado indígena (Homenaje a José Carlos Mariátegui)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 8, vol. 6, núm. 48, pp. 15-31.
- “Palabras al recibir el Doctorado *Honoris Causa* en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 8, vol. 5, núm. 47, pp. 255-258.
- “Palabras al recibir el Doctorado *Honoris Causa* por parte de la Universidad de Guadalajara y el Centro Interuniversitario para la Integración Latinoamericana (Integración y desintegración de América Latina)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 8, vol. 4, núm. 46, pp. 158-162.
- “Problemas del ajuste democrático en América Latina”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 8, vol. 2, núm. 44, pp. 27-32.

1995

- “*Cuadernos Americanos*, Nueva Época: sus primeros cincuenta números (Cincuenta números de la Nueva época)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 9, vol. 2, núm. 50, pp. 11-22.
- “Fin de los imperios y globalización del desarrollo (La cultura en un mundo de cambio)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 9, vol. 5, núm. 53, pp. 223-229.
- “Impresiones sobre el Pacífico Asiático (Cuenca del Pacífico)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 9, vol. 4, núm. 52, pp. 11-27.
- “El pacífico, la otra cara de América Latina (América Latina y la Cuenca del Pacífico)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 9, vol. 5, núm. 54, pp. 174-182.

“Palabras en la inauguración del VII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (América Latina y la Cuenca del Pacífico)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 9, vol. 6, núm. 54, pp. 63-66.

“El pensamiento de José Martí (Martí en América)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 9, vol. 3, núm. 51, pp. 73-82.

“Reflexión sobre la democracia y el desarrollo de los mexicanos (Desde el mirador de *Cuadernos Americanos*)”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 9, vol. 1, núm. 49, pp. 11-39.

1996

“La cultura estadounidense en la nueva América”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 10, vol. 1, núm. 55, pp. 53-57.

“Darcy y la inmortalidad”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 10, vol. 3, núm. 57, pp. 37-45.

“Entre el Mediterráneo y el Báltico”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 10, vol. 5, núm. 59, pp. 15-33.

“Integración, el gran desafío para Latinoamérica”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 10, vol. 6, núm. 60, pp. 19-24.

“México, Latinoamérica y la crisis del Estado-nación”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 10, vol. 4, núm. 58, pp. 49-59.

“Palabras en la inauguración del V Congreso de la SOLAR”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 10, vol. 6, núm. 60, pp. 11-15.

“Política de la cultura como conciencia de lo humano”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 10, vol. 3, núm. 57, pp. 158-162.

“El problema indígena”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 10, vol. 2, núm. 56, pp. 228-237.

“¿Sigue vigente la Revolución Mexicana?”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 10, vol. 1, núm. 55, pp. 11-22.

1997

“Darcy el americano”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 11, vol. 2, núm. 62, pp. 27 y 28.

“La experiencia democrática latinoamericana ante Israel”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 11, vol. 6, núm. 66, pp. 11-19.

“Grecia en la mente de un latinoamericano”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 11, vol. 3, núm. 63, pp. 223-228.

“Latinoamérica en la globalización”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 11, vol. 3, núm. 63, pp. 11-17.

“El mestizaje como utopía”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 11, vol. 1, núm. 61, pp. 222-230.

“1847 en la conciencia hispanoamericana”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 11, vol. 6, núm. 66, pp. 26-45.

1998

“Cuba y la Guerra Fría”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 12, vol. 2, núm. 68, pp. 11-15.

“Europa desde Latinoamérica”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 12, vol. 1, núm. 67, pp. 73-83.

“Félix Varela y la emancipación mental de nuestra América”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 12, vol. 2, núm. 68, pp. 34-45.

“Presentación. Latinoamérica en la conciencia europea Europa en la conciencia latinoamericana”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 12, vol. 3, núm. 69, pp. 11-14.

“Octavio Paz: identidad y modernidad”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 12, vol. 4, núm. 70, pp. 11-22.

“México en los retos de la globalización”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 12, vol. 4, núm. 70, pp. 75-120.

“La paz frente a la amenaza de la guerra sucia”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 12, vol. 5, núm. 71, pp. 12-18.

1999

“1989: derrota pírrica”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 13, vol. 1, núm. 73, pp. 34-41.

“Charles Minguet”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 13, vol. 1, núm. 73, pp. 45-47.

“Palabras en la inauguración del VI Congreso de SOLAR”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 13, vol. 2, núm. 74, pp. 11-13.

“Derechos humanos y libre comercio”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 13, vol. 3, núm. 75, pp. 11-25.

“Humboldt en la modernidad”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 13, vol. 4, núm. 76, pp. 11-15.

“Palabras de Leopoldo Zea”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 13, vol. 3, núm. 75, pp. 232-236.

“La participación del intelectual en la política”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 13, vol. 3, núm. 75, pp. 237-242.

“Humboldt el otro descubrimiento”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 13, vol. 6, núm. 78, pp. 11-19.

2000

“Palabras. [Conmemorando la Revolución]”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 14, vol. 6, núm. 84, pp. 227-230.

- “Palabras. [Crónica de la entrega de la Medalla Belisario Domínguez]”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 14, vol. 6, núm. 84, pp. 203-205.
- “Palabras. [Crónica del homenaje del CEN del PRI y de la Fundación Colosio]”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 14, vol. 6, núm. 84, pp. 220-223.
- “El Mediterráneo y América Latina”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 14, vol. 1, núm. 79, pp. 75-83.
- “Identidad continental multirracial y multicultural”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 14, vol. 2, núm. 80, pp. 15-19.
- “José Gaos”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 14, vol. 1, núm. 79, pp. 13-57.
- “La Universidad en la globalización”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 14, vol. 3, núm. 81, pp. 16-30.
- “Nacionalismo e injerencia”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 14, vol. 5, núm. 83, pp. 32-35.
- “Palabras. [Ceremonia de entrega de la condecoración de la Orden de Río Branco, en grado de Gran Oficial]”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 14, vol. 2, núm. 80, pp. 246-248.
- “Política a la altura del hombre”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 14, vol. 5, núm. 83, pp. 113-125.
- “Repensar el futuro de América”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 14, vol. 6, núm. 84, pp. 11-18.

2001

- “*Ariel* un siglo después”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 15, vol. 1, núm. 85, pp. 11-17.

“De la marginación a lo universal en Alfonso Reyes”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 15, vol. 3, núm. 87, pp. 11-15.

“Latinoamérica en la globalización”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 15, vol. 2, núm. 86, pp. 23-41.

“Los retos de Latinoamérica en el tercer milenio”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 15, vol. 5, núm. 89, pp. 11-18.

“¿Tercera Guerra Mundial?”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 15, vol. 6, núm. 90, pp. 11-38.

2002

“El Caribe, antesala del Nuevo Mundo”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 16, vol. 6, núm. 96, pp. 11-17.

“El mundo en la globalización”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 16, vol. 4, núm. 94, pp. 11-19.

“La parábola del elefante y la hormiga”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 16, vol. 6, núm. 96, pp. 117-120.

2003

“Alfonso Rumazo”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 17, vol. 2, núm. 98, pp. 127-134.

“El equilibrio del mundo y José Martí”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 17, vol. 3, núm. 99, pp. 32-34.

“Los dilemas de Nuestra América”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año 17, vol. 3, núm. 99, pp. 41-63.

TERCERA PARTE

ZEA Y LA EDUCACIÓN

FILOSOFÍA DE LA CULTURA EN LA CREACIÓN DE LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS POR LEOPOLDO ZEA

Alberto Saladino García

En la conmemoración del centenario del nacimiento de Leopoldo Zea Aguilar (1912-2014) resulta pertinente destacar los fundamentos teóricos de otras de las creaciones de este insigne forjador de instituciones, aprovechando la celebración del cuadragésimo quinto aniversario del establecimiento de los Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Para tal efecto, expondré algunas ideas sobre filosofía de la cultura latinoamericana del maestro Leopoldo Zea, que le sirvieron de marco teórico en su iniciativa de instituir el primer tipo de estudios interdisciplinarios de que se tenga memoria en la UNAM.

Uno de los tópicos en donde Leopoldo Zea sustentó su praxis filosófica lo constituyeron sus reflexiones sobre la cultura de los pueblos de nuestra América, para lo cual desplegó una amplia, fecunda y profunda labor interpretativa que permite identificarlo como forjador de la filosofía de la cultura latinoamericana. Lo anterior es sustentado con base en su recurrencia en el uso del concepto mismo de cultura que llevó a reconocerla como contenido central en la formación del hombre en general, y del estudioso latinoamericano en particular, al conceptualizarla de la manera siguiente:

[...] Cultura es cultivo, esto es formación, conformación. Algo que hace al hombre por sí mismo, en la inevitable relación con sus semejantes. La cultura es [...] lo que sus semejantes hacen, realizan, creando a su vez el horizonte de posibilidades de la misma [...].¹

Sus reflexiones sobre cultura ocupan una amplia gama de tópicos que van desde la determinación de su origen, consustancial a la actividad de todos los seres humanos cuyos intercambios son la fuente de riqueza y de la pluralidad de sus manifestaciones; el reconocimiento de su carácter circunstancial, con lo que explica la existencia de tipos de cultura; la determinación de sus papeles pedagógicos y sociales, etcétera.

Con base en dicha concepción de las creaciones humanas, justificó la existencia de la cultura latinoamericana, a la que buscó potenciar. Su original praxis de pensador latinoamericanista tuvo como punto de partida su certero diagnóstico acerca de la crisis cultural que vivían los países occidentales –y persiste– ante el evidente derrumbe de sus valores propalados como universales, con el propósito de promover su superación con los aportes de las creaciones de las sociedades latinoamericanas, al sustentar:

[...] coincidiendo con el fin de la segunda guerra y la problemática que ésta origina en su pensamiento y filosofía, vuelve a surgir el problema de la posibilidad o existencia de una cultura originalmente latinoamericana [...] América y Europa se encontraban en el mismo plano en la situación de tener que hacer o rehacer su cultura [...] Ahora, tanto europeos como americanos

¹ Leopoldo Zea, *Filosofía y cultura latinoamericanas*, Caracas, Consejo Nacional de la Cultura/Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos”, 1976, p. 164.

tenían que preocuparse por apuntalar las bases de una cultura que fuese menos frágil que la que hasta ayer parecía modelo para la eternidad. Europeos y americanos tenían que partir, no de cero, sino de las propias y concretas experiencias para no repetir errores, ni crear nuevos espejismos.²

De esta forma, promovía la pertinencia de forjar una cultura sustentada en experiencias, ideas y creencias propias, para “[...] completar la hazaña de la emancipación política con la de la libertad por la cultura [...]”,³ reconociendo no sólo la pluralidad sino la existencia y fomento del multiculturalismo por la acción de la autonomía cultural y como resistencia a la homogenización de la cultura occidental.

En la codificación que hace del término cultura, se visualiza la amplitud de significados que le otorga, al asignarle funciones educativas, y al establecer su origen como consustancial a la actividad de todos los seres humanos donde se patentiza su universalidad. Claro que reconoció la historicidad connatural a toda creación humana, razón por la cual sugiere la existencia de tipos de cultura, con base tanto en criterios geográficos como políticos, económicos o educativos, etc., de modo que para sustentarlo recurrió a una amplia cantidad de expresiones, con las que conjugó el término cultura.

Así, en sus textos abundan las frases donde se ilustra el papel de la cultura como articuladora de las categorías que iluminan la persistente creatividad humana, entre ellas: cultura americana, cultura brasileña, cultura europea, cultura latinoamericana, cultura marginal, culturas nómadas y sedentarias, cultura occidental, culturas superpuestas, acervo

² Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, 3ª ed., México, Ariel, 1976 (Colección Demos), p. 483.

³ Zea, *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, México, UNAM, 1990 (Colección 500 años después 1), p. 50.

cultural, campo cultural, conflictos culturales, convergencia cultural, difusión cultural, encuentros culturales, estratos culturales, impronta cultural, instituciones culturales, interpretación cultural, mestizaje cultural, modelos culturales, orden cultural, preocupaciones culturales, problemática cultural, proyectos culturales, realidad cultural, tradiciones culturales, unidad cultural, valores culturales, yuxtaposición cultural.

El interés del autor no está en sustanciar cada una de esas expresiones, sino en emplearlas para destacar la importancia otorgada al término cultura como instrumento de análisis filosófico y fundamento para resurgir la añeja tradición en América Latina, por lo cual planteó:

¿Existe o es posible una cultura latinoamericana?

A mediados del siglo XX, al igual que cien años antes, en el XIX, los latinoamericanos, en un nuevo afán por descubrir y definir su identidad, se volverán a plantear el problema de la existencia o posibilidad de una cultura latinoamericana... Martí, Rodó, Vasconcelos con otros pensadores formaron la generación que se empeñó en revisar los supuestos de la emancipación cultural de que hablaban los Sarmiento, Alberdi, Lastarria, Bello, Montalvo, Mora y otros a mediados del siglo XIX.⁴

Estas ideas contenidas en su libro *El pensamiento latinoamericano* (1965) muestran con clarividencia la pertinencia de profesionalizar el estudio de las creaciones de las sociedades de nuestra América, que dos años después hará realidad con el establecimiento de los Estudios Latinoamericanos en sus niveles de licenciatura, maestría y doctorado, para enriquecerlas, “[...] cultivando ideas y creencias propias”.⁵

⁴ Zea, *El pensamiento latinoamericano...*, pp. 481 y 482.

⁵ Zea, *América como conciencia*, 2ª ed., México, UNAM, 1972, p. 20.

En virtud de la pertinencia de potenciar la cultura latinoamericana, su estudio la ancló también en la autoconciencia de la marginalidad en que han vivido nuestras sociedades, por lo que respaldó el conocimiento de las tradiciones americanas considerando la asimilación de los valores y frutos de la cultura occidental y de su historia. Leopoldo Zea tuvo la osadía de sistematizar el análisis y promoción de la cultura latinoamericana con base en su praxis latinoamericanista que desplegó como funcionario del gobierno federal, como director de la Facultad de Filosofía y Letras (1965-1969) o como responsable de difusión cultural durante el breve rectorado de Pablo González Casanova (1970-1972) en la UNAM. En consecuencia podemos señalar, a partir de que pensó la cultura como contenido imprescindible en la conformación de los seres humanos, los rasgos y papeles que asignó al estudio de la cultura latinoamericana.

1. *Papeles sociales.* Siendo la cultura toda creación humana, debe concebirse como pilar y fuente de la existencia de cualquier sociedad, en consecuencia, sus funciones sociales le son connaturales, por lo que no sólo ha servido para leer la realidad, para expresar las circunstancias de las comunidades, sino para evidenciar las relaciones de dependencia, sujeción e incluso de marginación, pero también como promotora de liberación.

Una de las principales preocupaciones intelectuales de Leopoldo Zea estuvo orientada a explicar las circunstancias latinoamericanas, la cual radiografió en los términos siguientes:

La cultura americana lleva en sus entrañas una serie de formas culturales que ha ido asumiendo al ponerse en relación con pueblos que, por diversas circunstancias históricas, han entrado en contacto con ella. Formas culturales que son, a su vez, expresión de situaciones y actitudes humanas tan diversas, que puestas las unas junto a las otras resultan contradictorias. Con-

tradicción que ha originado esa superposición de culturas que parece ser una de las primeras características de la cultura en esta América. Se habla de *superposición* porque es precisamente lo contrario de la *asimilación* cultural. Superponer es poner, sin alteración, una cosa sobre otra, aunque éstas sean distintas y contradictorias, o una cosa al lado de la otra; en cambio, asimilar es igualar, hacer de cosas distintas una sola. La superposición mantiene los conflictos propios de lo diversamente superpuesto, la asimilación los elimina.⁶

Dentro del proceso de esclarecimiento de la superposición cultural padecida por las sociedades latinoamericanas, en la ruta de occidentalización, señala que sus creaciones han sido consideradas como elementos subculturales e incluso se ha usado la administración y difusión cultural como mecanismo para mantener la subordinación, como:

[...] instrumento para crear los hábitos, costumbres, anhelos y sueños que son necesarios para que el subordinado acepte y refrende su subordinación, y para crearle, además, la conciencia de que el que rechaza está rechazando lo que le es propio [...].⁷

Según se aprecia, la labor de Leopoldo Zea estuvo orientada a iluminar las causas de dependencia de la cultura latinoamericana, cuya comprensión forja la impronta de su superación, por eso sugiere que la respuesta a la cultura encubridora, por dominante y excluyente, se le enfrente con una cultura de la liberación: “[...] Tal es la peculiar cultura que preocupa a los hombres de la región que trataron de completar la hazaña de la emancipación política con la de la libertad por la cultura [...]”.⁸

⁶ *Ibid.*, p. 65.

⁷ Zea, *Filosofía y cultura latinoamericanas...*, p. 173.

⁸ Zea, *Descubrimiento e identidad latinoamericana...*, p. 50.

De modo que, el papel liberador de la cultura resulta consecuencia lógica de su promoción, de la asimilación de su pasado. Al respecto, Zea sustenta:

La cultura de un pueblo, o grupo de pueblos, es la que da sentido a sus múltiples expresiones, a su historia y a los proyectos que se derivan de esa historia. Cultura viene de cultivo, esto es, dar sentido al pasado y en el presente preparar el futuro de los hombres y pueblos [...] La historia de la cultura nos muestra lo que han sido los pueblos a partir de los que han querido ser, enfrentando la realidad que ha de ser sometida a tales proyectos. La cultura es por esencia liberadora de los obstáculos que impiden a los hombres y pueblos realizar sus proyectos. La cultura en América tiene más marcado este carácter liberador [...].⁹

2. *Extensionismo cultural.* A partir de sus responsabilidades universitarias, desarrollará toda una teoría sobre el extensionismo cultural, en la que destaca las virtudes educativas de llevar la cultura a la sociedad, al señalar que, tanto la enseñanza como la investigación y la difusión son ineludibles tareas en la formación de hombres, por ende “[...] la difusión cultural no viene a ser sino amable complemento, un sedante, dentro de una actividad que requiere del individuo toda su atención e interés [...]”.¹⁰

Esta concepción de la difusión cultural contiene una espléndida y fina crítica a la manera tradicional de fomentarla, de realizar actividades para públicos selectos, excluyendo a las mayorías de la población y a quienes en los años setenta promovían, como parte de los proyectos populistas, organización de eventos como folklore, negándoles manifestaciones de cultura refinada.¹¹

⁹ *Ibid.*, p. 47.

¹⁰ Zea, *Filosofía y cultura latinoamericanas...*, p. 156.

¹¹ *Cfr. Ibid.*, pp. 162 y 163.

Para él, lo significativo del papel educativo de la difusión cultural estribó en llevar extramuros mensajes formativos, con los cuales ayudar a su enriquecimiento. Para probarlo, leamos sus propias palabras:

[...] Habrá que llevar al pueblo todo el amplísimo mundo de la cultura para que los individuos que lo forman seleccionen de ella lo que consideren propio. No hay que olvidar que es de la capacidad de esta amplia difusión de la cultura entre el pueblo que depende, a su vez, la capacidad de expresión cultural del mismo. La cultura, se dice, es la expresión más alta del alma de un pueblo, la expresión del genio de sus individuos. Al pueblo habrá que llevar lo que es del pueblo, tanto los aspectos determinados de su cultura como pueblos concretos, como los que expresan la totalidad de los pueblos: la Humanidad. Y esto, la asimilación de esta cultura sirve, a su vez, de abono en la afloración de nuevas expresiones de la cultura dentro de una infinita tarea que sólo podrá terminar con el agente concreto de la misma, el hombre, el individuo.¹²

Los resultados concientizadores y orientadores de la cultura los sustentó en desparramarla a todos los miembros de la sociedad. Siendo la cultura, el mecanismo mediante el cual el hombre enfrenta y supera los obstáculos para desarrollarse y alcanzar su máxima expresión, deben divulgarse todas sus manifestaciones, tanto los contenidos de las llamadas culturas refinadas o populares, como la universal y local, con el propósito de que los hombres cuenten con posibilidades de elección en ese amplísimo horizonte de creatividad, de acuerdo con sus afinidades, con su personalidad, con sus necesidades.

3. *Reconocimiento de la pluralidad cultural.* En la obra de Leopoldo Zea se observa el empleo de distintos tipos de

¹² *Ibid.*, p. 164.

cultura, que explica como producto de las condiciones y ordena con criterios lógico-deductivos, yendo de lo general a lo particular, pues habla de cultura universal, regional, nacional; mediante ponderaciones geográficas: europea, latinoamericana, brasileña; por la naturaleza de sus tradiciones: occidental u oriental; o por los papeles sociales: dominante o marginal y de élite o popular, etcétera.

El reconocimiento de la pluralidad cultural la explica Leopoldo Zea con base en las funciones sociales de las creaciones humanas, por lo que la comprensión de su historicidad lo lleva a plantear como esencia de la cultura su carácter instrumental, toda vez que posibilita:

[...] asimilar el mundo, su dimensión pasada y presente para hacer de ella el punto de partida para la creación de su futuro; asimilar este mundo, racionalizarlo, tanto en sus dimensiones nacionales como universales [...].¹³

4. *Asimilación del mestizaje cultural.* Otra de las singularidades de las sociedades americanas estriba en la riqueza de sus manifestaciones, cuyo origen proviene de las condiciones históricas como se ha conformado, del proceso de mestizaje. Este fenómeno social en América Latina sintetiza la asimilación e integración de distintas experiencias culturales, con implicaciones diversas, según lo consigna el principal promotor de nuestro filosofar:

Este mestizaje, base de la utopía, se ha realizado en la América Latina a partir de la actitud del conquistador y colonizador de la región, del español que traía ya dentro de sí el mestizaje racial y cultural que la conquista y dominio moro impusieron a la Península Ibérica a lo largo de ocho siglos. La intolerancia

¹³ *Ibid.*, p. 175.

religiosa y cultural, base de la arrogancia del conquistador y del colonizador, acabó siendo rebasada por el espíritu que ya había permitido a los conquistadores y colonizadores asimilar la conquista por ellos mismos sufrida. Así, a la raza y cultura primitivas de este Continente se sumó la de los conquistadores y colonizadores y a ellas las raza y cultura africana de hombres arrancados de su raíz para satisfacer la ambición del conquistador ibero. A estas mezclas se sumaron las de las razas de culturas de otras regiones de la tierra [...].¹⁴

Precisamente, con base en la asimilación de este mestizaje cultural es como Latinoamérica debe participar en el enriquecimiento de la llamada cultura universal, forjando un nuevo universalismo, donde se trascienda la visión dominante del exclusionismo occidental y se dé paso a la posición incluyente de todas las manifestaciones culturales existentes en el mundo.

5. Impronta de la multiculturalidad. Si a la cultura de América Latina le caracteriza su mestizaje, como efecto de cierta asimilación, también le singulariza el multiculturalismo como consecuencia de la autonomía cultural de nuestras colectividades, de su resistencia a la homogeneización, a la falta de integración a la occidental.

Tal reciedumbre aconteció por la acción de la conquista cultural europea de borrar más que asimilar a las culturas dominadas; así explicó Leopoldo Zea la persistencia de manifestaciones culturales vernáculas, las cuales exhiben el multiculturalismo de nuestros pueblos, simplemente porque expresan a sus creadores, configurándose en la historia de cada pueblo.¹⁵

¹⁴ Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, México, Cuadernos Americanos, 1993, p. 369.

¹⁵ Cfr. Zea, *El pensamiento latinoamericano...*, 1965, p. 485.

Es así que, en la obra de Leopoldo Zea se evidencia su reconocimiento a la existencia de distintas manifestaciones culturales en América Latina, perspectiva con la cual promovió su conocimiento como parte esencial para posibilitar una mayor comprensión de nuestra realidad. De este modo, se erigió como pionero del multiculturalismo.

Con base en las reflexiones esbozadas sobre estos rasgos de la cultura latinoamericana, puede sustentarse que la concepción de Leopoldo Zea implica una visión humanista, al erigirla en la manifestación humana por antonomasia, por ser constitutiva y expresión de la humanidad de cada una de las sociedades, de manera que, ubica como componentes de las distintas expresiones artísticas al teatro, la literatura, el cine, pero también la ciencia, la técnica, el mundo de la política, la economía, la filosofía, etc. En otras palabras, cualquier acto de creación o transformación espiritual como material lo cataloga producto cultural.

La fundamentación de la filosofía de la cultura latinoamericana que sistematizó partió de su apreciación de que la filosofía, como parte de la cultura, tiene responsabilidades ineludibles:

La conciencia filosófica ha venido a ser [...] expresión de madurez cultural. La madurez de la cultura griega se hace patente en los grandes sistemas de Platón y Aristóteles. La Edad Media, la Cristiandad, encuentra la conciliación de su doble raíz cultural –greco-cristiana– en la filosofía de Tomás de Aquino. La Modernidad patentiza su ascendente madurez cultural en los grandes sistemas filosóficos [...].¹⁶

Por ser la filosofía, la actividad que muestra la madurez del desenvolvimiento cultural de las sociedades, Leopoldo Zea sugiere la pertinencia de contribuir a concientizar la ne-

¹⁶ Zea, *Filosofía y cultura latinoamericanas...*, p. 15.

cesidad de fundamentar y forjar cultura, y el medio al que recurrirá será la profesionalización de los estudios latinoamericanos, pues así impulsará el conocimiento de sus rasgos e implicaciones, recuperando:

[...] el sentido propio de un pasado que debe ser, de una vez por todas asimilado, digerido [...] ¿Cuál cultura? [...] Pura y simplemente nuestra cultura, lo que el hombre de esta América ha creado al enfrentarse a su realidad, a la realidad que le ha tocado en suerte [...].¹⁷

Se trata de fundar, como lo reiteró el maestro Zea:

Una cultura con sus propias características, pero no por eso inferior, o superior a ninguna otra [...] La afirmación de la cultura propia, como instrumento de asimilación de otras culturas, parece así ser común a los latinoamericanos con otros pueblos hasta ayer extraños o exóticos.¹⁸

Los saldos del análisis de la filosofía de la cultura latinoamericana de Leopoldo Zea son diversos: fundamentó la promoción de la creatividad latinoamericana, para concretar nuestra participación en el forjamiento de la cultura mundial, que no será sino el desdoblamiento y reconocimiento del multiculturalismo, el reconocimiento de la existencia de la pluralidad cultural, fuente para el enriquecimiento y surgimiento de la cultura de todos, por cuanto incorpore las elaboraciones de todas las sociedades. Esa concepción la incardinó como fundamento y parte de la razón de ser de los estudios latinoamericanos.

¹⁷ *Ibid.*, p. 174.

¹⁸ Zea, *El pensamiento latinoamericano...*, 1965, pp. 483 y 484.

LEOPOLDO ZEA Y LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS¹

María Elena Rodríguez Ozán

En el último libro que hizo Leopoldo Zea titulado *El Nuevo Mundo y los retos del nuevo milenio*, del cual existe una versión digital que se realizó en Estados Unidos en 2003, declaraba que América Latina había sido la pasión de su vida. Su mayor preocupación fue entenderla y hacerla comprender. Dentro de esta concepción es lógico el enorme interés que tenía por sus estudios.

Consideraba que durante mucho tiempo, América Latina fue exclusivamente objeto de estudio y que al asumir nuestro papel de sujetos de la historia, teníamos que tratar de estimular al máximo su conocimiento y comprensión. Zea no sólo se interesaba por los estudios que se hacían en nuestra América, también tenía especial interés en las interpretaciones de los estudiosos fuera de ella, tanto los europeos, como los estadounidenses y los asiáticos. Pensaba que eran muy importantes ya que nos permitían conocer la visión que tenían y que esto nos enriquecía.

En los años cuarenta, completó sus investigaciones sobre el Positivismo mexicano que publicó en dos libros. Interesado por ampliar esta problemática al resto de América Latina, resultó el candidato idóneo que la Fundación Rockefeller eli-

¹ Este artículo apareció como introducción en la obra *Educación y cultura en la integración latinoamericana: retos del siglo XXI*, Bogotá, SOLAR/ RUDECOLOMBIA/Universidad de Cartagena, 2013, pp. 1-5.

gió para realizarlo. El nuevo proyecto suponía permanecer seis meses en los Estados Unidos consultando las bibliotecas que tienen un abundante material sobre la región y especialmente, conociendo el país sobre el que Zea había publicado artículos muy críticos. Después, recorrería los países de la región para conocerlos y completar los materiales que no había encontrado en Estados Unidos. Con esta investigación cumplía su propósito de trascender el ámbito nacional.

Este viaje le permitió, además, establecer contacto con muchos de los intelectuales de la región que trabajaban aisladamente, y formar un núcleo que le diera un fuerte impulso a la historia de las ideas. En una época en que no existían los medios modernos de comunicación, fue un esfuerzo importante. En la formación de esta primera red participaron muchos intelectuales, como el argentino Francisco Romero, el uruguayo Arturo Ardao, el peruano Francisco Miró Quesada, el boliviano Guillermo Francovich, los brasileños João Cruz Costa y Antonio Cândido, que era entonces un joven estudiante, además de los colombianos Germán Arciniegas y Danilo Cruz Vélez, el ecuatoriano Benjamín Carrión, el venezolano Mario Picón Salas, el cubano Raúl Roa y muchos otros más jóvenes. Varios de ellos han escrito sobre la importancia que tuvo para la formación de este grupo la presencia, el trabajo y la contribución de Zea. De la influencia que tuvo en esta tarea, ha escrito Antonio Cândido:

La irradiación y eficacia que tuvo se deben también a la fuerza de su acción personal, a su militancia incansable y fraterna. Pocos supieron como él, actuar con tanto empeño y tanta capacidad de inspirar y congregar. Por eso los estudios de nuestra América le deben tanto.²

² “Carta de Antonio Cândido”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 108, noviembre-diciembre, 2004, p. 11.

Así, la beca tuvo una doble importancia: por una parte contribuyó a que pudiera crearse esta red de intelectuales y por la otra, en lo tocante a la investigación, el trabajo dio origen al libro: *Dos etapas del Pensamiento en Hispanoamérica* que publicó El Colegio de México en 1949.

Al regresar de este viaje a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Zea inició un Seminario de Filosofía Latinoamericana que con los años sería la simiente de los Estudios Latinoamericanos en la misma. En 1966, al ser nombrado director de la Facultad, una de las primeras iniciativas fue crear tres centros que atendieran a la problemática de la época. Así, propuso un Centro de Estudios Angloamericanos que iba a dirigir el Dr. Juan Antonio Ortega y Medina, otro de Asia y África que estaría a cargo del Dr. Lothard Knauth y el de Estudios Latinoamericanos del que se ocuparía él personalmente. Las vicisitudes de la política nacional en ese año, en su relación con la UNAM, demoraron unos meses la realización de este proyecto. Creados los Centros, el primer plan en el de Latinoamericanos fue hacer una carrera a nivel de licenciatura y de ser posible, de posgrado sobre la especialidad.

Este proceso, que tanta importancia tuvo en la evolución de los estudios sobre América Latina en nuestros países, encontró un foro importante en la reunión de expertos que, en 1976 convocó la UNESCO en su sede de París. El interés fundamental era estimular la integración de la región a través de la educación y la cultura. La larga trayectoria que Zea tenía como latinoamericanista, que además de su obra intelectual había creado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM la carrera de la especialidad, hizo que fuera invitado para representar a México.

El resultado de esta reunión fue una recomendación de la UNESCO para la creación de un organismo que integrase y difundiese los estudios que se realizaban sobre la región, y que además fuera un instrumento para la toma de conciencia de una identidad común que podía estimular la integración.

A fines de noviembre de 1978, la UNAM acepta el reto de la UNESCO y patrocina el Primer Simposium para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos. En esta oportunidad asistieron numerosas instituciones que trabajaban sobre estos temas. Llegaron representantes de diferentes países de América Latina, pero también de Estados Unidos y de Europa en donde existen centros especializados. De esta reunión, resultó la creación de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) y de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Además, las dos organizaciones creadas le solicitaron a la UNAM que fuera la sede permanente de un órgano coordinador y ejecutor de las resoluciones de las mismas. Por acuerdo del entonces rector, Dr. Guillermo Soberón, la Universidad acepta la sede del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) y proporciona los recursos necesarios para su funcionamiento.

Es importante señalar lo difícil que ha sido, desde su creación, la relación con las instituciones estadounidenses que se dedican a la especialidad. En la FIEALC hay muchas asociadas a nivel individual, ya que la gran organización de los Estados Unidos, *Latin American Studies Association* (LASA) nunca se ha adherido y sólo ha asistido como observadora. Desde el comienzo fueron entusiastas impulsores de su creación, pero poniendo como condición que la coordinación estuviera en los Estados Unidos o por lo menos que rotara para que llegara con el tiempo a este país. El mundo bipolar de esa época hizo que las instituciones soviéticas se opusieran, contando para ello, con el decidido apoyo de los europeos que también se negaban.

En mayo de 1984, en la reunión del Consejo Ejecutivo en París, la UNESCO hizo al CCyDEL organismo no gubernamental en la categoría C y en 1987 lo ascendió a la categoría B. En esta última oportunidad, el director de Organismos no

Gubernamentales elogió al CCYDEL porque, según expresó, había muchos centros de investigación sobre América Latina que eran importantes en Estados Unidos y en Europa, pero ninguno con esas características.

Al poco tiempo de iniciarse la Federación, Leopoldo Zea recibió una felicitación muy entusiasta de ese gran latinoamericanista sueco que es Magnus Mörner. En ella decía: “Usted era el único que podía echar a andar una iniciativa tan importante como ésta”.

En 1978 se realizó el II Simposium en la Universidad Simón Bolívar de Caracas, Venezuela, pero fue hasta 1982 cuando se realizó el III Simposium en la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, que en la Asamblea General realizada el 12 de agosto, se aprobaron los estatutos que regirán a las dos asociaciones, y quedan constituidas tanto SOLAR como FIEALC.

El primer presidente de SOLAR fue el Dr. Darcy Ribeiro, prestigiado intelectual y político brasileño; y de la FIEALC el Dr. Cándido Méndez de Almeida, rector de la Universidad Cándido Méndez de Río de Janeiro.

A partir de la constitución de las dos asociaciones en 1982, comienzan a organizarse los congresos, los cuales son bianuales y se van alternando. La convocatoria y coordinación de los mismos ha estado en el CCYDEL, hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM. El Coordinador General fue Leopoldo Zea. En el VI Congreso de la FIEALC, realizado en Varsovia, Polonia y a petición de la delegación española, encabezada por el presidente en turno de la Federación, Tomás Calvo Buezas, la Asamblea designó a Zea como Coordinador Vitalicio, cargo que ejerció hasta su muerte en 2004.

A la fecha, SOLAR está celebrando aquí en la Universidad de Cartagena (Colombia) su XIII Congreso y ya están solicitadas las sedes para 2014 en Venezuela y en 2016 en Ecuador. SOLAR además cuenta en este momento con 66 miembros.

La FIEALC ha realizado XV Congresos, el último en 2011 en la Universidad Politécnica de Valencia (España) y ya está convocado el próximo en 2013 para la Universidad de Ankara (Turquía) y en 2015 esta pedida la sede en Corea del Sur. Cuenta con 117 miembros.

Para Zea, el éxito de estas instituciones era un reto y un estímulo muy importante. Mucha satisfacción le produciría saber que ocho años después de su muerte siguen activas y con un futuro promisorio. Creo, también, que mantienen viva su memoria a través de una empresa que fue significativa en su vida.

LEOPOLDO ZEA Y LA GEOGRAFÍA EN LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS¹

María de los Ángeles Pensado Leglise

LEOPOLDO ZEA, EL FILÓSOFO LATINOAMERICANISTA

Una característica esencial de la filosofía es buscar los fundamentos, las bases y los principios para lograr comprender una situación, un problema o una cuestión, aunque ello no sea privativo de la filosofía, como señala en una entrevista el Dr. Ricardo Guerra, y agrega que:

[...] la formación filosófica, aún cuando no se profundice mucho en ella, es esencial en la medida en que contribuye a formar la capacidad crítica, la capacidad de cuestionar las cosas y de no dar por aceptado o por hecho algo sin buscar las razones que lo justifican o que lo fundan [...] En este sentido, la formación filosófica es fundamental en nuestra época. Por ello, uno de los problemas más graves de la educación en el nivel universitario y en el nacional es que no se ha dado la importancia debida a esta formación.²

¹ Trabajo presentado en el XIII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe: “El pensamiento latinoamericano y el centenario de Leopoldo Zea”, Cartagena, Colombia, 11-14 de septiembre, 2012.

² H. Gally, “Ricardo Guerra: El Universitario no sólo puede, debe participar en política”, en *Revista de Revistas*, 8 de junio, 1977, p. 2.

Insiste en que uno de los problemas que la Universidad debe plantearse es el de la relación entre la educación nacional y el correspondiente desarrollo de México, lo cual se podría extender a todos los países latinoamericanos.

Cuando leía estos planteamientos del Dr. Guerra, en esa tan lejana y tan cercana década de 1970, recordé el pensamiento y las acciones del Dr. Leopoldo Zea, y reflexioné sobre sus cualidades: filósofo de formación, estudioso de la historia, político en su visión, científico innovador en la proyección de sus ideas, artista por la creatividad en la materialización de éstas y de sus emociones, es decir de lo subjetivo. De estas consideraciones nace la inquietud por dejar cuenta de la visión que tuvo Zea con respecto a la inclusión de la Geografía en la formación del licenciado en Estudios Latinoamericanos, que es resultado de su pensamiento filosófico y de su praxis política.

Este trabajo puede ser abordado desde diferentes enfoques y partir de las remembranzas de la formación y del trabajo de Zea desde la década de los años veinte del siglo pasado. No obstante, el propósito de este documento es mostrar cómo se desarrolla la relación entre la Geografía y los Estudios Latinoamericanos, a partir de algunos elementos del pensamiento filosófico latinoamericanista de Zea y de su accionar político como académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a través de un breve recorrido histórico. Así, el inicio de este trabajo es la segunda mitad de la década de 1960 y termina en el presente y por qué no, siguiendo a Zea, en los retos que plantea el siglo XXI.

LEOPOLDO ZEA Y EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO LATINOAMERICANO

En una entrevista el Dr. Leopoldo Zea dice que, a raíz de un comentario de José Gaos, se cuestionó si la filosofía era pensar en su realidad, lo que le llevó a recordar que los filósofos

europeos no se preguntaban si eran filósofos, por lo que a partir de ese momento dejó de preguntarse sobre si hacía filosofía o no, entendimiento que motivó aún más su producción académica. “[...] La universalidad más auténtica –asegura– es aquella que surge de individualidades diferentes”.³ Así, su formación filosófica y la vinculación que su pensamiento filosófico tiene con la historia es el punto de partida de la obra y la acción política de Zea.

En ellas está presente la preocupación por buscar los fundamentos y principios para la comprensión de nuestra cultura, del desarrollo de un pensamiento latinoamericano propio; de la capacidad crítica para preguntarnos el porqué de la ambigüedad y ambivalencia del latinoamericano, por qué hablar de la yuxtaposición de culturas y no de la asimilación de unas con las otras, tanto en la Colonia como en el siglo XIX; así como por no aceptar algo antes de buscar las razones que lo justifiquen o que lo funden.

Estos fundamentos y principios se observan en el desarrollo de problemas, como el señalado por Zea, sobre la conciencia de la yuxtaposición en la inteligencia latinoamericana, cuando reflexiona sobre la conciencia de la “[...] asimilación cultural de la que se deriva el perfil o identidad de la cultura latinoamericana propiamente dicha [...]”.⁴ “[...] Cultura que en vez de desdibujarse va tomando cuerpo expresando su identidad”.⁵ O cuando analiza nuestra identidad cultural y encuentra que es:

³ “Escritores-profesores. Profesores-escritores de Filosofía”, en *Boletín Filosofía y Letras*, Segunda Época, año I, núm. 4 y 5, UNAM, septiembrediciembre, 1978, p. 5.

⁴ Leopoldo Zea, “América Latina: Largo viaje hacia sí misma”, en *Cuadernos de cultura Latinoamericana*, México, CH-Centro de Estudios Latinoamericanos-Facultad de Filosofía y Letras-Unión de Universidades de América Latina-UNAM, 1978, p. 7.

⁵ *Ibid.*, p. 18.

[...] complicada y, por serlo, original. [Al ser resultado de la experiencia de hombres en extraordinarias y complicadas situaciones que, por serlo, viene a ser su original aportación a la historia, y a la cultura del hombre. Del hombre sin más, en sus múltiples expresiones.⁶

En el tratamiento de todas estas cuestiones filosóficas, la historia es, para Zea, siempre imprescindible.

ZEA EL ACADÉMICO Y SU ACCIONAR POLÍTICO

En este trabajo es fundamental mencionar la preocupación de Zea,⁷ con la que Ricardo Guerra coincide, sobre la relación entre la educación nacional y el desarrollo de cada país y de la región en general. Es en esta preocupación donde muestra su accionar político como intelectual comprometido y su veta creativa.

En 1966, el Dr. Zea siendo director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM ve materializado uno de sus proyectos,

[...] preparar investigadores y profesores, no sólo mexicanos sino venidos de todos los puntos del Continente, quienes una vez concluidos sus cursos se reintegran a sus países de origen para enseñar diversas disciplinas relacionadas con el estudio de Latinoamérica.⁸

⁶ *Ibid.*

⁷ "Symposium para la coordinación y difusión de los estudios latinoamericanos", en *Boletín Filosofía y Letras*, Segunda Época, año I, núm. 4 y 5, UNAM, septiembre-diciembre, 1978, pp. 6-8.

⁸ "25 años de investigación humanística en la Facultad de Filosofía y Letras", en *Boletín Filosofía y Letras*, Segunda Época, año III, núm. 6, UNAM, noviembre-diciembre, 1977, p. 19.

Se crea el Centro de Estudios Latinoamericanos donde la carrera de Estudios Latinoamericanos empieza a trabajar en 1967.⁹

Zea logra conjuntar un grupo de profesores de diversas especialidades, cuya colaboración permitió que el Centro ofreciera tres áreas de especialización: Filosofía, Historia y Literatura,¹⁰ lo que repercute no sólo en América Latina, sino en los distintos continentes.

[...] En este trabajo colaboraron profesores que ya trabajaban en estas materias en la Facultad y otros que ya habían participado en cursos sobre América Latina [...] y se atendieron a estudiantes en los niveles profesional y de grado. Ingresando a Estudios Superiores estudiantes de toda América Latina, de Estados Unidos, de Europa e inclusive de Asia.¹¹

Y agrega,

el Centro es una vieja idea que surgió en 1945, cuando me fui en un viaje por toda América Latina para escribir el libro que hoy lleva el título de *El pensamiento latinoamericano* [...]. En 1947 el Dr. Silvio Zavala, de la comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, me preguntó por qué no proponía a este Instituto la creación de un comité de Historia de las Ideas en América Latina, que me permitiese coordinar las relaciones que yo había encontrado en los países latinoamericanos y el Seminario que ya se ofrecía en la Facultad [...] sin embargo, lo permanente fue el Seminario a mi cargo, que me permitió ir

⁹ No obstante, el proyecto ya se lo había planteado a los rectores Ignacio Chávez y Javier Barros Sierra.

¹⁰ No había separación administrativa entre la licenciatura y el posgrado, ambas se impartían en el Centro.

¹¹ "25 años de investigación humanística en la Facultad de Filosofía y Letras", *op. cit.*, p. 19.

formando tanto estudiantes mexicanos como de Estados Unidos y de América Latina, interesados en estos temas [...].¹²

El primer plan de estudios de la licenciatura “[...] tomó como base las materias sobre América Latina impartidas en la Facultad, en los colegios de Historia, de Filosofía y Letras Hispánicas”,¹³ creando entre 1966 y 1975 un grupo de cátedras sobre América latina, con el objeto de dar una visión especializada. Estas materias se integraron oficialmente al nuevo plan de estudios que se aprobó en 1975.

Es importante resaltar que, el diseño del primer plan de estudios en 1966:

[...] permitió formar una primera masa crítica de estudiosos dedicados a la región, principalmente en los ámbitos de la historia, de la cultura, la literatura, la filosofía y, de un modo incipiente de los sistemas políticos y las sociedades de algunos países y regiones de América Latina, como Brasil, Argentina, Chile, Centroamérica y el Caribe, principalmente [...] contribuyó de manera importante al enriquecimiento académico de la vida universitaria, tanto de nuestro país como del extranjero y [posteriormente] al plan de estudios de 1975.¹⁴

En 1973 el Centro de Investigaciones Latinoamericanas¹⁵ inició la elaboración de un plan de estudios que el Consejo

¹² “Entrevista con el Doctor Leopoldo Zea”, en *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras*, año III, núm. 5, UNAM, septiembre-octubre, 1977, p. 40.

¹³ José Antonio Matesanz, Roberto Machuca y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.), *Plan de Estudios de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM, 2004, p. 17.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 17 y 18.

¹⁵ En 1973 el director del Centro de Investigaciones Latinoamericanas era el Dr. Leopoldo Zea; los profesores miembros: Lic. Mario Contreras;

Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras aprobaría en diciembre de 1975 que sería ratificado por el Consejo Universitario, con miras a la conformación del Colegio de Estudios Latinoamericanos para ofrecer la licenciatura en Estudios Latinoamericanos separada del posgrado.¹⁶ El Colegio se crea el 24 de agosto de 1977.¹⁷

En opinión de Zea:

[...] el Colegio es el mejor reconocimiento del éxito que han alcanzado estos estudios [y afirmaba] que el joven quiere tener un conocimiento concreto sobre la realidad que vive, la realidad nacional y como parte de ello, la realidad de América Latina en la cual está inscrita la realidad de nuestro país. Pensamos que el conocimiento de América Latina es la mejor forma de integración latinoamericana. Se pretende lograrla a través de una educación que haga consciente al mexicano, argentino, brasile-

Mtro. Ignacio Díaz Ruiz; Mtro. Fernando A. García; Mtro. José Antonio Matesanz; Lic. Francie Chassen; Mtra. Ma. Elena Rodríguez de M.; Lic. Enrique Suárez Gaona; Dr. Abelardo Villegas; Dr. Leopoldo Zea; Mtra. Carmen Ramos; y Mtra. Margarita Vera. Véase “25 años de investigación humanística en la Facultad de Filosofía y Letras”, *Loc. cit.*, p. 19.

¹⁶ En 1973 se crean los centros de investigación dirigidos al fortalecimiento de Maestrías y Doctorados, en Estudios Superiores de la Facultad de Filosofía y Letras, por lo que el Centro de Estudios Latinoamericanos (existente desde 1966) cambió su nombre al de Centro de Investigaciones Latinoamericanas y permaneció en Estudios Superiores, y se separaron los estudios de licenciatura. De aquí que se constituye el Colegio para ofrecer la licenciatura en Estudios Latinoamericanos separada del Centro. Véase *Ibid.*

¹⁷ El 24 de agosto de 1977 se crea el Colegio de Estudios Latinoamericanos por acuerdo de la Dirección y del Consejo Técnico. Su primer coordinador fue el Mtro. Ignacio Díaz Ruiz, nombrado el 28 de octubre de 1977. El 7 de diciembre de 1977 termina de formalizarse la Licenciatura de Estudios Latinoamericanos dentro de la Facultad al instalar a los Consejeros Técnicos Profesores del Colegio, e integrar la comisión Dictaminadora del Colegio. Véase *Ibid.*

ño, que forman parte de una realidad común, que juntos tienen problemas y que juntos los pueden solucionar [...].¹⁸

De tal suerte que, esta carrera se reorganizó incorporando nuevos conocimientos sobre América Latina y, como señala Zea, para que se manifieste “el propio modo de sentir lo que es América Latina. Se trata de que las disciplinas estén relacionadas entre sí [...]. Todo está pensado como una gran unidad”.¹⁹

En el plan de estudios de 1975 se reagruparon las asignaturas del plan de 1967, se les “dio una estructura y procuró articular los distintos campos disciplinarios”,²⁰ se reduce el número de materias obligatorias, y se conforma un bloque básico de “diez materia- semestre para ser cursadas durante los primeros dos años y se establecieron áreas disciplinarias obligatorias a cursar”.²¹ Así, en el primer y segundo semestre se imparte Geografía Física, Económica y Humana de América Latina 1 y 2, respectivamente. En las áreas disciplinarias obligatorias se incorporan el estudio de regiones y de periodos históricos para hacer más sistemático el análisis de América Latina, entre las que se encuentran: México, Centroamérica, Caribe, Área Andina y Cono Sur.²²

Su interés por tener un conocimiento geográfico interdisciplinario que contribuyera a la formación del latinoamericanista, lo motiva a buscar la publicación de un texto en la década de 1980 que cumpla con esas expectativas, y encuentra la obra colectiva *América Latina. Historia, sociedad*

¹⁸ “Entrevista con el Doctor Leopoldo Zea”, *op. cit.*, p. 41.

¹⁹ *Ibid.*, p. 41.

²⁰ José Antonio Matesanz, Roberto Machuca y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.), *op. cit.*, p. 18.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*, p. 19.

y *Geografía* coordinada por Gerhard Sandner y Hanns-Albert Steger que publica la UNAM en 1987.²³

No obstante, Zea no está conforme al mirar que en 1977 América Latina sólo tenía tres centros de estudios latinoamericanos: el primero en América Latina, el Centro de Estudios Latinoamericanos de 1966, y en Venezuela el Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos” y en la Universidad Simón Bolívar de Caracas, el Instituto de Estudios Superiores sobre América Latina creados en 1974, mientras que, en Estados Unidos había doscientos centros de estudios latinoamericanos, agrupados en la *Latin American Studies Association*, (LASA). Hecho que impulsa a Zea a continuar con mayor afán en su lucha por cambiar esta situación y ser congruente con su pensamiento filosófico.

Para ello, participa en varias reuniones internacionales como en la Reunión de Expertos en estudios de la Cultura Latinoamericana, en Caracas, y en la Reunión de Expertos en estudios de Historia de las Ideas en América Latina, donde Zea pide tanto a la UNESCO como a la OEA que soliciten a todos los gobiernos latinoamericanos la obligatoriedad:

de la enseñanza de la historia, cultura y pensamiento latinoamericanos en todos los niveles de la educación [...] y para el mejor cumplimiento de esta propuesta, la creación de centros o institutos de estudios latinoamericanos en las universidades o instituciones de educación superior, que se encarguen de formar personal adecuado para llevar a cabo [...] y considerar la experiencia del Centro de Estudios Latinoamericanos de esta Facultad [...].²⁴

²³ Se encuentra publicada en la Serie “Nuestra América”, núm. 10, CCYDEL (hoy CIALC).

²⁴ “Entrevista con el Doctor Leopoldo Zea”, *Loc. cit.*, p. 40 y 41.

Finalmente, Dr. Zea impulsa otro foro buscando concretar las propuestas de Caracas, éste fue el Simposium para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos, evento que se realizó en México en la Unión de Universidades de América Latina del 27 de noviembre al 1° de diciembre de 1978.²⁵

Como resultado del simposium se reafirmaron las propuestas de la Reunión en Caracas, que forman parte de las recomendaciones del evento. Desde mi punto de vista, las más importantes fueron: el enfoque interdisciplinario, la formación integral en un marco histórico, la unificación de las materias bajo el signo de la dependencia, y su destino histórico, cuyo propósito en palabras de Zea es “[...] alcanzar una plena independencia para lograr un mundo libre en el que los latinoamericanos sean dueños de su propio destino [...]”.²⁶

Otra recomendación estratégica fue establecer un instituto coordinador de los estudios latinoamericanos, el cual redundó en la conformación del Centro Coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL)²⁷ hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC). También, recomendó la creación de dos sociedades cuyo propósito sería coordinar los estudios latinoamericanos: la Sociedad La-

²⁵ Organizado por la Coordinación de Humanidades, la Unión de Universidades de América Latina y el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, presidida por el rector el Dr. Guillermo Soberón.

²⁶ Leopoldo Zea, *op.cit.*, p. 7.

²⁷ Este Centro se formaría a partir de la experiencia de instituciones ya existentes como los Centros de Estudios Latinoamericanos de la UNAM en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y lo que, en este campo, realizaba la Facultad de Economía. También consideró la experiencia del Instituto de Altos Estudios Latinoamericanos de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela. Véase “Entrevista con el Doctor Leopoldo Zea”, *op. cit.*, pp. 40 y 41.

tinamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), que funcionaría a nivel continental, con una comisión con sede en la ciudad de México, integrada por el propio Dr. Leopoldo Zea, profesores de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, quienes fungieron como comisión para contribuir a la reglamentación de la segunda asociación creada en esa reunión la Asociación Internacional de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, hoy Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe (FIEALC), cuya acción abarcaría un plano internacional y tendría una presidencia rotativa a cargo de los subsecuentes organizadores de futuros encuentros.²⁸

LA GEOGRAFÍA EN EL PLAN DE ESTUDIOS DE LA LICENCIATURA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Después de recordar, en los párrafos anteriores, algunas de las preocupaciones y acciones políticas de Zea, que considero se relacionan con la inserción de la Geografía en los Estudios Latinoamericanos, es importante revisar –siguiendo las enseñanzas de Zea– el contexto histórico económico, político y cultural del periodo en que se inserta la lucha por conven-

²⁸ Esta comisión se integró por el Dr. Leopoldo Zea, quien la encabezaba, por la Mtra. Ma. Elena Rodríguez, el Dr. Abelardo Villegas y el Dr. Ignacio Sosa, profesores de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, asimismo, los profesores de la Facultad de Economía y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que habían sido exilados de distintos países latinoamericanos y eran reconocidos teóricos como Agustín Cueva y Susy Castor, y Theotonio Dos Santos, uno de los representantes de la Teoría de la Dependencia. Véase “Symposium para la coordinación y difusión de los estudios latinoamericanos”, *op. cit.*, pp. 6 y 7.

cer a los distintos actores políticos de la pertinencia de sus proyectos, y de manera específica, en el que se gesta la licenciatura de Estudios Latinoamericanos y su plan de estudios de 1975, a partir del cual se incluye la asignatura de Geografía, y del periodo que abarca el proceso de modificación de este plan de estudios.

CONTEXTO ECONÓMICO Y POLÍTICO 1960-1979

Entre las características económicas más importantes están las siguientes: en el mundo, en la región Latinoamérica y de manera muy específica en México, la economía se desarrollaba bajo el modelo de sustitución de importaciones. Las industrias transnacionales, cuyo capital de origen se encontraba en los países industrializados, se expandían. El proyecto conocido como Alianza para el Progreso promovía el crecimiento industrial, el uso de los insumos industriales en el campo, el incremento y diversificación de las vías de comunicación y transporte, y la educación tecnológica. El proceso de urbanización es símbolo de la modernidad y por lo tanto, la cultura urbano-industrial es predominante y desvaloriza cualquier manifestación cultural distinta a ella.²⁹

Los mayores recursos a la economía mexicana en la década de los setenta provienen de la venta del petróleo, en tanto que, la expansión industrial que formaba parte de la base de su crecimiento económico se desacelera. Romero³⁰ explica

²⁹ Esta información se basa en el análisis que se presenta en Víctor Flores Olea, y A. Mariña Flores, *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, México, FCE, 2000.

³⁰ Esta información se basa en el análisis que se presenta en J. Romero, "Sustitución de importaciones y apertura comercial: resultados para México", en Alicia Puyana (coord.), *La integración económica y la globalización*, México, FLACSO/Plaza y Valdés, 2003, pp. 67-106.

que, la crisis económica de 1979 y los niveles alcanzados de la deuda externa mexicana son los hechos que anuncian el inicio del fin del modelo de sustitución de importaciones, y el comienzo del modelo de apertura comercial bajo el cual se rige la economía mexicana desde la década de los ochenta.

La industrialización, la urbanización y la revolución verde impactan en la esfera social con la constitución de nuevos grupos sociales, los cuales se organizan de distintas formas, la movilidad social permite el crecimiento de la llamada clase media, además son procesos que repercuten en el medio ambiente contribuyendo a la degradación y contaminación de los recursos naturales lo que, a su vez, incita al surgimiento de nuevas formas de organización social en América Latina como los movimientos ecologistas, aunque de manera muy incipiente.

En el ámbito político, entre otros hechos destacan: la Guerra Fría; la independencia política de las colonias europeas en África y Asia; la inclusión a la llamada esfera socialista, de países de Asia, África y del continente americano destaca la presencia de Cuba; el crecimiento de la socialdemocracia, así como la variada expresión de diversos movimientos (por los derechos humanos, por la libertad de expresión, por la libertad política). Periodo en el que también destaca la presencia del movimiento obrero y sus movilizaciones reivindicativas; la lucha por la tierra; la política de seguridad nacional de los Estados Unidos de América que incluye a Latinoamérica como región de influencia económica, y así el desarrollo de las organizaciones regionales militares en defensa de la “libertad” y el surgimiento de los Estados llamados de excepción o de seguridad nacional en el cono sur.³¹ Es, entonces, en este contexto económico y político que se enmarca en 1966 el surgimiento del Centro de Estudios Latinoamericanos, y en

³¹ Víctor Flores Olea y A. Mariña Flores, *op. cit.*

1977, tanto del Colegio de Estudios Latinoamericanos como del CCyDEL. También es el contexto de los dos primeros planes de estudio de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos.

Dentro de la currícula del segundo plan de estudios de esta licenciatura,³² se incorporan las asignaturas de Geografía Física, Económica y Humana 1 y 2 para impartirse como materias obligatorias durante los semestres non y par, respectivamente, del primer año de la licenciatura, debido a la importancia que el conocimiento del espacio geográfico tenía en ese contexto para la formación del latinoamericanista, en ese momento económico y político.³³

Por otra parte, los conocimientos geográficos requeridos por la licenciatura en Estudios Latinoamericanos se relacionan con el desarrollo de la Geografía en México durante esas décadas, en las que dominaba una visión geográfica que partía precisamente de la definición y de los principios de De Martonne, que sustentaba la licenciatura en Geografía de esas décadas dirigida por el Dr. Jorge A. Vivó: la Geografía como el “estudio de los hechos y fenómenos físicos, biológicos y humanos que tienen lugar en la superficie terrestre”, cuyos principios son localización, extensión, distribución, causalidad y relación. De aquí que, la asignatura se nombrara Geografía Física, Económica y Humana 1 y 2.³⁴

³² La licenciatura de Estudios Latinoamericanos ha tenido tres planes de estudio, el primero en 1966, el segundo en 1975 y el tercero en 2003; en la actualidad, este se encuentra en revisión.

³³ Para entender la inserción de América Latina en la esfera económica y los contextos políticos era necesario –y claramente lo sigue siendo– conocer sus recursos naturales, su desarrollo territorial y los cambios en la composición de su estructura social. No obstante, en ese periodo todavía se estudiaba sólo como parte del escenario donde sucedían los acontecimientos históricos.

³⁴ Véase el programa de las asignaturas de la Dra. Ana García en 1975, quien fue la primera profesora que las impartió.

Entre los temas incluidos en el curso estaban: características generales de América Latina, que mostraban al espacio geográfico como un espacio geométrico, con límites, extensión y configuración, y su división político-administrativa; en la parte de la Geografía Física se describían las características naturales del espacio tanto físicas como biológicas; en la de Geografía Económica se explicaba el uso de los recursos naturales y el acondicionamiento de los llamados obstáculos naturales, por medio de las actividades económicas (primarias, secundarias y terciarias) y en función de la productividad y de los flujos comerciales; y en Geografía Humana, se diferenciaban las características de la dinámica, distribución y mínimos de bienestar de la población de cada región latinoamericana. Forma de concebir a la Geografía que tenía el riesgo de terminar siendo sólo en un estudio descriptivo sin llegar al análisis.

CONTEXTO ECONÓMICO Y POLÍTICO 1980-2003

Entre 1980 y 1988 el contexto económico y político cambia, y en el periodo 1980-2003 hay varios intentos por cambiar el plan de estudios.³⁵ El pensamiento geográfico en el mundo, en Latinoamérica y de manera específica en México se desarrolla, cambios que permean la visión de quienes impartían los cursos dando lugar a que el programa, en la práctica, se modificará. En este sentido, es comprensible que a lo largo del periodo se presenten diferentes discusiones tendientes a cambiar el plan de estudios de 1975,³⁶ hasta que finalmente

³⁵ Como se menciona en este mismo texto, la última modificación al plan de estudios se concretó en 2003.

³⁶ Los distintos periodos de discusión sobre la modificación del plan de estudios se dieron en 1982-1986, 1992-1995, 1996-1997 y 1998-2003 y, finalmente, estas discusiones van dando lugar a cambios extraoficiales en

en 2003 fue aprobado un nuevo plan vigente, mismo que se encuentra nuevamente en un proceso de revisión como el mismo lo estipula.

Al igual que, para comprender la currícula del plan de 1975 se presentó un brevísimo marco histórico, también es conveniente hacerlo para entender el proceso de cambio del programa de Geografía y del plan de estudios, que se desarrollan en este periodo. En este sentido, es importante tener presente las grandes transformaciones económicas que el mundo experimenta a partir de la década de los ochenta; en particular, el desarrollo del capital industrial con la transformación de las empresas transnacionales en consorcios y la revolución electrónica y cibernética, que entre otros, generan un proceso que llevará al complejo capital financiero a dominar la esfera económica.³⁷ De acuerdo con Ibarra,³⁸ la teoría neoclásica de la economía sustenta esta etapa del capitalismo (supresión de fronteras, desregulación y desconfianza en la acción de los gobiernos) y da lugar al neoliberalismo como nuevo modelo de pensamiento dominante, que ahonda la brecha ideológica que separa el Estado del mercado.

Las instituciones del mercado remplazan a las del Estado, bajo el supuesto de impulsar crecimientos económicos más eficaces; las instituciones e instrumentos básicos de la acción gubernamental dedicados a impulsar la modernización productiva son desmantelados, y las instituciones del mercado no se llegan a crear o su organización está muy lejana de tener la perfección que prometían. Las reformas globalizadoras-desreguladoras se caracterizan por ser unilaterales, impul-

los contenidos de las asignaturas de Geografía. Véase José Antonio Mate-sanz, Roberto Machuca y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.), *op. cit.*, pp. 21-24.

³⁷ Véase para abundar sobre esta información Víctor Flores Olea y A. Mariña Flores, *op. cit.*

³⁸ Véase para abundar sobre esta información a J. Romero, *op. cit.*

san el libre comercio de productos y servicios de los países del Norte hacia los países con mercado sin fronteras, y obstaculizan la inserción de los países del Sur al régimen internacional de competencia, al no facilitar el libre tránsito de sus trabajadores y obstaculizar el acomodo de sus empresas. La globalización ha dado lugar a la concentración y expansión espacial de la actividad económica, pero no ha tomado nota de los desequilibrios sociales y regionales.

Finalmente, después de más de 20 años, se mantiene el mismo obstáculo al desarrollo sostenido: el estrangulamiento externo, es decir el exceso de compras sobre las ventas al exterior. Pese al enorme incremento del comercio exterior, estamos en la disyuntiva de siempre: endeudarnos, vender activos nacionales o limitar el crecimiento por debajo de las necesidades elementales de la población. Lo que hace necesario, nuevamente, revisar viejos autores como Marx y Keynes, y autores mexicanos que discuten estos temas desde hace tiempo como Ibarra, Tello y Cordera, entre otros.

En la esfera de la política, son innegables los avances en relación con la democracia electoral representativa, el pluralismo, el sistema de partidos políticos, la alternancia en el poder; el interés por los derechos humanos universales, la sustentabilidad del planeta; el avance –aunque lento– del respeto a las diversidades (cultural, de género, o religiosa), que son resultado de décadas de lucha política.

Al mismo tiempo, algunas reivindicaciones de los movimientos sociales, que se habían ganado, empiezan a ser insuficientes ante la nueva realidad económica, caracterizada por un prolongado y acelerado deterioro, lo que puede incidir en una desvalorización de las ideas y expectativas democráticas, y poner en riesgo los avances en la esfera política.

En lo social, la situación se hace más compleja, los grupos laborales y el sector empresarial están más escindidos; los programas sociales existentes son dispersos, yuxtapues-

tos; en conjunto, apenas atienden algunas de las necesidades clave, y están siempre en riesgo de dar lugar a clientelas. Por otra parte, se crean y se multiplican nuevas organizaciones civiles y no gubernamentales de distinto tipo, y las antiguas organizaciones comunales se fortalecen.

Durante este periodo, hay en México una mayor difusión de las transformaciones que ha experimentado el pensamiento geográfico a lo largo del siglo XX, cambios que han ido a la par de los cambios en las Ciencias Sociales que podían considerarse paradigmáticos; por ejemplo, en la Historia, resultado del movimiento de la escuela historiográfica de los Annales con M. Bloch, L. Febvre y F. Braudel; en la Sociología, con las influencias de Durkheim y de la *Année Sociologique* y con la crítica de Mauss a la Antropogeografía ratzeliana,³⁹ contribuyendo a la búsqueda de la relación dialéctica del todo y sus partes, de la abstracción y lo concreto; en la Ciencia Política con el marxismo en la más avanzada historia social italiana y francesa. Estos cambios son los que dan lugar a la tercera fase de la Geografía señalada por Quaini: la Geografía Humana.

Entre nosotros, algunos de los conocimientos que han enriquecido la Geografía mexicana, a riesgo de tener muchas ausencias, se pueden mencionar aquellos que se generan del desarrollo de los estudios regionales de Ángel Bassols Batalla, David Barkin, Claude Batallion, entre otros; de la Geografía activa de Pierre George, de la escuela polaca, de los geógrafos de la revista francesa *Herodôte*; de la Geografía anglosajona y de la Geografía cubana, de los geógrafos de la revista española *Geocrítica* y finalmente de la Geografía brasileña, que no por mencionar al último es la menos im-

³⁹ En la Antropogeografía ratzeliana se consideraba como objeto de estudio de la Geografía el sustrato físico. Véase Massimo Quaini, *La Geografía Humana*, Barcelona, Oikos Tau, 1981.

portante, al contrario, a partir de la década de 1990 tiene un impacto creciente en México con la obra de Milton Santos.

Por lo tanto, el cambio en el contexto histórico, político, cultural, en el desarrollo del pensamiento geográfico, la coyuntura de los distintos momentos de discusión del plan de estudios,⁴⁰ y tratando de entender el pensamiento del Dr. Zea para plasmarlo en el enfoque de los contenidos de los cursos, todos éstos son elementos que se mezclan para dar lugar a las modificaciones, no formales, al programa de Geografía. Entre los cambios generales del programa de 1985⁴¹ están la incorporación del concepto de región y del mapa en sus distintas escalas geográficas como fuente de información e instrumento de análisis.

En la Geografía Física, los elementos naturales no se describen por separado de su uso, por lo que su distribución se explicaba de manera paralela a la importancia económica que tienen como recursos naturales en las diversas regiones geográficas latinoamericanas; en la Geografía Humana,⁴² el enfoque histórico agrega procesos de colonización, además de los debates de políticas de población y crecimiento económico en la década de 1970. En Geografía Económica se sitúa el desarrollo de las actividades económicas en cada región latinoamericana y se diferencian los grados de desarrollo in-

⁴⁰ Los distintos momentos de discusión son 1982-1986, 1992-1995, 1996-1997 y 1998-2003, que repercuten en cambios no formales en los contenidos de las asignaturas de Geografía. Véase José Antonio Matesanz, Roberto Machuca y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.), *op.cit.*, pp. 21-24.

⁴¹ Véase los programas de las asignaturas Geografía Física, Económica y Humana 1 y 2 de María de los Angeles Pensado Leglise de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1985.

⁴² En ese momento seguía en uso el término para nombrar una rama de la Geografía y no como una corriente geográfica que implica un cambio de paradigma como lo es ahora.

dustrial y de integración económica de los países latinoamericanos en el marco del desarrollo de la economía mundial.

Entre los cambios introducidos en el programa de la década de los noventa⁴³ están: la no separación de los conocimientos de Geografía Física, Económica y Humana, sino que se busca un enfoque integral; el aprovechamiento del tema sobre ubicación la región latinoamericana para “posicionarla” en el continente americano y en el mundo; la reorganización de los contenidos del programa de 1985 y dentro de ellos se da un tratamiento histórico a la presencia, uso y valor económico de los recursos naturales y a las actividades económicas; la inclusión del término de raíces culturales (americana, europea y africana) y la regionalización de América Latina de Ángel Bassols Batalla.

Debido a que la población ya no se considera homogénea, se manejan los conceptos de espacios rurales y espacios urbanos, mostrando sus interacciones, y al final se reflexiona sobre temas como pobreza, integración y regionalización. Todo ello con el propósito de no terminar en la mera descripción, sino buscar entender la dinámica de transformación de la región latinoamericana, así como de las regiones en las que se puede dividir para su estudio.

Finalmente, en el programa de 2003⁴⁴ se cambia el nombre de la asignatura –Geografía de América Latina 1 y 2–, se mantiene su carácter de obligatoria, se imparte en los dos primeros semestres de la licenciatura, y se problematizan y analizan procesos para entender no sólo los puntos en común sino las desigualdades prevalecientes en el espacio geográfico latinoamericano. En el programa, la historia (el tiem-

⁴³ Véase los programas de las asignaturas Geografía Física, Económica y Humana 1 y 2 de María de los Angeles Pensado Leglise de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1995.

⁴⁴ Véase los programas de las asignaturas Geografía Física, Económica y Humana 1 y 2 de María de los Angeles Pensado Leglise de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2003.

po) y la estructura social son los ejes que permiten el análisis del espacio geográfico.

Asimismo, entre los cambios de la década de 1990 se conserva el tratamiento histórico con respecto a la presencia, uso y valor de los recursos naturales y de las actividades económicas, las raíces culturales, las interacciones de espacios urbanos y rurales y sus elementos de análisis. Se agrega la reflexión sobre el análisis del espacio geográfico y la interdisciplinariedad, la relación espacio-tiempo y se diferencian algunas unidades de análisis geográfico. En cuanto al uso del mapa se incluye la percepción del espacio geográfico latinoamericano y su representación a lo largo de la historia, además de revisar la existencia de otras representaciones modernas del espacio geográfico diferentes al mapa, que son herramientas del análisis espacial.

Las características naturales se plantean como base natural, y se incorporan al tema de actividades económicas y al de espacios rurales y urbanos; y se incluyen temas como la especialización económica y las relaciones interregionales, la formación del Estado-Nación y sus disputas territoriales; la desigualdad regional en las distintas escalas geográficas, que trae consigo el desarrollo del capital financiero; la relación entre la política y el espacio; el desarrollo y diversificación de la organización social y su impacto en el espacio geográfico. Finalmente, se discuten algunos intentos de integración entre los países latinoamericanos, y los retos que enfrentan.

PERSPECTIVAS

Actualmente, la Geografía Humana moderna se encuentra más consolidada, plantea al espacio geográfico⁴⁵ como con-

⁴⁵ Para abundar sobre el desarrollo del pensamiento geográfico véase J. Ortega Valcárcel, *Los Horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, Barcelona, Ariel, 2000.

cepto teórico que se aplica a ese espacio real representado, para indagar en las distintas dimensiones materiales, representativas, proyectivas y discursivas que lo configuran, y que dan lugar a su identificación, y permiten la demostración de las pautas de su organización y de su transformación.

También se reconoce al espacio como una forma cambiante resultado de la interacción de procesos, que se manifiestan en una materialidad concreta en un momento específico.⁴⁶ Se acepta que tiene una base natural, pero su conformación y su organización es resultado de dos ejes: la sociedad (estructura social y la correlación de fuerzas cambiante de la que es resultado) y el momento histórico. Es decir, el espacio geográfico es resultado de la práctica social,⁴⁷ para su análisis retoma de Giddens el conjunto de sistemas teóricos del poder, de la comunicación y de la sanción que al interactuar explican esta práctica. Finalmente, en el análisis geográfico se considera que los procesos sociales no son homogéneos, no se producen de igual modo e impactan de manera diferente en los distintos territorios. Estos procesos sociales por lo tanto, dan lugar a un desarrollo desigual de los espacios geográficos y a desequilibrios regionales.

Si bien los problemas de investigación no son nuevos, sí reciben un tratamiento metodológico más claro. Entre los problemas que actualmente se replantean para la readecuación del programa de Geografía, en la actual revisión del plan de estudios 2003, están los procesos ambientales, de transformación de los espacios urbano y rural y las relaciones

⁴⁶ Véase W. Norton, "La condición actual de la geografía histórica" (1984), en C. Cortez (comp.), *Geografía histórica*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/UAM, 1991.

⁴⁷ Véase D. J. Gregory, "La acción y la estructura de la geografía histórica", en *Ibid.*

entre ellos, los de formación y gestión territorial, planeación, ordenamiento, desarrollo regional y multiculturalidad.

De aquí que, desde la Geografía, se continúe trabajando en algunas de las preocupaciones del Dr. Leopoldo Zea como el desarrollo de la capacidad crítica en los estudiantes, la identidad cultural latinoamericana, la conciencia de la integración de la región latinoamericana, así como la relación entre la educación y el desarrollo.

DIRECTORIO DE COLABORADORES

Vivian Auffant Vázquez. Catedrática de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico; dirección electrónica: <auffantv@yahoo.com>

Pablo Guadarrama González. Profesor Titular de la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba y Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba; dirección electrónica: <manogua2002@yahoo.com>

Felicitas López Portillo Tostado. Investigadora titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); dirección electrónica: <tostado@unam.mx>

Estela Morales Campos. Coordinadora de Humanidades e investigadora titular del Instituto de Investigaciones de Bibliotecología y de la Información de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); dirección electrónica: <moce@unam.mx>

María de los Ángeles Pensado Leglise. Profesora y coordinadora de la licenciatura en Geografía del Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; dirección electrónica: <mapensado@yahoo.com.mx>

María Elena Rodríguez Ozán. Profesora titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); dirección electrónica: <zea@unam.mx>

Reinaldo Rojas. Profesor titular de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Venezuela. Director del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales “Federico Brito Figueroa” de la UPEL, con sede en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto; dirección electrónica: <reinaldoeneal@gmail.com>

Alberto Saladino García. Profesor titular de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM); dirección electrónica: <fua_2004@hotmail.com>

Adalberto Santana. Director e investigador titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); dirección electrónica: <asantana@unam.mx>

A LO LARGO DE SU TRAYECTORIA, Leopoldo Zea recibió distintos homenajes y reconocimientos en el ámbito nacional y mundial, al plantear una filosofía original y alentar los Estudios Latinoamericanos. Por ello, la obra que el lector tiene en sus manos *El pensamiento latinoamericano y el centenario de Leopoldo Zea (1912-2012)*, se suma a los reconocimientos recibidos por el maestro Zea, tanto en vida como posteriores a su deceso. En la conmemoración del centenario de su nacimiento (30 de junio de 2012) y del décimo aniversario de su fallecimiento (8 de junio de 2014), se reúnen en este volumen un conjunto de aportaciones que representan un esfuerzo colectivo de discípulos, colaboradores y continuadores de la obra latinoamericanista de tan insigne pensador.

ISBN: 978-607-02-5052-1



17
COLECCIÓN

CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE